The book cover features a layered, textured design. At the top, a light-colored, crumpled paper layer contains a faint, grey silhouette of a woman's head and shoulders. Below this, a darker, reddish-brown layer with a marbled or cracked texture is visible. The title is printed in a dark brown, serif font, centered on the upper half of the cover.

Mujeres en la arqueología latinoamericana y caribeña

Voces, saberes y territorios

Gladys Gordones Rojas
(Editora)

Universidad de Los Andes
Museo Arqueológico
Ediciones Dabánatà
Mujeres en la Arqueología
Red Chakana-Arq

LAS MUJERES EN LA ARQUEOLOGÍA
LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA
VOCES, SABERES Y TERRITORIOS

GLADYS GORDONES ROJAS
(editora)

LAS MUJERES EN LA ARQUEOLOGÍA
LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA
VOCES, SABERES Y TERRITORIOS

Universidad de Los Andes
Museo Arqueológico
Ediciones Dabánatà
Mujeres en Arqueología
Red Chakana-Arq

Las Mujeres en la Arqueología Latinoamericana y caribeña. Voces, saberes y territorios

© Gladys Gordones Rojas (editora)

© Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”/ULA

Primera edición, 2026

Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”/ ULA

Ediciones Dabánatà / Mujeres en Arqueología /Red Chakana-Arq

Portada: Fotografía Alfredo Boulton "La Fumadora", complejo Santa Ana, estado Trujilo, Venezuela, en *El arte en la cerámica aborígen de Venezuela* (1978).

Contraportada: Glifo de Turiamo y Chirgua, Venezuela (fuente: Padilla, 1956).

Diagramación y cuidado de la edición: Ediciones Dabánatà



Licencia Creative Commons

Atribución-No Comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional.

Mérida, Venezuela, 2026

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:

Depósito Legal: ME2026000087

ISBN: 978-980-8056-06-8

DOI:

INTRODUCCIÓN
LAS MUJERES EN LA ARQUEOLOGÍA
LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA
VOCES, SABERES Y TERRITORIOS

GLADYS GORDONES ROJAS

La brecha entre mujeres y hombres en las arqueologías de América Latina y el Caribe ha sido una constante histórica que ha permanecido, durante décadas, relegada a las fronteras más lejanas de la discusión académica. Si bien nuestra región en los últimos años ha dado pasos significativos hacia la equidad de género, aún enfrentamos el desafío de transformar las relaciones de poder que aún imperan en la disciplina que nos lleve a desarticular las estructuras subterráneas que limitan el accionar de las arqueólogas en el acceso a oportunidades de financiamiento, la dirección de proyectos de investigación, el trabajo de campo y la toma de decisiones institucionales relacionadas con nuestro que hacer arqueológico.

Este libro que hemos titulado: *Mujeres en las Arqueologías Latinoamericanas y Caribeñas*, compila varios trabajos de arqueólogas que participaron en las secciones del seminario: *LAS MUJERES EN LA ARQUEOLOGÍA: PASADO Y PRESENTE*, promovido por la Red de Arqueólogos de América Latina y El Caribe (CHAKANA-ARQ), el Museo Arqueológico de la Universidad del Valle, Colombia; el Seminario Tláloc del Instituto de Investigación Estética de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.

El seminario se constituyó como un espacio de encuentro para visibilizar los aportes de las mujeres en los inicios y desarrollo

de la arqueología en América Latina y el Caribe. No solo nos permitió acercarnos a la labor de las profesionales, sino también a la de muchas otras que han estado vinculadas al quehacer arqueológico desde diversos ámbitos sociales que han contribuido al quehacer arqueológico. Si bien las mujeres han estado presentes en las investigaciones en la región desde finales del siglo XIX, es notable lo poco que aún conocemos sobre su participación real en las arqueologías de nuestros países.

Las historiografías arqueológicas marcadamente androcéntrica y patriarcal han silenciado el papel de las mujeres en el ejercicio de la profesión, construyendo discursos y prácticas que diluyen la participación de las mismas en el desarrollo de nuestra ciencia, naturalizando el uso del “hombre genérico” y tal como nos lo plantea la colega Iraida Vargas Arenas, “... los estereotipos, (..) de género han servido para naturalizar la desigualdad y, una vez asentados en la subjetividad colectiva, han condicionado las formas cómo se comportan, se autoperciben y se perciben entre si hombres y mujeres” (Vargas, 2010. p.35). Esta realidad nos ha excluido por nuestra condición de mujeres, lo que ha derivado en una lucha constante por visibilizar los aportes femeninos en los ámbitos epistemológicos, metodológicos y técnicos de nuestra disciplina.

Las reflexiones del feminismo estadounidense sobre las mujeres como sujetos de su quehacer, que planteó, no solo, un cambio a nivel epistemológico en la discusión sobre la invisibilización a que hemos sido objeto en el registro arqueológico (Conkey y Spector, 1984), también conllevó, a un cambio en la mirada de la historiografía de la disciplina. Esta reflexión en algunos casos se ha mantenido inexistente, a pesar de que hoy en día nos encontramos con grupos de compañeras que han asumido desde sus diferentes ámbitos de trabajo el develar esta realidad, denunciando además en estos últimos años el acoso psicológico y físico que caracteriza esta exclusión. (Bastida, 2018; Tavera,2019; Coto Sarmiento et al, 2020;

Gordones y Rosillo, 2022).

En las sesiones del seminario, que se realizaron a nivel virtual, contamos con la participación de nueve colegas de diferentes países de América Latina y el Caribe: Colombia, Chile, Argentina, México, Puerto Rico, Perú, Uruguay, Ecuador y Venezuela, donde cada una de las compañeras, desde una mirada personal, como mujeres profesionales de la arqueología, compartieron sus recorridos en la disciplina en sus respectivos países, su experiencia personal, indudablemente marcada por lo social, lo cultural y lo político.

Las primeras secciones se realizaron en mayo del 2022, donde contamos con la participación las colegas Andrea González de la Universidad Austral de Chile; la arqueóloga Marisol Rodríguez, investigadora independiente de Puerto Rico y la colega Lidia Iris Rodríguez, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. En la segunda sesión tuvimos la participación de las colegas Martha Cecilia Cano Echeverri de la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia; Valeria Elizabeth Espiro de la Universidad Nacional de Catamarca, Argentina y la presentación de la colega Iraidá Vargas Arenas de la Universidad Central de Venezuela con sede en Caracas.

Durante la presentación de la compañera Iraidá Vargas Arenas —pionera de la arqueología venezolana y cofundadora de la Arqueología Social Latinoamericana—, sufrimos un sabotaje digital en la transmisión de su participación. Este acto, claramente dirigido a impedir la continuidad de la actividad, fue una manifestación de xenofobia y misoginia que nos obliga a reflexionar sobre la violencia a la que estamos expuestas en todos los ámbitos de nuestro quehacer disciplinar. Ante esta situación, emitimos un comunicado público rechazando estas formas de violencia que, desde el anonimato de las redes, pretenden acallar nuestras voces y restringir el acceso a la tecnología. Este incidente es una expresión de la violencia machista y patriarcal que estamos comprometidas a visibilizar y denunciar en

todas las esferas de la sociedad y al interior de nuestra disciplina.

La segunda convocatoria del seminario se desarrolló en el mes julio del 2023, contado con la participación de las colegas, Eugenia Villarmarzo del Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio FHCE, Universidad de la República oriental de Uruguay; Carito Tavera Medina de la Universidad Nacional Mayor de San Marco, Perú y la participación de la colega ecuatoriana, María Auxiliadora Cordero de la University of Pittsburgh, USA.

A todas les queremos expresar nuestro agradecimiento por su acompañamiento solidario en la construcción de este espacio de diálogo de nuestro quehacer como mujeres arqueólogas latinoamericanas y caribeñas.

Las Mujeres en las Arqueologías Latinoamericanas y Caribeñas inicia con el trabajo de la colega Martha Cecilia Cano Echeverri, titulado: Una experiencia profesional en clave de mujer arqueóloga en el Paisaje Cultural Cafetero Colombiano. A través de su texto, en su calidad de mujer, madre, hija, hermana, esposa, colega, formadora de nuevas generaciones y arqueóloga Martha hace un recorrido en la memoria y reflexiona sobre sus motivaciones al acercamiento desde la sensibilidad de la historia del territorio y su vinculación con la diversidad cultural y el estudio del pasado.

La autora nos conduce a través de una narrativa muy personal al paisaje cultural cafetalero, lleno de recuerdos familiares y posteriormente profesionales, que han marcado su énfasis en los trabajos centrados, en un primer momento, en la arqueología ambiental desarrollada en el Laboratorio de Ecología Histórica de la Universidad Experimental de Pereira y; en un segundo momento, en el Patrimonio Cultural, evidenciando su preocupación hacia la necesidad de la divulgación del trabajo realizado, desde lo personal, pero también desde lo colectivo, manteniendo un vínculo al territorio y una búsqueda constante para el fortalecimiento del compromiso de la ciudadanía hacia el cuidado de lo propio y una conciencia de

la cultura local.

El trabajo presentado por Marisol Rodríguez Miranda, *La mujer en la arqueología de Puerto Rico*, inicia con un llamado a la reflexión, "...aún estamos las profesionales mujeres teniendo que reclamar espacios". Desde su experiencia personal, como mujer, arqueóloga, Marisol nos convoca a analizar este hecho, que si bien se discute desde hace ya varios años en la disciplina, nos hemos visto como una necesidad, lo cual se debe, según la autora, a tres factores fundamentales: primero, la invisibilidad y la normalidad que se encuentran presentes en todos los estudios sobre el hacer disciplinar y la participación de las mujeres, ya que, como nos lo plantea, se trata de un problema estructural del patriarcado donde las mujeres somos invisibilidad; segundo, conductas que son aceptadas como normales en los diferentes ámbitos del ejercicio profesional donde como mujeres nos desenvolvemos; y tercero, la necesidad de lo que ella define como: balance, llamando la atención sobre las exigencias de la parida, que en muchos casos, como plantea la autora, solo se exige a las mujeres, lo cual constituye una necesidad de mantener la representación masculina. El texto concluye con un llamado a levantar la voz, ya que, para esta autora "... después de todo, lo que nos mata en todas estas situaciones, es el silencio".

Desde su posición de mujer, arqueóloga del Noroeste argentino, Valeria Elizabeth Espiro en su trabajo *Mujeres y Arqueología: reflexiones desde Catamarca, Argentina*, nos plantea construir un relato entre la arqueología y las mujeres desde la reflexión teórica y la práctica profesional de la disciplina en Argentina y así poder hacer una caracterización de su desarrollo en cuanto al abordaje de los estudios de género.

En el desarrollo de su trabajo, la autora nos comenta como a partir del año 2000 se ha visto revertida la invisibilidad de las mujeres y sus aportes al desarrollo de la arqueología, al igual que, las situaciones de violencia a la cuales las mujeres estudiantes

y profesionales en la arqueología eran sometidas. Esta realidad se ha hecho posible a partir de una práctica arqueológica feminista o no-patriarcal, caracterizada por un ejercicio colectivo y militante, que acompaña otros reclamos fuera y dentro de la academia, comprometida con la realidad social, la cual, como nos lo plantea la Valeria, no se centra solamente, en indagar sobre el rol de la mujer y la figura femenina en el pasado, sino en reconocer las trayectorias de las pioneras y comprobar la presencia de las mujeres en la historia del desarrollo de la arqueología Argentina. Evidenciar la existencia de la disparidad profesional entre hombres y mujeres dentro de la disciplina y la denuncia y visibilización de los tipos de violencia patriarcal ejercida en el ámbito profesional y académico.

En su trabajo, nos invita a reflexionar sobre el compromiso ético-político como mujer, arqueóloga y feminista, reconociendo que el conocimiento producido sobre el pasado tiene un impacto en el presente y el futuro, pero sobre todo es actual.

María Auxiliadora Cordero, en su trabajo *Buscando a las invisibles: las mujeres en la arqueología ecuatoriana*, hace un recuento de la participación de las mujeres en el desarrollo de la arqueología en el Ecuador y la situación actual. La autora, plantea que la narrativa inicial, centrada en un imaginario popular e incluso profesional que definía a la arqueología como una actividad exclusiva de hombres blancos o blanco-mestizos de clase alta, o extranjeros estadounidenses o europeos, comenzó a cambiar a partir de la década de los años 70 del siglo XX con la apertura de los estudios universitarios, lo que permitió evidenciar la inserción de la mujer en la arqueología.

Hoy en día la arqueología ecuatoriana, según María Auxiliadora, tiene varios retos: el primero de ellos, es de cómo el identificar a las mujeres y otros grupos invisibilizados que no se buscan expresamente en las investigaciones arqueológicas; el segundo, lograr mejores oportunidades en el ejercicio de la arqueología para

todos y todas, mediante un acceso más igualitario a la educación superior y a puestos de trabajos; y el tercero, seguir trabajando por escuchar las voces de las mujeres en los foros académicos, así como aumentar las oportunidades de publicar. Tareas pendientes no solo en la arqueología ecuatoriana, sino en todas nuestras arqueologías en América Latina y el Caribe.

El trabajo *Sexuando la historia de la arqueología mexicana*, una deuda pendiente, de la colega mexicana Paloma Estrada Muñoz, analiza las diferencias cualitativas y cuantitativas que se presentan entre hombres y mujeres ligados a la arqueología de ese país, con el objetivo de indagar las causas que subyacen en la omisión de ciertas mujeres ligadas al ámbito arqueológico y, específicamente analiza la ausencia de todas ellas en dos publicaciones de los años 90 que recopilan la historia y los personajes clave de la arqueología mexicana.

El análisis llevado a cabo por la autora, le permite “sexuar los logros, trabajos y aportes” mencionados en los textos de los arqueólogos, Ignacio Bernal, publicado en el año de 1992, titulado “Historia de la Arqueología en México”, y el trabajo del también arqueólogo Enrique Nalda, publicado en 1998, titulado, “La arqueología mexicana”. Los resultados la llevan a plantear que, si bien los méritos de los investigadores no difieren de los logros, trabajos y aportes llevados a cabo por las investigadoras, estas mujeres arqueólogas y sus trabajos han sido sistemáticamente omitidos en la historia de la ciencia arqueológica mexicana, situación que la lleva a preguntarse ¿el qué la gran mayoría de mujeres participes y formadoras de la arqueología, sean omitidas de las historias de esta, así como el hecho de no ser mencionadas en igual forma y en la misma cantidad que los hombres, se ha debido al sólo hecho de ser mujeres? En vista de lo cual, se propone con este capítulo, reescribir la historia de la ciencia arqueológica y de las demás ciencias que estén en la misma situación, con base en el surgimiento y desarrollo

de las ideas sobre y desde las mismas disciplinas y desde las mismas mujeres.

Nuestro trabajo *Mujeres y Arqueología en Venezuela*, se plantea visibilizar la participación de las mujeres en el desarrollo de la arqueología venezolana la cual ha estado marcada por la presencia de las mujeres desde sus inicios, pero también por su invisibilidad. En el desarrollo de este objetivo, planteamos unos periodos históricos que permitan visualizar lo que ha sido la historia de la disciplina y los aportes que las mujeres profesionales y no profesionales han hecho a la misma, desde la coordinación de proyectos de investigación, formación, la gestión en instituciones museísticas y campos de socialización de los resultados. Este panorama y la situación actual de la arqueología venezolana, nos lleva a preguntarnos dónde están estas profesionales en la actualidad e indagar sobre las causas de su deserción e invisibilidad en el ámbito de la arqueología en este país, y como ésta se engrana en la definición de las políticas sociales y culturales de Venezuela.

La sociedad a través del cuerpo en arcilla. Representaciones figurativas y relaciones sociales entre hombres y mujeres de la población Chupícuaro, de la colega Lidia Iris Rodríguez, nos presenta un análisis reflexivo de su ejercicio en la arqueología feminista a partir de una estancia de investigación con el grupo de investigación “Arqueología de las Comunidades Aestatales Ibéricas y Andinas” (ACAIA) de la Universidad de Barcelona, España.

A partir de las propuestas teóricas de Trinidad Escoriza Mateus, Pedro Castro Martínez, la autora hace énfasis en el reconocimiento de los cuerpos sexuados a través de las representaciones figurativas a partir de los visos presentes en torno a las relaciones sociales de hombres y mujeres de la población Chupícuaro en el estado de Guanajuato, México. La sistematización de indicadores arqueológicos que expresan el género y rasgos de etnicidad en el análisis de las figurillas —representaciones

figurativas— de Chupícuaro, permitió conocer las relaciones sociales entre hombres y mujeres de dicha población que muestran una diferenciación social a través de la parafernalia que acompañan a los cuerpos sexuados. Las unidades habitacionales son los espacios sociales que predominan en la deposición de figurillas, por lo cual, sumado a elementos de la vida cotidiana, las representaciones corporales Chupícuaro se convierten en una ventana para el conocimiento de la formación social que se estableció en la región durante el período formativo superior mesoamericano.

Todos estos trabajos que forman parte de esta obra nos permiten reflexionar sobre los sesgos androcéntricos, misóginos y patriarcales que caracterizan nuestras arqueologías. Por estas razones, convocamos a seguir sumando nuestros esfuerzos para develar las acciones que pretenden silenciar e invisibilizar a las mujeres, denunciar el acoso y la violencia a la que nos vemos sometidas. La invitación no es solo para las mujeres arqueólogas, sino también para muchos colegas jóvenes, se trata de seguir construyendo espacios de diálogo donde nuestras arqueologías se puedan encontrar y contribuir a erradicar estas prácticas que tanto daño le han ocasionado a nuestra ciencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Gordones Rojas, Gladys y Carmen Rosillo. 2022. Violencia en arqueología: hacia una perspectiva feminista en Venezuela. *Boletín Antropológico*.103, 138-169
- Conkey, Margaret y Janet Spector. 1984. Archaeology and the Study of Gender. *Advances in Archaeological Method and Theory* 7: 1–38.
- Coto Sarmiento, María; Delgado Anés; López Martínez, Lourdes; Martín Alonso, Jesús; Pastor Pérez, Ana; Ruiz, Apen y Yubero Gómez, María. 2020. Informe sobre el acoso sexual en arqueología. Granada, Barcelona y Madrid.

España. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/339181406_Informe_Acoso_sexual_en_Arqueologia_Espana

Tavera Medina, Carito. 2019. Una Mirada Feminista a la comunidad arqueológica peruana. Desde el sur. (11) 2, 239-260.

Vargas Arenas, Iraida. 2010. Mujeres en tiempos de cambio. Reflexiones en torno a los derechos sociales, políticos y culturales de las mujeres venezolanas. Caracas. Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia.

UNA EXPERIENCIA PROFESIONAL EN CLAVE DE MUJER ARQUEÓLOGA EN EL PAISAJE CULTURAL CAFETERO COLOMBIANO

MARTHA CECILIA CANO ECHEVERRI

1.Introducción

Agradezco a la organización del Seminario, y particularmente a la doctora Gladys Gordones por la oportunidad de participar en el encuentro de experiencias personales y profesionales sobre el tema de mujeres y arqueología en América Latina. El evento mediante el cual se compartieron las experiencias, permitió trascender fronteras y fortalecer alianzas filiales, haciendo que nos sigamos acompañando en algunos escenarios de expresión de conformidades e inconformidades frente a situaciones en nuestros escenarios locales.

Es muy estimulante en el mundo de la ciencia, el tener ocasiones de expresar sentimientos personales que acompañan nuestro ejercicio profesional. En este caso, la invitación del seminario que da pie para la presentación de este escrito, ha sido compartir en nuestra calidad de mujeres en la arqueología, los procesos de formación, ejercicio, acompañamiento, dificultades y proyección. Se espera aportar a la consolidación de los espacios ya abiertos y a la apertura de nuevos espacios de reflexión, con las historias que aquí se comparten.

El ejercicio de formación y consolidación de la profesión

hace parte tanto de las personalidades, los gustos, las capacidades y del entorno social en el cual nos movemos. Es así como se dará un espacio contextual a los procesos que permitieron orientar las decisiones y tendencias del ejercicio profesional.

Mis primeras memorias de vida quedaron marcadas en un entorno de naturaleza y cafetales. Las fincas de mis abuelos y el pueblo de mis padres. El escenario es la región conocida hoy como Paisaje Cultural Cafetero Colombiano, inscrita en la Lista de Patrimonio de la Humanidad en la UNESCO, en el año de 2011 (Mincultura, 2011; Mincultura, 2012). La imagen del Parque Nacional Natural Los Nevados en la Cordillera Central Colombiana, y particularmente la belleza de la nieve perpetua en el Nevado del Ruiz quedó grabada en mi infancia, en la finca familiar paterna localizada en Santa Rosa de Cabal (Risaralda). La torre de la iglesia de Santuario (Risaralda) con el fondo montañoso del Parque Nacional Natural Tatamá (Cordillera Occidental), justo en frente de la casa de mis abuelos maternos, complementó esa imagen de infancia. Los granos rojos de café, su proceso de despulpe, lavado, secado y empacado en los costales llenaron mis sentidos. También escuchaba las historias narradas por familiares, sobre los antiguos pobladores indígenas, quienes enterraban a sus difuntos con sus pertenencias; así, se asomaba a mi contexto cultural la guaquería, como práctica de buscar y excavar posibles tesoros. Este ejercicio era básicamente de hombres, mientras que las mujeres seguían en casa en labores domésticas y acompañando la crianza de los hijos (Cano-García, 1995).

1. La Patria Chica: mi pueblo natal, Santuario (Risaralda)

Nací en Santuario, actualmente departamento de Risaralda. Y digo actualmente, puesto que se localiza en una dinámica región de fundaciones de mediados y finales del Siglo XIX. Esta época de fundaciones se enclava en la naciente República de Colombia

al lograr la independencia de España en 1819. Se dieron procesos de migración por un lado, desde el sur de Antioquia y por el otro, del norte del Cauca, encontrándose en esta región de frontera, dando como resultado un nuevo repoblamiento y consolidándose el escenario conocido en otro momento como Eje Cafetero. Mucha literatura de distintas disciplinas y distintos enfoques se ha escrito sobre este fenómeno (Ver Parsons, 1997; Santa, 1993).

Santuario fue fundado en 1886, con la dinámica de la “colonización” de tierras baldías y tumba de bosques (Vásquez, 1986). El símbolo del hacha sobre el tronco de árbol primó en muchos de los monumentos a la “civilización” de la región. Primero se abrieron los claros en los bosques, para luego construir casas y hasta pueblos enteros, brindando oportunidades de subsistencia a muchas familias que llegaban desde los departamentos de Antioquia y Cauca. Los primeros habitantes que se establecieron, abrieron espacio para traer a sus familias y seguir construyendo su futuro. El café como cultivo de gran oportunidad económica, llegaría años más tarde. Las montañas densas de bosques y de difícil tránsito por sus escarpadas pendientes, ayudaron al establecimiento de los habitantes, enraizando los procesos adaptativos en el aprovechamiento de los recursos disponibles. La arriería y los caminos hicieron parte de la adaptación cultural y la domesticación del territorio (Parsons, 1997; Santa, 1993).

Mis abuelos llegaron desde Antioquia y se establecieron en Santuario. Allí conformaron sus hogares y estructuraron sus actividades de sobrevivencia. Las familias permanecieron por mucho tiempo en la comodidad de los escenarios construidos y la mayoría de los hijos nacían en las casas, en partos atendidos por las matronas. Mis padres y sus hermanos hicieron parte de esa generación de nacimientos. Me siento afortunada de haber nacido en este pueblito, agarrado de la ladera de la montaña, a la sombra del Macizo del Tatamá. Nuestra generación fue recibida ya en las

instalaciones de hospitales.



Foto 1: Grupo familiar con mi mamá, mis hermanos y dos de mis sobrinos, en la finca cafetera de Santuario.

El éxito de la actividad cafetera y demás actividades de la región ayudó a la creación de vías, construcción de hospitales, escuelas y otras facilidades de atención para la población. Así, la educación formal empezó a dinamizar en otros escenarios a los pobladores. Además de la formación escolar primaria y secundaria, las oportunidades de formación universitaria empezaron a asomarse en las ciudades centrales. Manizales, Pereira y Armenia crecían en urbanismo y servicios, además de facilitar la comunicación con el resto del país y con el mundo que se abría al consumo del café (Osorio y Acevedo, 2008; Parsons, 1997; Santa, 1993). Es a mi generación la que le corresponde recibir muchos de esos beneficios de apertura al mundo.

En este escenario regional de recolonización del territorio, a finales del Siglo XIX, aparecían en hallazgos fortuitos al trabajar la tierra (por construcción de viviendas, apertura de caminos y labores agrícolas), los vestigios de antiguos habitantes del territorio, representados en fragmentos de ollas cerámicas, hachas en piedra o tumbas indígenas con ajuar que incluía piezas de oro. La abundancia de estos hallazgos impulsó la práctica de la g.uaquería, mediante la cual se buscaban rasgos que permitieran identificar los sitios donde podía haber tumbas indígenas y extraer su contenido (Cano-Echeverri, 1995; Cano-García, 1995). En este proceso centenario, surgió un comercio de piezas arqueológicas donde grandes coleccionistas nacionales e internacionales compraban a los g.uaqueros sus hallazgos, formando colecciones particulares con piezas de cerámica, piedra o metales (oro, cobre o su aleación conocida como “tumbaga”), muchas con altos valores tecnológicos y estéticos conocidos ahora como la “Cultura Quimbaya” (Uribe, 1991). Se narra que el nombre de Santuario fue dado por los fundadores, debido a la cantidad de tumbas indígenas que se encontraron durante su establecimiento, como si el sitio fuera un santuario para estos antiguos habitantes (Vásquez, 1986).

2. Formación secundaria y universidad

Las oportunidades laborales de mis padres derivaron en un traslado a la ciudad de Medellín. Allí estudié en el Colegio de la Inmaculada, con fundamentos formadores entre otros, en la ecología de San Francisco de Asís a través de la comunidad de Hermanas Terciarias Capuchinas. Una comunidad religiosa de avanzada gracias a la profesionalización de muchas de sus integrantes en ámbito universitario, inspiraron en mi generación ese ánimo de búsqueda de horizontes más allá del entorno hogareño. También el mundo se movía en esas dinámicas, desde distintos enfoques y perspectivas.

Al finalizar mi colegio, la universidad era una meta fijada. Aunque la antropología no era la profesión que hubiese escogido

desde un principio, diversas circunstancias me permitieron el ingreso a esta carrera en la Universidad de Antioquia (Medellín), a finales de la década de 1980. Parte de la experiencia de la entrada a la formación universitaria ha sido compartida previamente, gracias a los colegas Lourdes Domínguez, Pedro Paulo A Funari, Aline Vieira de Carvalho y Gabriella Barbosa Rodrigues de Brasil (2009), quienes me incluyeron en un grupo de mujeres hispanoamericanas en la publicación del libro *Desafíos Da Arqueología. Depoimentos*.

Puedo decir que la antropología fue un campo del conocimiento que me cautivó. La comprensión de la diversidad cultural, el estudio del pasado y la perspectiva ecológica han sido líneas que han llamado mi atención, así que desde la antropología como disciplina general y la arqueología como uno de sus énfasis de trabajo he logrado incorporar temas de investigación y aplicación que incluyen esas líneas. Desde la perspectiva de la mujer en la formación antropológica y arqueológica, me encontré con un campo profesional donde tanto en la literatura, como en la docencia y la práctica, la presencia femenina era visible. Nombres como Alicia Dussan, Blanca Ochoa o Virginia Gutiérrez destacaban entre los pioneros de la antropología en Colombia en la primera mitad del Siglo XX (Echeverri, 2007); y en la segunda mitad del mismo siglo se inició la formación de los departamentos de antropología en el país (Pineda, 1999).

En el departamento de antropología de la Universidad de Antioquia, me encontré con un número importante de profesoras, quienes me entusiasmaron en la consolidación de la carrera, desde una perspectiva práctica. No podría hablar de un equilibrio entre profesores y profesoras (había una mayoría de hombres docentes), pero fue grato el intercambio con las mujeres, incluso sin coincidir en los puntos de vista del ejercicio profesional o la relación estudiante/profesora.

En el transcurso de la carrera, un aporte importante a mi práctica así como la de muchos estudiantes, ha sido la posibilidad de

incorporar el servicio de monitoría o auxiliar al Museo Universitario de la Universidad de Antioquia. Llevar a la práctica de la divulgación, aquello que se aprendía en las aulas, mediante la guianza de grupos en las exhibiciones del museo, fortaleció las relaciones entre quienes luego seríamos colegas. De la misma manera, se hacía un acercamiento a los procesos complementarios entre la teoría, la investigación, el análisis de laboratorio de materiales arqueológicos y su exhibición o almacenamiento. Puedo decir que la presencia femenina con su sentido del orden y creatividad, aportó y viene aportando a la organización de este escenario. Sin embargo, no se puede dejar de lado el complemento masculino a procesos de gestión y liderazgo que viví durante mis prácticas museográficas.

En el museo conocí a mi compañero de vida. El antropólogo Carlos Eduardo López llegó a la cátedra en la universidad, cuando yo estaba en el último año de formación. Las afinidades se sumaron y a un inicio profesional como colegas, se trascendió a un permanente compartir. Nos hemos potenciado el uno al otro, en todos los campos de la vida. A un primer escenario de investigación para mi trabajo de grado (el cual realicé en Santuario, desarrollando la línea arqueológica) (Cano-Echeverri, 1995), se sumó luego nuestro viaje a formación postgradual en Philadelphia (Estados Unidos) para estudiar en Temple University, donde Carlos terminó su Doctorado en Antropología (2004).¹ Luego yo viajé a Olavarría (Argentina), donde me gradué como Doctora en Arqueología (2018).²

Nos establecimos en la ciudad de Pereira, capital de departamento de Risaralda, donde Carlos fue incorporado en la planta profesoral de la Universidad Tecnológica de Pereira y yo

1 Tesis doctoral: López, Carlos. (2008) *Landscape Development and the Evidence for Early Human Occupation in the Inter-Andean Tropical Lowlands of the Magdalena River, Colombia*. Syllaba Press, Miami.

2 Tesis doctoral: Cano, Martha. (2018). *Cambios Ambientales del Pleistoceno Final al Holoceno Medio e Impactos Humanos en el Paisaje: Estudio Geoarqueológico en el Abanico Fluvio-Volcánico Pereira-Armenia, Colombia*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría, Argentina.

inicié mi contratación por cátedras semestrales, además de mi vinculación como investigadora por proyectos en el Laboratorio de Ecología Histórica y Patrimonio Cultural de la Facultad de Ciencias Ambientales.



Foto 2: Evento de reapertura de la exhibición permanente del Museo del Oro Quimbaya (Armenia, Quindío) donde estoy acompañada de Carlos.



Foto 3: Ocasión de reunión con mis tres hijos: Daniel, Nicolás y David.

3. Investigación, academia y vida laboral

Carlos es de la capital, Bogotá. Nuestra llegada a la región conocida como el Eje Cafetero se dio en el marco del plan de fortalecimiento de la Facultad de Ciencias Ambientales de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP); además, se sumaba del estímulo de contar con la presencia de mi familia como red de apoyo en la zona, luego de regresar de nuestra residencia estudiantil en Estados Unidos. Fue una época de colonización de espacios regionales, más allá de las ciudades tradicionales donde se formaba en antropología, como fueron Bogotá, Medellín y Popayán, fenómeno que se dio a finales del Siglo XX e inicios del Siglo XXI.

Si bien el programa de investigación de Carlos se había iniciado en la región del Magdalena Medio (Valle medio del río Magdalena colombiano), la oportunidad de vincularse a la planta de profesores de la UTP nos ha permitido realizar una integración muy interesante en las investigaciones de los dos grandes valles interandinos del Colombia. Desde la década de 1990 ya venía haciendo mis investigaciones en el Cauca Medio (zona también conocida como Región Quimbaya) (Cano-Echeverri, 1995). Esta perspectiva de trabajo nos ha permitido establecer un marco de referencia de la historia de ocupación humana no solamente local y regional, sino también vinculándola con los procesos de ocupación del territorio colombiano, los valles interandinos Cauca-Magdalena y con los desarrollos culturales del continente americano en la larga duración (desde finales del Pleistoceno). Hemos realizado en colectivo varias publicaciones donde se pueden consultar los resultados de cerca de 30 años de investigación, y seguimos aportando al conocimiento del pasado humano más antiguo de la región.

Nuestras líneas de trabajo se enfocan en la denominada arqueología ambiental, ampliando a escenarios inter y transdisciplinarios que hacen parte de la perspectiva desarrollada

en la Facultad de Ciencias Ambientales. El diálogo permanente con investigadores nacionales e internacionales de diversidad de disciplinas en las Ciencias Sociales y Ciencias de la Tierra (principalmente geología) nos permiten construir igualmente hacia las Ciencias Ambientales. De manera particular trabajamos en la Ecología Histórica, perspectiva que ha dado nombre al Laboratorio desde el cual se realiza la investigación asociada a nuestra facultad. El segundo énfasis que tenemos en el nombre del Laboratorio es el de Patrimonio Cultural, a manera de ejercicio en la práctica de divulgación del conocimiento. Se ejerce desde el principio de la apropiación social del patrimonio en búsqueda de fortalecer los compromisos de la ciudadanía hacia el cuidado de lo propio, sin descartar la incorporación de nuevos conocimientos, desde la conciencia de la cultura local. Este énfasis interdisciplinar y aplicado viene siendo trabajado en el marco del Paisaje Cultural Cafetero Colombiano, inscrito como Patrimonio Mundial en la Unesco (2011), donde el Patrimonio Arqueológico se registró como uno de los valores excepcionales dado su impacto mundial (Mincultura-Federación Nacional de Cafeteros, 2016).

La Ecología Histórica nos ha permitido abrir comprensiones de fenómenos ambientales y/o ecosistémicos en la escala humana, realizando un análisis en doble vía donde se observa cómo un fenómeno ambiental (geológico, ecológico, climático, etc.) afecta la estabilidad y adaptabilidad de los seres humanos, al mismo tiempo que los procesos adaptativos y cambios culturales de los seres humanos afectan o alteran el entorno ambiental. Una problemática concreta que nos ha permitido fortalecer este enfoque ha sido el manejo de plantas a través del tiempo con procesos complejos de horticultura y agricultura (Cano, 2008; Cano, 2018; Cano y López, 2006; López y Cano, 2009). Con nuestros profesores y amigos, Patricia Hansell y Anthony Ranere, iniciamos una inmersión profunda en este campo y comprendimos la vitalidad de nuestro territorio colombiano para

aportar con nuevos datos y preguntas de investigación (Ranere et al. 2013). De manera maravillosamente coincidente, nuestros colegas en Colombia recuperaban datos sobre prácticas hortícolas y agrícolas primigenias, mostrándonos todo un escenario posible para la investigación a nuestro regreso al finalizar los estudios (Ver INTEGRAL 1996, Salgado 1995 y otros). Efectivamente, ya con el patrón de hallazgos arqueológicos en períodos precerámicos en los valles interandinos del Cauca y el Magdalena, nuestra atención se dirigió a la búsqueda de fuentes de financiación y otros recursos para dar continuidad a nuestras investigaciones.

En la práctica de las Ciencias Ambientales nos encontramos con un ejercicio muy interesante de diálogo de saberes que engranaba maravillosamente con nuestras investigaciones arqueológicas, particularmente en la problemática de orígenes de agricultura en el Neotrópico. Se ha pasado de las lecturas científicas donde se presentan los datos microscópicos de las plantas usadas miles de años atrás por los seres humanos, a la práctica de los campesinos que mantienen vigentes esas mismas plantas o similares a ellas, con su cultivo y uso. Las relaciones con los grupos agroecológicos, los custodios de semillas y los grupos de investigación, entre otros, nos han permitido incorporar a la narración el dato científico pretérito y el uso actual de plantas (López y Hernández, 2009).

Otra línea de trabajo que consideramos de gran trascendencia y aplicabilidad es la Geoarqueología. Este diálogo, inicialmente interdisciplinar, que luego de varios años de práctica nos ha permitido un alcance transdisciplinar, llevó al desarrollo de proyectos de investigación en colaboración con el Servicio Geológico Colombiano, particularmente con el Ingeniero Geólogo Ricardo Arturo Méndez Fajury, pero también con todo el equipo del Observatorio Vulcanológico y Sismológico de Manizales. Destacamos los proyectos de Impactos de las Erupciones Volcánicas Durante los Últimos 12.000 Años en la Región Cauca Medio, Centro

Occidente de Colombia: Aportes de la Geoarqueología y Gestión del Riesgo al Conocimiento de Interacciones Milenarias Naturaleza-Cultura (Colciencias-Minciencias) (López et al. 2016) y Cambios Ambientales del Pleistoceno Final al Holoceno Medio e Impactos Humanos en el Paisaje: Estudio Geoarqueológico en el Abanico Fluvio-Volcánico Pereira-Armenia (Cano 2018). Ha sido un proceso de constantes aprendizajes donde los geólogos han incorporado rasgos culturales que aportan a la identificación de períodos de ocupación humana en relación con actividades geológicas, aplicados a la gestión del riesgo, pero también de rasgos de actividad geológica y/o geomorfológica que los arqueólogos hemos aprendido a identificar en procesos de ocupación y desocupación del territorio parte de los grupos humanos (Ver Cano, López y Méndez, 2021; López, Méndez y Cano, 2023).

4. Rupturas y nuevos comienzos

Elaño 2020 llegó, luego de un final del 2019 con incertidumbres de un posible virus que podría dispersarse rápidamente a nivel global. No solamente fue el final de una década y el inicio de otra, sino también la oportunidad de balances profesionales, familiares y personales con muchos logros y perspectivas de futuro. Proyectos en curso, artículos en construcción, posibilidades de eventos nacionales e internacionales para fortalecer alianzas, pero sobretodo, una oportunidad de celebrar la familia reunida, luego de varios años de encuentros esporádicos; todo esto y más hace parte de esa transición.

Diciembre 31 de 2019 y enero 1 de 2020 pasó con familia festejando en unión. Padres, hijos y nietos compartiendo la llegada de las 12 campanadas. Luego el nuevo día y el nuevo año parecían rutinarios, pero la rutina fue interrumpida primero por la enfermedad terminal de mi padre y luego por el fantasma del cierre de vuelos y fronteras a nivel global.

El patriarca se debilitaba; pero esa circunstancia nuevamente reunió la familia. Y nos reunió en solidaridad, fraternidad y espiritualidad. Enfrentarnos a la inminente partida de nuestro padre nos unió alrededor de nuestra madre en un círculo invisible y poderoso, particularmente en la oración y rezo del Santo Rosario. Las bases católicas resurgieron y nos ayudaron a recibir con fortaleza el desenlace inevitable. Sin embargo, debido a la declaración de emergencia sanitaria a nivel nacional y en respuesta las directrices mundiales, el duelo de su partida debió realizarse en dinámicas diferentes a las esperadas. No hubo velación ni encuentro de familiares y amigos. Su cuerpo fue retirado por la casa de velación, del hospital donde era atendido y falleció en Pereira; sus cenizas fueron retornadas unos días después. Se debieron solicitar permisos de tránsito por carretera para la reunificación familiar y poder volver a Santuario. Un mes después de su fallecimiento se logró su repositorio en Campo Santo, en el cementerio del pueblo. Un mes de confinamiento, de incertidumbre y de duelo irregularmente llevado. Todas estas circunstancias me llevaron a una ruptura con mi profesión y mi espíritu. Mi papá no estaba; y aunque estábamos no solamente en familia con Carlos y dos de mis hijos, sino también con mi mamá y 5 de mis hermanos, había un duelo pendiente de elaborar. Habíamos estructurado un espacio de habitación colectivo en la finca familiar y estábamos a la espera de indicaciones de retorno paulatino a las actividades previamente normales. Así, me encontré inmersa en un espacio que anhelaba años atrás, de retornar al ambiente del campo en el cual crecí. Al duelo de la pérdida y del confinamiento, derivaron nuevas formas de adaptar el día a día a través de la convivencia, la organización de actividades compartidas, la atención al cultivo del café y el cuidado del jardín que mi mamá y yo habíamos estado plantando en tiempos libres, pero que ahora podíamos dedicar de manera más permanente.

Repensar la antropología, la arqueología, la investigación y la

divulgación. Crear nuevas formas de conectarse con el mundo. Las clases y conferencias virtuales. Y como dicen muchos testimonios, la falta de los abrazos de amistad. Me tomó tiempo recuperar el entusiasmo de la profesión que tanto había cultivado con Carlos y demás colegas. Esta invitación a participar en el Seminario de Mujeres y Arqueología fue revitalizante, así como fue la conferencia que compartí a través de la página del Área Cultural del Banco de la República, Sede Armenia, ambas exponiendo mi experiencia personal y profesional, y las cuales favorecieron mi retorno, aunque con otra dinámica; no mejor ni peor, simplemente diferente.

Reitero mi agradecimiento, pues no solamente significó remendar recuerdos, sino también tejer nuevas perspectivas, las cuales espero sirvan de inspiración al menos a una mujer, pero también a algún hombre sensible con nuestras búsquedas.

5. Bibliografía

- Cano-Echeverri, Martha. (1995). *Investigaciones Arqueológicas en Santuario-Risaralda*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá
- Cano, Martha. (2008). Evidencias precerámicas en el municipio de Pereira: Efectos del vulcanismo y colonización temprana de los bosques ecuatoriales en el abanico fluviovolcánico Pereira-Armenia, en *Ecología Histórica. Interacciones Sociedad-Ambiente a Distintas Escalas Socio-Temporales*. C. López y G. Ospina, (Eds.). Universidad Tecnológica de Pereira-Sociedad Colombiana de Arqueología-Universidad del Cauca, Pereira. pp.149-165.
- Cano, Martha. (2009). La Mujer y la Arqueología en Colombia: Contribuciones, Experiencias y Proyecciones, en *Desafíos de la Arqueología: Depoimentos*. Funari, Pedro; Dominguez, Lourdes; Vieira de Carvalho, Aline; Barbosa Rodrigues, Gabriella (Eds.). Habilis, Erechim (RS). pp. 128-139.

- Cano, Martha. (2018). *Cambios Ambientales del Pleistoceno Final al Holoceno Medio e Impactos Humanos en el Paisaje: Estudio Geoarqueológico en el Abanico Fluvio-Volcánico Pereira-Armenia. Colombia*. Olavarría, Argentina: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tesis doctoral.
- Cano-García, Bernardo. (1995). *Tatamá: Relato de Guaquería*. Imprenta Departamental Gobernación de Caldas, Manizales.
- Cano, Martha y López, Carlos. (2006). Los Valles interandinos del Magdalena y el del Cauca en el Norte de Suramérica., en *Cambios Ambientales en Perspectiva Histórica. Ecología Histórica y Cultura Ambiental*. C. López, M. Cano, & D. Rodríguez (Eds.) Universidad Tecnológica de Pereira-Sociedad Colombiana de Arqueología, Pereira. pp.56-75.
- Cano, Martha; López, Carlos y Méndez, Ricardo. (2021). Archaeological evidences on early peopling in the fluvio-volcanic Pereira-Armenia fan (Colombia): Volcanic activity influence on cultural adaptation and depopulation events. *Quaternary International*. 578:131-198. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2020.08.037>
- Echeverri, Marcela. (2007). Antropólogas Pioneras y Nacionalismo Liberal en Colombia, 1941-1949. *Revista Colombiana de Antropología*. 43:61-90.
- INTEGRAL S.A. (1996). *Arqueología de rescate. Troncal de Occidente. Medellín*.
- López, Carlos y Cano, Martha. (2009). Recuperando Saberes Prehispánicos: Domesticación Milenaria de Plantas y Paisajes, en *Diálogo entre Saberes: Ciencias e Ideologías en Torno a lo Ambiental*, C. López, & U. Hernández (Eds.) Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira. Pp. 75-90.
- López, Carlos; Méndez, Ricardo y Cano, Martha. (2023). *Estudios geoarqueológicos en el área de influencia de los volcanes del segmento volcánico norte de Colombia*. *International Journal of South*

- American Archaeology 19. Syllabapress, Miami. <http://ijsa.syllabapress.us/issues/issue19/#>
- López, Carlos y Hernández, Uriel (Eds.) (2009). *Diálogo entre Saberes: Ciencias e Ideologías en Torno a lo Ambiental*. Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira.
- López, Carlos, Henao, Carmen; Dossman, Miguel; Vásquez, Héctor; Arango, Juan; Mora, Luz Marina y Cárdenas, Diana. (2016). *Impactos de las Erupciones Volcánicas durante los últimos 12.000 años en la Región Cauca Medio, Centro Occidente de Colombia: Aportes de la Geoarqueología y gestión del riesgo al conocimiento de Interacciones milenarias naturaleza-cultura*. COLCIENCIAS-UTP, Bogotá.
- Ministerio de Cultura (Mincultura). (2011). *Resolución 2079 de 2011. Por la cual se reconoce al Paisaje Cultural Cafetero de Colombia como Patrimonio Cultural de la Nación*. (7 de octubre)
- Ministerio de Cultura (Mincultura). (2012). *Resolución 2963 de 2012 por la cual se modifica la Resolución 2079 de 2011*. (20 de noviembre)
- Ministerio de Cultura (Mincultura)-Federación Nacional de Cafeteros. (2016). *La Caficultura como Patrimonio Cultural, Social y Productivo. Paisaje Cultural Cafetero de Colombia: Cinco Años Como Patrimonio Mundial. Manizales*.
- Osorio, Jorge y Acevedo, Álvaro (Eds.). (2008). *Paisaje Cultural Cafetero. Risaralda*. Universidad Católica Popular del Risaralda-Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira,
- Parsons, James. (1997). *La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*. Banco de la República/El Ancora Editores, Bogotá.
- Pineda, Roberto. (1999). Inicios de la Antropología en Colombia. *Revista de Estudios Sociales* 3:29-42. URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/30649>
- Ranere, Anthony; Dickau, Ruth; Aceituno, Francisco; Loaiza, Nicolás; López, Carlos; Cano, Martha; Herrera, Leonor; Restrepo, Carlos; Hansell, Patricia. (2013). *The Role of the Middle Cauca River Valley, Colombia, in the Early Domestication and Dispersal*

- of New World Crops*. Temple University (Philadelphia USA), Exeter University (Inglaterra), Universidad de Antioquia, Universidad de los Andes y Universidad Tecnológica de Pereira. Financiado por la National Science Foundation, Estados Unidos de América. Informe final.
- Salgado, Héctor. (1995). El precerámico en el cañón del río Calima, Cordillera Occidental, en *Ámbitos y Ocupaciones Tempranas de la América Tropical*. Cavelier, Inés y Mora, Santiago (Eds.) Instituto Colombiano de Antropología-Fundación Erigaie, Bogotá. pp. 91-98.
- Santa, Eduardo. (1993). *La Colonización Antioqueña. Una Empresa de Caminos*. Tercer Mundo, Bogotá.
- Uribe, María Victoria. (1991). La orfebrería Quimbaya tardía. Una investigación en la colección del Museo del Oro. *Boletín Museo del Oro* (31):30-124.
- Vásquez, Jaime. (1986). *100 Años de Historia. Monografía de Santuario, Risaralda*. Politécnico Colombiano “Jaime Isaza Cadavid”, Medellín.

LA MUJER EN LA ARQUEOLOGÍA DE PUERTO RICO

MARISOL RODRÍGUEZ MIRANDA

1. A manera de Prólogo

Cuando mi querida amiga Gladys Gordones me invitó a hablar sobre este tema, en un principio pensé que era muy poco lo que se podía decir. Me interesé cuando me dijo que necesitaba que expusiera mi experiencia personal, por la arqueología, mi arqueología. Paso el tiempo y aún estamos las profesionales mujeres teniendo que reclamar espacios. Cosas que dábamos por sentadas se desvanecen de pronto. Seguimos estando en minoría, aunque llenemos el salón. Esta es mi aportación desde el punto de vista personal e insular.

2. Situándonos

Escribo desde el medio del mar, no representando como tal a este conjunto de islas que se conoce coloquialmente como El Caribe, si no como la presencia de una de sus investigadoras de esta isla que es la más grande de las pequeñas Antillas y la más pequeñas de las mayores. La Perla del Caribe, la última colonia del mundo.

Un sin número de veces he empezado a realizar encuestas para conocer el estatus de las arqueólogas puertorriqueñas, narrada desde su propia voz. Mil circunstancias ajenas y las mías, no me han permitido continuarlo. Pero ya saben, pasa la vida. Cuando presente la a ponencia, fue breve e informal pero aquí voy a ponerme más

sería.

Cuando pienso en abordar el tema lo hago desde la formulación del planteamiento para la investigación partiendo de tres, digamos “asuntos”, que entiendo tendemos a no ver todo el tiempo en nuestra profesión. Yo trabajo y me rodeo de mujeres exitosas y aunque discutimos estas cosas en su aspecto general, tendemos a no hacer nuestro análisis. Simplemente no lo vemos como una necesidad. Y en mi parecer esto se da por esas tres circunstancias; la invisibilidad, la normalización y el balance.

Las primeras dos las encontramos en todos los estudios sobre el tema, en esta y otras profesiones porque, por desgracia, este un problema de la sociedad en general. Las mujeres somos invisibilizadas en el arte, la ciencia, el deporte y se considera algo normal. El balance es algo que incorporé recientemente, porque pienso que identifiqué varias instancias en el que se plantea y creo que es un punto que tenemos que abordar. Voy a usar, sin ponerme, técnica, las estadísticas, pero sobre todo la observación. Estaré hablando de situaciones paralelas, ya que otra de las situaciones que planteo es que, a veces tratando de darle perspectiva a los asuntos para las investigaciones, nos alejamos de las vivencias que son parte de la misma. De hecho, cuando dicté la ponencia el haber hablado de experiencias personales motivó alguna crítica científica. Lo siento, pero las sociedades no se crean en cajas de vacío y mucho menos la antropología. Planteé en la charla, algo que se me da bastante bien, que es provocar, aunque en este caso sea, la discusión y la reflexión.

Yo me fui estudiar arqueología como una especialidad a México, porque eso es lo que quería hacer y tuve una mujer valiente como madre, que no lo pensó dos veces. Si hubiera seguido los designios paternos ahora sería médico, pero a mi mamá nunca le vino muy bien lo del patriarcado.

Cuando me preguntan cómo me he sentido como mujer en la arqueología siempre digo que no fui discriminada y que me he

sentido cómoda. Después de todo en ese momento había grandes mujeres arqueólogas en México, que ocupaban puestos de mando. El resto de mi vida, me he sentido como una privilegiada, ya que he sido, la mayoría del tiempo mi propia jefa. E incluso puedo decir que he ayudado a otras mujeres a abrirse paso en la Arqueología. Además, he llegado a dirigir el Consejo de Arqueología Terrestre, en ese entonces el organismo encargado de manejar todos los asuntos relacionados con la Arqueología de Puerto Rico. O sea, que he sido una mujer que puede decir ha triunfado en su profesión. Pero veamos, que tan cierto y a qué precio.



Foto 1: La arqueóloga Marisol Rodríguez Miranda durante las excavaciones en la Plaza Colón en el Viejo San Juan a finales de 1980

3.La Historia

En Puerto Rico curiosamente no tenemos registros de mujeres arqueólogas en el Siglo XIX. En el siglo XX temprano, sólo tenemos la mención de la Dra. Mela Pons, como esposa de nuestro primer arqueólogo profesional. Ella colaboró con él y publicó

libros como, *El arte de los aborígenes de Puerto Rico* y el *Diseño pintado de los Salaloides*. Al igual que su esposo perteneció a una familia de la burguesía criolla en su caso perteneciente a un poblado que lleva el apellido materno Castañer. Nunca fue considerada arqueóloga.

No es hasta los 1980's que aparecen en el ámbito de la isla dos arqueólogas que posteriormente pasaran a ser catedráticas de la Universidad de Puerto Rico. Diana López Sotomayor quien estudió en la Universidad de Puerto Rico,¹ cuando aún no había una carrera formal de antropología. Pasa a estudiar en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México donde cursa la maestría en arqueología con una tesis sobre la isla municipio de Vieques. Luego de un intento de ejercer la arqueología en Puerto Rico regresa a México. Se integra como investigadora titular del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México en los Estados de Tlaxcala y Veracruz. En el 1987, regresa a la isla como catedrática en la Facultad de Ciencias Sociales y curadora del museo.² López es la primera mujer con estudios formales de arqueología.

En 1982 se une al Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Puerto Rico Yvonne Narganes Storde, quien cursa estudios de antropología en la isla y una especialización de zooarqueología en la Universidad de Georgia. La Dra. Narganes se ha dedicado casi exclusivamente a las excavaciones realizadas en la isla municipio de Vieques. Esta isla tiene una gran importancia ya que en ella identificaron los dos yacimientos que definen las cultura Salaloide en las Antillas, La Hueca y Sorcé. Narganes realiza su investigación primariamente sobre la fauna y la malacología.

A finales de los 80's regresan a Puerto Rico dos arqueólogas que nos formamos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Como he dicho en otras ponencias aquí en Puerto Rico

1 José Karlo Pagán Negrón 20 de agosto de 2016, *Dialogo, Río Piedras Puerto Rico* <https://dialogo.upr.edu/son-65-anos-de-pasion-y-esfuerzo-por-conservar-el-patrimonio-cultural/>

2 Meléndez Sharon (2022).

en estos momentos solo se practicaba la arqueología por contrato. Además de don Ricardo Alegría solo había un puesto ocupado por Ovidio Dávila. Las arqueólogas López y Narganes se encontraban en la universidad. Para realizar investigaciones en ese momento existía un listado de personas que “hacían arqueología”. Esa lista estaba poblada por personas que de alguna manera realizaba estudios que ya eran requerido por las agencias reguladoras, El instituto de Cultura Puertorriqueña y para los proyectos con fondos federales (norteamericanos) la Oficina Estatal de Preservación Histórica. Dentro del personal había fotógrafos, secretarias, abogados y sobre todo maestros. Muchos de ellos coleccionistas y algunos realizaban excavaciones como método de esparcimiento, lo que en otros países serian saqueos. Esta práctica se le conoce como Arqueología de Contrato y temprano en la década de los 1980's la arqueóloga Marisol Meléndez Maíz se encuentra trabajando en la isla. La arqueóloga Meléndez ha realizado además de gran cantidad de trabajos de contrato. Reconocimientos sistemáticos de varios pueblos de la isla.³

A mi regreso a la isla logré comenzar a trabajar con la Arqueóloga Ethel Verónica Schlafer Román egresada de la ENAH que ya se había establecido en Puerto Rico años antes. En ese momento ya se encontraba a en la isla la Dra. Karen Anderson Córdoba que dirigía la oficina de arqueología que se ocupaba de esas leyes, pero de la parte norteamericana (Hoy Oficina Estatal de Conservación Histórica). Ella además ha trabajado mucho en la identificación y actualización de sitios arqueológicos por varias zonas de la isla

Para los años 2000 en algún momento nos dimos cuenta de que a pesar de que éramos la mayoría mujeres en el mencionado listado, las grandes investigaciones de contrato solo estaban en mano de nuestras contrapartes masculinos. El balance que quizás

3 Las Piedras, 1996, Barceloneta. 2005, orocovis 2008.

hubo en los 80's despreció una vez se acrecentaron los trabajos.



Foto 2: La arqueóloga Ethel Schlafer Román realizando prospección arqueológica en 1990.

En Puerto Rico para practicar la arqueología debes ser aprobado por el Consejo de Arqueología Terrestre. En este momento hay en este listado casi la misma cantidad de mujeres que de hombres (38 -36). El listado tiene tres fases de investigación y se cualifica en base a la Fase. Para la Fase III que es la mayor curiosamente hay el doble de hombres que de mujeres. Esto son solo números. No sabemos la proporción de investigaciones de contrato entregada por hombre versus mujeres, pero la sensación siempre, es que es mayor.

Y regreso a contarles mi experiencia universitaria. Nuestros compañeros, que algunos además de ser compañeros de clases, eran de la “grilla”. Como le decíamos a esa revolución de estudiantes que hablaban de las clases sociales y a la igualdad y toda esa

vaina. Solidarios por demás se cantaban, sin entender que el simple hecho de salir a defender o solidarizarse con la compañera era una manera de admitir el discrimen y de perpetuar la noción de que necesitábamos quien nos defendiera. Cuando salíamos al campo siempre había un compañero preocupado que no nos perdía ni pie ni pisá, y estaba ahí porque sabía que su presencia espantaba a los más, y su acción a los que alguna vez traspasaban esa imaginaria línea. Por más que fuéramos mayoría no alcanzamos a ocupar un lugar en el que no pensarán que eran podíamos ser molestadas.

Ya después de terminar tuve la oportunidad de comenzar a trabajar en el INAH, todas mujeres en el campo, sin darnos cuenta de que los únicos hombres eran los directores de proyectos. Algunos solidarios y tengo que reconocer por lo menos uno feminista que me cobijo cuando la ira de los dioses iba a caer sobre mí, porque como supervisor no iba a permitir que se me despidiera, fuese yo mujer o no. No me despidieron, pero ese día perdí una amiga.

Regreso a Puerto Rico con las ganas de comerme el mundo de los veintes y comienzo a trabajar con otra mujer. Aquí las plazas de arqueología estaban limitadas y ocupadas. Así que comenzamos a trabajar en arqueología de contrato. Mas de una vez llegaba a una excavación yo con mis 23 años a cuestas y ellos que me preguntaban, cuando llegaba la arqueóloga. No hace falta decir, que de acoso y discriminación aprendí lo que se puede en la industria de la construcción. Pero en esos momentos, era entrenarse y desarrollar un cuero duro.

4. Y eso me trae a nuestra primera situación la Invisibilidad.

La invisibilidad es la misma que conocemos todas. La invisibilidad profesional. Estamos en una reunión y la cosa va desde no hacer caso, hasta de plano brincarnos en las presentaciones. Todas sabemos cómo es estar como pares y pedírseos que tomemos las notas. Que decir es el plantear algo que ya dijimos media hora antes, como propio y peor planteado. Esto se conoce como “mansplainig”

⁴ que es explicarnos algo a paso seguido de lo que decimos. Esto es común a todas las profesiones, pero se acentúa cuando nos movemos alrededor de la industria de la construcción. Esta invisibilidad varía dependiendo en donde te muevas o te posiciones. Una simple búsqueda de invisibilidad y mujer y arqueología en la internet nos lleva a un sin número de ponencias y estudios sobre invisibilidad y visibilización.

Se da por sobre entendido, que en la arqueología académica las mujeres tienen su lugar, pero tampoco hay estudios para esto. En Puerto Rico podemos decir que en este momento la mayoría de los puestos de profesores universitarios son mujeres. Mientras más uno se adentra en la práctica privada, la diferencia se ve. Otra manera de invisibilidad es cuando te preguntan si hay alguien más que pueda explicarlo o hacerlo. O sea, piden un hombre,

Esto incide incluso en la remuneración, hay quienes pretenden contratar arqueólogos mujeres pretendiendo pagarles menos.

Nos dice Diana López cuando se le pregunta sobre la mujer en la arqueología de contrato:

“En la arqueología de contrato, el ambiente machista se percibe insoportable, intolerable. Requiere que una reinvente estrategias para tener éxito en lo que está haciendo, reafirmarse y hacer acto de presencia en esos contextos. No es culpa de los individuos, es culpa de la cultura machista. Si yo fuera una microbióloga o una cirujana cardiovascular, mujer, puertorriqueña, de mi edad, te iba a contar lo mismo, o quizás hasta peor, hasta una experiencia más difícil. A las mujeres

4 La palabra "mansplaining" es un neologismo anglófono basado en la combinación parasintética de las palabras man y explaining, que se define como 'explicar algo a alguien, especialmente un hombre a una mujer, de una manera considerada como condescendiente o paternalista. Generalmente la mujer ya sabe de lo que se está hablando, es una experta o la o acaba de decir. Una palabra más usada es condescendiente como 'le explico en una forma condecete. Pero en este caso se refiere acundo se le explica algo que la mujer ya sabe porque es experta o ella acaba de decir.

se nos cierran las puertas por todos lados, en algunos sitios más, en otros menos. En la academia, en la docencia y en las escuelas normales y para maestras, no tanto. Son retos que persisten y uno se inventa estrategias. El mundo de la arqueología de contrato es particularmente pesado, mucho más que la academia, porque estás interactuando con profesiones donde la mujer ha tardado mucho en poder insertarse. Ahora sí se ha avanzado, pero ha tardado” (Diana López, en Meléndez Ortíz, 2022: 47).

Otra forma de invisibilidad es la secuencia de la mujer en el discurso al describir las sociedades que estudiamos. Aunque hay mucho avance al respecto, aún se cuenta y se sorprenden al ver que una mujer era cazadora o cacica. Existe varios grupos que están trabajando en esta situación como arqueología de género. Se me ocurre entre muchos el proyecto Pastwomen, que permiten reconocer, a partir de los restos arqueológicos presentes en los contextos, las actividades de los hombres y las mujeres y cuáles son las dimensiones empíricas de las diversas relaciones de género que se puedan presentar en un momento histórico determinado, y en qué medida forman estas relaciones parte del registro arqueológico.

Esta invisibilidad que vivimos sin saber, nos lleva a la normalización es, como lo dice la palabra, el cómo todas estas conductas son aceptadas como normales en los diferentes ámbitos. Y esto va desde aceptar el que todos los puestos de dirección sean ocupados por hombres, hasta las sonrisas cómplices que se ven cuando se hace un comentario sexista general o dirigido a alguna compañera. Aceptar, callar y seguir adelante. Después de todo, porque vas a protestar por algo que siempre ha sido así. Porque te ofendes si es una broma. Caramba que no es para tanto, siempre ha sido así. Les dije que aquel día había perdido una amiga. Y fue precisamente porque pretendió que un día me hiciera invisible y que aceptara algo que era normal.

Con lo que me he enfrentado en el campo es que van buscando a la arqueóloga y le hablan al que está al lado mío, y cuando este les dice, no se pregúntele a la arqueóloga, yo soy el que aguanto la pala, empiezan a hablarme a mí, pero lo continúan mirando a él. Nos hacemos invisibles o imposibles de mirar, cuando no queda más remedio que lidiar con nosotras.

Esta conducta se une en algunos casos a la de la mímica. O sea, hay que actuar igual que ellos y entonces tenemos algunas compañeras, que pasan a ser “uno de los muchachos”. Sus actividades y comentarios pasan a ser igual o más incisivos, porque es la manera de pertenecer. Escuchaba que una ministra en España se negaba a ir a reuniones o a tomarse fotos en las que fueran todos hombres. Y las reacciones son las mismas, porque si eso es lo normal.

Y esto nos lleva a El balance. A que llamo yo esto. Se plantea cuando hay paneles, invitaciones ponencia, etc. en las que solo hay mujeres. Entonces se hace el planteamiento de que hay que incluir hombres, para hacer balance. Lo que he observado es que la mayoría de las veces estos planteamientos lo hacen compañeras que han llegado a un balance en su ámbito personal.

Para la inmensa mayoría de nosotras ese balance se da cuando nos ajustamos, cuando nos quedamos solas. Y dirán que, porque lo planteo en términos personales, Si eso no importa si tu compañero no es arqueólogo, pero sabemos que sí y eso es parte de la normalización.

Pero el punto es que el balance solo lo planteamos nosotras. He estado en grupos en que le brindamos apoyo mujeres víctimas de maltrato y el primer planteamiento es porque hablamos solo de las mujeres si los hombres también tienen estos problemas y algunas dicen que ese es un paradigma que no pueden aceptar. A final hay que jalar de las estadísticas y el, bueno ellos llevan tiempo defendiéndose solos. Inclusive hay algunos que digan porque no hay hombres en estos paneles. Que hace falta el balance, para que

nuestras contrapartes masculinas también expongan su punto de vista sobre el papel de la mujer en la arqueología.

Mi opinión, y esto es algo muy subjetivo, pero está basado en la observación, es que este es un asunto que solo planteamos nosotras. He asistido a muchísimos foros y en ninguno se ha planteado, siendo todos hombre en la mesa, que hay que incluir alguna mujer, aunque sea por aquello de que en ese tema tiene mayor experiencia. Pongo como ejemplo, un simposio sobre lactancia materna donde todos los ponentes eran hombres. Yo creo fielmente en el balance, creo en el balance económico, en el académico, en el intelectual. El ponernos nosotras en un punto en el que no podemos hablar de inclusión aparentemente si no la practicamos, nos pone en una posición difícil, de indefensión autoinfligida.

Sé que antes de plantear la solución para esta problemática deberíamos plantearnos que balance deseamos tener, quien lo impone, quien lo define, es realmente necesario en todos los casos. Para este último, yo diría que en el caso del panel de lactancia el balance era claro, médicas, todas mujeres.

Que podemos hacer. Los científicos del comportamiento recomiendan varios pasos para cuando nos enfrentamos a situaciones de este tipo. Y de uno de esos tantos talleres que uno toma sobre el tema tomo estos pasos.

Reflexionar- nos toca continuar hablando y proponiendo soluciones sobre el tema. Pecamos de cansancio a veces.

Identifique- llame las cosas por su nombre, diga nombres si es necesario, exponga responsabilidades.

Exponga- No basta con identificar la situación, sino que también debemos hacer que se conozca

Mantenga un diálogo abierto. - tampoco se ponga terca, deje que otros hablen,

Exija

Porque miren, después de todo, lo que nos mata en todas

estas situaciones es el silencio. Creo haberlo leído en muchos sitios, pero últimamente en la red Arqueólogas que tiene compañeras españolas, y hablan específicamente del silencio. Así, que hay que hacernos visibles y audibles, no trabajando el triple que un hombre, como dicen que hay que hacer para triunfar siendo mujer. Porque generalmente se hace por un menor sueldo. Pero sí, reconociendo nuestro trabajo y aportaciones a la disciplina. Lo ideal sería que el balance se diera a nivel profesional. Recientemente, también a raíz de unos casos de acoso en la arqueología norteamericana y en la academia, se han vuelto a plantear estos asuntos porque tal parece que es cuestión de no dejarlos caer. Porque en el momento en que nos descuidamos perdemos el camino andado.

Si he dicho que me siento privilegiada porque trabajo con mujeres exitosas y me rodeo de profesionales de éxito, no puedo sentarme en ese privilegio, mientras alrededor pasan otras cosas. Ahora mismo el Puerto Rico he dicho tenemos un balance en cantidad de profesionales de la arqueología y las arqueólogas son visibles, mis compañeras arqueólogas “están adelante”, pero como les dije aun así la sensación es que no hay un balance, o el balance es tan precario que se puede romper. La arqueología en Puerto Rico tiene unas problemáticas específicas empezando porque la arqueología de contrato es la que domina y la hay que mejorar el asunto de la profesionalización. La aportación de la mujer ha sido pilar en el desarrollo de esa disciplina en la isla. Pero aun así aquí estamos, luchando aún.

5. Bibliografía

- Meléndez Ortiz, Sharon (2022). Diana López Sotomayor: periplo de un sueño, en *Patrimonio*, 11:40-51.
- Pagán Negrón, José Karlo. (2016). *Dialogo. Río Piedras Puerto Rico*, en <https://dialogo.upr.edu/son-65-anos-de-pasion-y-esfuerzo-por-conservar-el-patrimonio-cultural/>

MUJERES Y ARQUEOLOGÍA

REFLEXIONES DESDE CATAMARCA, ARGENTINA

VALERIA ELIZABETH ESPIRO

1. Introducción

En este escrito voy a situarme desde mi lugar de mujer arqueóloga que vive y trabaja en el Noroeste argentino, e intentaré construir un relato de como he vivenciado el vínculo entre la arqueología y las mujeres desde la reflexión y construcción teórica, la práctica profesional y los movimientos feministas en las últimas tres décadas en mi país.

Al iniciar la mirada retrospectiva pude identificar al menos tres ciclos de reflexión y construcción de conocimiento en torno a las mujeres y la arqueología en Argentina en los últimos treinta años. Los cuales iré desarrollando junto con mi trayectoria personal, primero de estudiante y luego como arqueóloga en el ejercicio de la investigación, de la docencia y la gestión académica.

2. Una historia disciplinar y personal: La arqueología Argentina con una mirada feminista

En mi caso, me he visto atravesada por las relaciones entre el feminismo y la arqueología, desde mi primer contacto con la academia en mis años de estudiante. Inicie mis estudios de licenciatura en la Universidad Nacional de Catamarca, en el Noroeste de Argentina, en momentos en que en la arqueología de mi país se estaba comenzando a discutir la relación entre género, feminismo y nuestra

disciplina. A principios de la década de 1990 Cristina Bellelli, Mónica Berón y Vivian Scheinsohn publicaron el artículo “Una Arqueología de distinto género” (Bellelli, Berón, y Scheinsohn, 1993), en donde abordan la importancia de incorporar una perspectiva de género en la investigación arqueológica tanto para la mejor comprensión del pasado, así como para mejorar el ejercicio profesional. Estas autoras hicieron énfasis en que las relaciones de poder, las actividades y las divisiones del trabajo arqueológico están basadas en el género. Para finales de esta década en la Universidad Nacional de Catamarca habíamos contado con la presencia de Joan Gero como profesora invitada, quién simultáneamente había participado de excavaciones e investigaciones en el sitio arqueológico de Yutopián en la misma provincia (Gero, 2015). Por lo que, desde mis primeras inmersiones en la arqueología, mis profesoras y profesores fueron quienes me introdujeron desde sus cátedras en el tema de género o la idea de una arqueología feminista, pero sobre todo aquellas vinculadas a la arqueología de género y como se invisibilizó a la mujer en los relatos históricos construidos arqueológicamente. Por esto, es que considero que el objetivo, en estos años, estaba centrado en la visibilización de la mujer en el registro arqueológico y/o desarmar las categorías binarias actuales en la construcción de los relatos históricos.

Aquí es cuando ingresó al mundo de la arqueología, a finales del primer ciclo de concienciación o reconocimiento del tema en Argentina, el cual inicia a mediados de la década de 1990, lo cual se vio reflejado en una serie de publicaciones que iban desde 1992 a 1996 con los trabajos de Ana Maria Lorandi y Cristina Bellelli, Mónica Berón y Vivian Scheinsohn:

“Consideramos que las restricciones de género, en la práctica arqueológica argentina, no se manifiestan en la cantidad de mujeres que participan de ella, sino que se evidencian en el menos acceso a los fondos, a los lugares de prestigio y a los ámbitos académicos donde se toman las decisiones de política científica Como

dice Lorandi ‘(...) no se debe dejar de señalar que a pesar del gran número /de mujeres/ que: trabajan en ciencias sociales todavía no ocupan los lugares de mayor prestigio en una proporción equivalente.’ (Lorandi 1992)”. (Bellelli, Berón, y Scheinsohn, 1993, p.50)

Así puedo caracterizar a este primer ciclo en mi país con las primeras contribuciones importantes a trabajos sobre género y arqueología los cuales se centraron en el ejercicio profesional y en las restricciones de género en la práctica profesional de la arqueología en Argentina.

Con el cambio de milenio, en la década del 2000, y a pesar de estar instaurada la discusión de la disparidad de género en la práctica profesional, este dejó de ser tema de análisis y publicaciones, no se hablaba en las aulas, ni entre las y los docentes; muchos menos se hablaban del reconocimiento de las mujeres pioneras y de sus aportes a la construcción de la disciplina, ni de las situaciones de violencia a las que éramos sometidas las mujeres estudiantes y profesionales en la arqueología. Situación que no solo era propia de Catamarca, sino también de todo el país, y se ve reflejada en la ausencia de estos temas en los congresos, jornadas y reuniones tanto regionales como nacionales de arqueología. Durante estos años, paradójicamente los profesores y arqueólogos que nos enseñaban las nuevas tendencias en estudios de género y perspectivas feministas en antropología y arqueología, eran aquellos que más violencia de género ejercían sobre las estudiantes y colegas, llegando hasta situaciones de acoso y abuso sexual, además de las de discriminación en las tareas de campo y menosprecio de las tareas de gabinete (reducidas a asistentes personales en muchos casos).

Aunque si puedo mencionar que se buscó consolidar la construcción teórica y metodológica hacia una teoría de género en arqueología. Aquí podemos mencionar el simposio denominado “Feminismo, Género y Etnicidad y correlato arqueológico”,

realizado en el marco de la Segunda Reunión de Teoría Arqueológica en América del Sur realizado en Olavarría en el año 2000. El simposio estuvo coordinado por Benjamín Alberti y Verónica Williams contando con nueve participantes. Éste, fue el primer evento científico en Argentina y América del Sur en donde se presentaron investigaciones sobre estos dos temas y en su mayoría bajo un enfoque teórico postprocesual (Williams y Alberti, 2005). No obstante, los trabajos sobre la arqueología de género fueron muy pocos, solamente uno tuvo como autora una arqueóloga argentina. Me refiero al trabajo de Cristina Scattolin, titulado “La mujer que carga el cántaro”, en donde la autora realiza una crítica importante a la arqueología tradicional, la cual expone la anterior invisibilidad de mujeres en las construcciones arqueológicas para el Noroeste Argentino. El trabajo de Scattolin, no solo buscó visibilizar la figura femenina, sino que fue más a allá y profundizó en las representaciones sexuales y de género en las vasijas cerámicas y otros soportes, observó la división del trabajo en base a gestos, posturas y referencias sexuales, e identificó videncias de diferenciación social o estratificación a partir de esta división del trabajo (Scattolin, 2005).

Todas las ponencias de este simposio fueron publicadas en el Libro “Género y Etnicidad en la Arqueología Sudamericana” editado por Verónica Williams y Benjamín Alberti, en el año 2005. Este compilado junto con las publicaciones en idioma inglés de Mariana Lazzari (2003) y Alejandra Korstanje (2005), ambas arqueólogas argentinas que también trabajan en el Noroeste, son los referentes de este ciclo de reflexión centrado en la elaboración teórica y metodológica centrada en el género con fuertes influencias de las posiciones postprocesuales anglosajonas.

En lo personal, para estos años me encontraba elaborando mi tesis de licenciatura e iniciando mi desempeño como profesional de la arqueología; y es cuando ubico el segundo ciclo de reflexión y debate sobre las mujeres y arqueología en Argentina, centrado en

la construcción de conocimiento arqueológico con perspectiva de género.

De manera sincrónica inicio mi práctica docente y de investigación. Como docente me incorpore a la cátedra de Arqueología del Viejo Mundo I, a cargo de Patricia Escola, quien considero como mi mentora en esa tarea y quién me inicio en los estudios tecnológicos. Dentro del campo de la investigación me centre en la tecnología cerámica y en la construcción de una perspectiva situada de la historia para la región de Laguna Blanca, en la Puna de Catamarca, bajo la dirección de Daniel Delfino. En la búsqueda de antecedentes y actualización del estado de la cuestión, sobre mis temas de estudio, no puedo dejar de mencionar a las pioneras de la arqueología argentina que me habían precedido con trabajos en esta región (considerada en esos años como marginal e inhóspita) y/o problemática como Ana María Lorandi, Myriam Tarragó, Carlota Sempé. Me di con la sorpresa que las primeras investigadoras que llegaron en vehículo a Laguna Blanca, a poco tiempo de inaugurado el camino, fueron justamente dos arqueólogas María Ester Albeck y María Cristina Scattolin quienes a inicios de 1980 prospectaron la zona para ajustar su estudio con fotografías aéreas, registrando en un mapa muchos de los principales sectores con ocupación arqueológica potencial en un sector del faldeo Este del Nevado de Laguna Blanca (Albeck y Scattolín, 1984) . En cuanto al estado de la cuestión tome como referencia los trabajos de Beatriz Cremonte, Barbara Ballesta y Nora Zagorodny; quienes además me capacitaron a través de diferentes cursos de posgrado que realice en esos años.

Mis trabajos en Laguna Blanca, iniciaron bajo la dirección de Daniel Delfino, quien desde 1992 trabaja en la región y me formó en los caminos de la Arqueología Social Latinoamericana. Daniel me acercó a la práctica de una arqueología socialmente útil y como ahora la identificamos, a la práctica de una arqueología subalterna (Delfino,

Barale, Díaz, y Dupuy, 2014). Así fue como junto con Alejandro Díaz y Daniel Delfino comenzamos a elaborar una propuesta que partió de un posicionamiento situado localmente de la historia y que denomináramos Modo de Vida comunitario Agrocéntrico (Delfino, Díaz, y Espiro, 2015). Esta instancia de organización del conjunto de unidades domésticas campesinas representaría una respuesta de organización social para las actividades productivas, que entienden y viven el mundo bajo una metáfora agrícola. En cuando al estudio de la tecnología cerámica me focalicé en la caracterización del modo de trabajo alfarero, reconstruyendo los procesos de trabajo. Tomé como punto de partida la categoría de modo de trabajo de Mario Veloz Maggiolo (1984), ya que me permitió reconocer la existencia de regularidades y ciclos en las actividades de una sociedad, a través de lo cotidiano, donde las actividades productivas, reproductivas e ideológicas se repiten rutinariamente (Acosta Ochoa, 1999). Los procesos de trabajo implican la estructuración de tradiciones espacio-temporales, las cuales regionalizan las prácticas a partir de distintos atributos, visibilidades e invisibilidades para cada localidad o territorio (valle, aldea, base residencial, etc.), lo cual nos permite identificar tradiciones alfareras particulares, por un lado y además; el concepto de trabajo es una clave básica para entender las desigualdades establecidas en las relaciones sociales dentro de un contexto social determinado.

A mediados de la década del 2010 mi vida profesional da un giro hacia la gestión institucional, en primer momento ocupando el cargo de Secretaria Académica y luego de Directora de la Escuela de Arqueología de la UNCA. Casi coincidiendo con el inicio del tercer y actual momento del movimiento feminista y luchas anti-patriarcales y anticapitalistas que se viene gestando desde el año 2016 al presente; impulsado por la 4ta marea feminista (García, 2018),

la Ley Nacional n° 27499 ó Ley Micaela,¹ y por los Encuentros Nacionales de Mujeres y la pandemia mundial de COVID (Prieto Olavarría y Chaparro, 2021).

Ocupar un cargo de gestión y rango de autoridad universitaria me coloco en una posición dual; por un lado, de poder y a su vez de máxima exposición frente a la violencia patriarcal y machista en ámbitos universitarios, lo cual me llevo a vivir una diversidad de situaciones y contextos en donde decidí situarme en mi lugar de mujer, feminista, madre y arqueóloga. Debo reconocer que, en el ámbito de la gestión, encontré un entorno hostil con prácticas patriarcales y misóginas, en el cual constantemente se vulneraron mis derechos y por lo cual encontré en el movimiento feminista un lugar desde el cual resistir y luchar para permanecer, así como un entorno de contención y apoyo.

Así fue como desde la gestión institucional, tomé la decisión de apoyar, impulsar y acompañar iniciativas del movimiento feminista y mediante instrumentos resolutivos desde la Escuela de Arqueología adherimos a los paros del 8M y a las marchas de ni Una Menos. A su vez se participó en la organización de los Conversatorios “*Mujeres Catamarqueñas Protagonistas de nuestra Historia*” en donde propusimos en su primera edición del 2017 a Patricia Escola como referente, en reconocimiento a su contribución al desarrollo de la disciplina en Catamarca. Junto con Laura Roda, organizamos en 2018 la muestra participativa “*Mujeres en Ronda*”, en la cual participaron docentes y estudiantes de diferentes carreras de la Universidad; se trabajó de manera participativa en el diseño de un mural en memoria de las mujeres catamarqueñas que se alzaron ante la violencia y represión estatal, el cual recoge diferentes luchas vinculadas al movimiento feminista del pasado y presente. En 2019 vinculamos el Día del

1 La Ley 27499 fue promulgada el 10 de enero de 2019. Establece la capacitación obligatoria en género y violencia de género para todas las personas que se desempeñan en la función pública en todos sus niveles y jerarquías en los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de la Nación

Respeto a la Diversidad Cultural con el día de la Mujer y realizamos una actividad taller/práctico (ver figura 1).



Figura1. Detalle de las diferentes acciones mencionadas.

Desde la gestión también trabajé por una imagen institucional de la Escuela en donde se haga fuertemente visible el trabajo femenino, desde la elección de flyer y cartelería, el dictado de cursos y seminarios a cargo de colegas arqueólogas y/o antropólogas, etc. (ver figura 2). Desde la gestión universitaria me involucré en los talleres de elaboración del protocolo contra violencia de género que aprobó el C.S. de la Universidad Nacional de Catamarca, integré La Red Universitaria de Género (RUGE) del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) realizando la capacitación de la Ley Micaela junto con colegas de las Universidades del Norte del País.



Figura 2. Algunos flyers institucionales visibilizando el trabajo femenino.

3. Una caracterización actual de la arqueología feminista en Argentina

En cuanto al movimiento feminista en la arqueología Argentina se pueden mencionar toda una serie de publicaciones, reuniones, encuentros y redes que son referente de las investigaciones, discusiones y reflexiones de este tercer ciclo. Los cuales podemos agrupar según su formato en:

A. Artículos académicos y conferencias:

Aquí podemos encontrar publicaciones en revistas o eventos científicos a partir del año 2017 y continuando hasta el presente, como la ponencia de Paola Ramundo (2017) titulado “Mujeres y arqueología. El aporte de Juliane Dillenius a la historia

disciplinar, a través del análisis documental en el Instituto Ibero-Americano de Berlín”. Las publicaciones de Carolina Arias (2017) “La participación femenina en los primeros años de la Sociedad Argentina de Antropología (1930-1940)”, y de Gabriela Chaparro, Cristina Bellelli, Vivian Scheinsohn y Mónica Berón (2019) “*Género en la arqueología argentina. Trayectorias, prácticas y saberes: Conversatorio 2019*”. Incluimos aquí a todo el “*Dossier género y arqueología*” publicado en la Revista Anales de Arqueología y Etnología (Volumen 76, n°2)² en 2021, el cual incluye 12 artículos nacionales e internacionales, junto con un obituario relacionado al tema convocante del dossier. Así también la serie de 3 Podcasts coordinado y producidos por Carina Jofré y Marianela Gamboa de la Colectiva Feminista RIDAP, “*Mujeres y Disidencias en las Arqueologías Sudamericanas. Violencias y re-existencias en ámbitos hostiles*”, los cuales se vienen realizando desde el año 2020.³

B. Eventos y encuentros:

Aquí puedo mencionar que la temática se ha vuelto cada vez más visible dentro de los ámbitos académicos y profesionales, por lo que existen mesas, reuniones, simposios y demás formatos exclusivos para conversar y forjar redes, puedo mencionar como los más destacados:

El primer encuentro "El pasado nos convoca. Tres generaciones de mujeres en arqueología del NOA" realizado en el año 2017; el Conversatorio "*Género en la Arqueología Argentina: trayectorias, prácticas y saberes*", en el marco del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina (CNAA) celebrado en la ciudad de Córdoba en el año 2019; el Segundo encuentro "*El Pasado nos Convoca (II): Arqueología del NOA generada por Mujeres*" realizado en Jujuy en el años 2019; y el Tercer Encuentro "*El pasado nos convoca III, Mujeres*

2 El Dossier completo está disponible en el portal de la Revista <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/analarqueyethno/issue/view/349>

3 La serie de podcasts están disponibles en la WEB de la RIDAP <http://ridap.org/acciones/view/5>

Arqueólogas Sudamericanas en diálogo", realizado en Punilla, Córdoba en el año 2022; el Conversatorio: "Mujeres y Disidencias en la Arqueología Argentina. Pasado, presente y futuro", en el marco del XXI CNAA realizado en la ciudad de Corrientes en Julio de 2023; y finalmente la Ronda "*Mujeres y disidencias de la Escuela de Arqueología*" en la Universidad Nacional de Catamarca, que viene realizando acciones desde el año 2022 (ver Figura 3). Aquí no me parece menor la mayoría de estos encuentros hayan surgido o convoquen arqueólogas que desarrollan sus investigaciones en el Noroeste argentino, una de las regiones del país con mayor desarrollo histórico de investigaciones, y cuyo trabajo de campo nos vincula con comunidades tradicionales, rurales e indígenas; y en un territorio atravesado por desigualdades sociales y años de saqueo de sus recursos naturales y culturales.



Figura 3. Arriba: participantes del conversatorio "*Género en la Arqueología Argentina: trayectorias, prácticas y saberes*", en el marco del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina (CNAA) celebrado en la ciudad de Córdoba en el año 2019. Abajo: participantes del conversatorio: "*Mujeres y Disidencias en la Arqueología Argentina. Pasado, presente y futuro*", en el marco del XXI CNAA realizado en la ciudad de Corrientes en Julio de 2023

En cuanto al contenido o carácter de las discusiones, publicaciones o investigaciones puedo identificar algunas tendencias en estos últimos años.

A. Estudios, análisis y reflexiones feministas en la práctica arqueológica:

Aquí podemos mencionar estudios e investigaciones en torno a la práctica arqueológica y la militancia política del feminismo dentro de la disciplina. Como la recopilación de datos e información realizada por Selene Arislur, Valeria Elichiry, Nadia Rabuffetti y Olivia L. Sokol en 2021, vinculada a nuestra disciplina y tareas de cuidado y mantenimiento durante la pandemia de COVID-19 en Argentina (Arislur et al., 2021). Esta investigación reveló cómo la práctica arqueológica involucra múltiples tareas de mantenimiento y cuidado que requieren mucho tiempo, pero no son reconocidas ni remuneradas adecuadamente, las cuales recaen mayoritariamente en mujeres; y éstas, aunque son esenciales para el sustento y reproducción de la disciplina, no son visibilizadas dentro de los equipos de trabajo. También, si bien, que durante la pandemia de COVID 19, se observaron dificultades comunes para la investigación en todos los y todas las profesionales de la arqueología; no obstante, pudieron encontrar diferencias de género en la cantidad de publicaciones y en la distribución desigual de las tareas de cuidado y mantenimiento doméstico, que se acentuaron durante la pandemia debido a una mayor demanda de estas actividades. Las investigadoras instan a reconocer la importancia social de las tareas de cuidado y mantenimiento en todas las esferas de la práctica humana (incluida la academia) y se abogan por su reconocimiento en sistemas de evaluación académica y programas para lograr una mayor igualdad en el sector arqueológico. También, puedo mencionar el trabajo de la Colectiva Feminista de la Red de Información en Arqueología y Patrimonio (RIDAP) y la ya mencionada Serie Podcast: *“Mujeres y Disidencias en las Arqueologías Sudamericanas”*; así ellas proponen

compartir reflexiones nacidas de esa experiencia colectiva, ofreciendo claves teórico-metodológicas feministas para problematizar las perspectivas del género en las arqueologías sudamericanas, y a la vez apelan a la necesidad de reclamar una nueva articulación entre teoría y política feminista (Jofré et al., 2021). Finalmente, las experiencias de los Conversatorios en el marco de los Congresos Nacionales de Arqueología Argentina, en donde el tema central se focalizó en la práctica arqueológica (Chaparro et al., 2019)

B. Reflexiones sobre feminismos, género, y experiencias de mujeres en la arqueología argentina.

Aquí tendríamos las publicaciones y artículos que se centran en el reconocimiento de las pioneras en la historia disciplinar y en la búsqueda de teorías y metodologías de una arqueología feminista. En cuanto al reconocimiento de las pioneras tenemos los trabajos de Paola Ramundo (2017) y Carolina Arias (2017) ya mencionados. O la reflexión sobre el protagonismo de las mujeres en la arqueología argentina, realizada por Verónica Williams y Alejandra Korstanje (2021) luego de los encuentros de mujeres arqueólogas “*El Pasado nos convoca*”. El trabajo conjunto de un grupo de mujeres arqueólogas mendocinas que se centra en reconocer las trayectorias de las pioneras y evidenciar su presencia en la historia de la arqueología en Mendoza, para luego analizar la existencia de disparidad profesional entre varones y mujeres dentro de la disciplina y, finalmente exponer los tipos de violencia ejercida en el ámbito profesional y académico (Puebla et al., 2021).

No puedo dejar de mencionar las propuestas teórico metodológicas que buscan desde una mirada feminista repensar la construcción del conocimiento arqueológico en vínculo con las comunidades locales, tales como la realizada por María Bernarda Marconetto (2021) desde su investigación de la a relación entre las mujeres, la concepción y los objetos y sitios arqueológicos en la zona de Lúxor (República Árabe de Egipto). O el trabajo de Mariano

Colombo (2021) en torno a la renovación del área de museos de la ciudad de Necochea, desde una perspectiva de género.

De esta manera y haciendo un breve análisis de los componentes de este tercer ciclo, me es posible caracterizarlos por cuatro líneas de trabajo, investigación y acción política. En primer lugar y con un protagonismo muy fuerte tenemos la visibilización de desigualdades de género en el ejercicio profesional de la arqueología, tanto en ámbitos académicos-universitarios como fuera de estos. Luego tendríamos la construcción teórica y metodológica de una arqueología feminista fundamentada en la construcción de un conocimiento sobre el pasado con perspectiva de géneros e inclusiva. En tercer lugar, ubicamos el trabajo de reconocimiento de las mujeres pioneras en la historia disciplinar de nuestro país. Y finalmente, tenemos la característica más destacada y transversal de este ciclo, la cual es la acción política y militante del feminismo en ámbitos académicos, universitarios, institucionales y la conquista de derechos sociales.

4. La práctica docente feminista, una propuesta de acción

Una vez caracterizado el momento actual, me voy a centrar en mi práctica como docente, más precisamente en la búsqueda de la transversalización de la perspectiva feminista en los diseños curriculares y en los contenidos de las cátedras. Nuestra realidad social revela la necesidad de profesionales, arqueólogas y arqueólogos, con mirada en clave feminista, que conozcan el corpus conceptual de esta perspectiva, con enfoque de derechos. Por ello, nuestros planes de estudio de las carreras universitarias deben incorporar estos debates actuales a sus procesos integrales de formación, ya que constituyen aspectos éticos y políticos sustanciales para el abordaje de las desigualdades.

Aquí es que parto de la educadora Luz Maceira Ochoa (2007) y su concepción de la pedagogía feminista, como aquella que

comprende un conjunto de discursos a la vez que constituye una práctica política y una manera específica de educar; coincidiendo con Viviana Seoane (2021), podemos ver como los movimientos pedagógicos y los feminismos vuelven la mirada sobre los procesos y formas de opresión y dominación porque participan en la reconstrucción de la memoria. Esta relación entre feminismos y memoria permite la producción de conocimiento situado toda vez que rescata del olvido las experiencias de las mujeres y demás grupos oprimidos, pero también sus historias y sus voces.

Desde una perspectiva feminista y comprometida, me planteé la tarea de revisar detenidamente los planes de estudio de los cursos que superviso. En este proceso, me formulé preguntas desafiantes, tales como:

¿Cuáles son los contenidos que imparto? ¿Qué autores y enfoques teóricos se encuentran presentes o ausentes en mi enseñanza? ¿A quiénes permito y legitimo en mi salón de clases? ¿A quiénes invito a entablar conversaciones con los estudiantes? ¿El plan de estudios de mi asignatura refleja mi identidad como mujer, arqueóloga, oriunda de Catamarca, y como individuo en las periferias y subalternidades? ¿Cuál es mi enfoque pedagógico? ¿Fomento la colaboración en la producción de conocimiento? ¿Los estudiantes tienen la oportunidad de expresarse y sus narrativas son valoradas? ¿Promuevo relaciones igualitarias en el aula, tanto entre estudiantes como entre docentes? ¿Brindo espacio para la expresión de experiencias personales, la creatividad y la reflexión crítica?

Estas preguntas me generan inquietud, y así deben hacerlo, abrazar la pedagogía feminista implica no solamente eliminar de nuestro discurso prejuicios discriminatorios y estigmatizantes, sino también, y ante todo, requiere un esfuerzo considerable para desmontar las expresiones patriarcales arraigadas en los ámbitos de la educación y la arqueología. Además, de confrontar las desigualdades injustas que se basan en factores como la clase social, la etnicidad, el

género, la orientación sexual y la discapacidad.

En esta tarea me encuentro transitando, no sólo con contenidos explícitos como unidades temáticas específicas, sino con contenidos transversales a todo el programa o currículo de las cátedras, con las elecciones de la bibliografía y recursos audiovisuales. Invitando a colegas a dar charlas sobre temas de conocimiento de primera mano (facilitado ahora por el uso de videoconferencias), así como dando lugar a otras voces, interdisciplinarias, no disciplinarias y otros saberes.

Desde el punto de vista didáctico busco situaciones de aprendizaje colaborativo con el fin de maximizar el aprendizaje tanto individual como grupal, apuntando hacia una construcción social y compartida del conocimiento generado en el aula (Camilloni, 2014).

5. Palabras finales, la dimensión política de nuestra práctica

La relación entre las mujeres y la arqueología, en Argentina, ha sido en un primer momento abordada desde los estudios de género, y dentro de esta línea podemos encontrar tipos de estudios: aquellos que se parten de una perspectiva epistemológica, es decir cómo se refleja la categoría género, instaurada socialmente, en la construcción y producción del conocimiento científico y, en segunda instancia desde la manera cómo esta misma categoría se evidencia en la práctica científica.

En los últimos años podemos hablar ya de una práctica arqueológica feminista o no-patriarcal en la cual no sólo se indaga sobre el rol de la mujer y la figura femenina en el pasado, sino que se centra en reconocer las trayectorias de las pioneras y evidenciar la presencia de las mujeres en la historia del desarrollo de la arqueología en nuestro país; así como analizar y evidenciar la existencia de disparidad profesional entre varones y mujeres dentro de la disciplina; y por último denunciar y visibilizar sobre los tipos de violencia patriarcal ejercida en el ámbito profesional y académico.

Esta práctica feminista o no-patriarcal se caracteriza por ser una práctica colectiva y militante, que acompaña otros reclamos fuera y dentro de la academia, comprometida con la realidad social.

En el caso del Noroeste Argentino y de la Provincia de Catamarca, la práctica arqueológica viene siendo objeto de reflexión por muchas arqueólogas y arqueólogos que trabajamos y vivimos nuestra cotidianeidad en estos territorios. En este sentido soy consciente de la complejidad de la práctica arqueológica, que, como toda práctica social, genera conocimiento que muchas veces termina siendo funcional a los sectores hegemónicos de la sociedad, los cuales usan y re-significan los discursos para lograr perpetuar las relaciones sociales de dominación y desigualdad. Particularmente en el contexto local catamarqueño, el estado y las instituciones locales han echado mano de las construcciones sobre el pasado de la región seleccionando los aspectos que le son útiles para la sostener la hegemonía patriarcal, la perspectiva androcéntrica y la continuidad de un modelo productivo centrado en la explotación de la megaminería por parte de capitales extranjeros transnacionales.

Considero que como arqueóloga feminista debo tomar una posición situada, en mi identidad femenina, y este posicionamiento no sólo debe ser situado, sino que debe ser total, en la práctica profesional, en el ejercicio de la docencia, en mi accionar civil y ciudadano, y en todos los roles que me toque estar presente. A eso me refiero a la dimensión política de nuestro ejercicio profesional, el conocimiento producido sobre el pasado tiene un impacto en el presente y el futuro, pero sobre todo es actual.

6. Bibliografía

- Acosta Ochoa, Guillermo. (1999). Procesos de trabajo determinado. la configuración de modos de trabajo en la cultura arqueológica. *Boletín de Antropología Americana*, 35: 5-21.
- Albeck, Maria Ester, y María Cristina Scattolín. (1984). Analisis

- preliminar de los asentamientos prehispánicos de Laguna Blanca (Catamarca) mediante el uso de la fotografía aérea. *Revista del Museo de La Plata* (Nueva Serie), 279-302.
- Arias, Carolina (2017). La participación Femenina en los primeros años de la Sociedad Argentina de Antropología (1930-1940). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XLII* (1), 181-188. <http://www.saanropologia.com.ar/wp-content/uploads/2017/09/08-Nota-Arias.pdf>
- Arislur, Selene, Valeria Elichiry, Nadia Rabufetti, y Olivia Sokol (2021). Resultados de la encuesta: Arqueología y tareas de cuidado y mantenimiento durante la pandemia de COVID-19 en Argentina. *Práctica Arqueológica*, 4 (1): 54-63. doi:10.5281/zenodo.4784059
- Bellelli, Cristina, Mónica Berón, y Vivian Scheinsohn (1993). Una Arqueología de distinto género. PUBLICAR - En *Antropología y Ciencias Sociales*, 47-61.
- Camilloni, Alicia (2014). Las Didácticas de las profesiones y la Didáctica General. Las complejas relaciones de lo específico y lo general. En M. M. Civarolo, & S. G. Lizarriturri, *Didáctica general y didácticas específicas: la complejidad de sus relaciones en el nivel superior* (págs. 21-32). Universidad Nacional de Villa María.
- Chaparro, Gabriela, Cristina Bellelli, Vivian Scheinsohn, y Mónica Berón (2019). Género en la arqueología argentina. Trayectorias, prácticas y saberes: Conversatorio 2019. *Revista Práctica Arqueológica*, 2 (1): 42-46.
- Colombo, Mariano (2021). Recuperando miradas. La perspectiva de género en la renovación del Área de Museos de Necochea. *Anales de Arqueología y Etnología*, 76 (2):317-346. doi:<https://doi.org/10.48162/rev.46.011>
- Delfino, Daniel Dario, Andrés Barale, Raúl Alejandro Díaz, y Sabine Dupuy (2014). Reflexiones en torno a la praxis de una

- arqueología subalterna desde el Museo Integral de la Reserva de Biósfera de Laguna Blanca (Catamarca, Argentina). *Resúmenes VII TAAAS*, p.42 . Almendral.
- Delfino, Daniel Darío, Raúl Alejandro Díaz, y Valeria Elizabeth Espiro (2015). Prácticas Sociales en el pasado y presente de Laguna Blanca (Dpto. Belén, Catamarca): reflexiones en torno al modo de vida comunitario agrócentrico. En M. A. Korstanje (ed.), *Crónicas materiales precolombinas: arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino* (pp. 385-426). Sociedad Argentina de Antropología.
- García, María Paula (2018). Una ola feminista recorre el mundo. En A. Altamirano, E. Cioffi, J. De Tito , L. Fabbri, N. Figueroa, V. Freire, G. Stablun (eds.), *La Cuarta Ola Feminista*, pp.15-24. Emilio Ulises Bosia.
- Gero, Joan (2015). *Yutopian: Archaeology, Ambiguity, and the Production of Knowledge in Northwest Argentina*. University of Texas Press.
- Jofré, Ivana Carina, Marianela Gamboa, Muriel Morales, Flavia Gestúa, y María Florencia Pessio Vázquez (2021). Mujeres y disidencias feministas en las arqueologías sudamericanas. Claves para nombrar la violencia patriarcal y re-existir en las academias hostiles. *Anales de Arqueología y Etnología*. 76 (2): 69-95. doi:doi.org/10.48162/rev.46.003
- Korstanje, María Alejandra (2005). Comment on Dweling at the margins, action at the intersection? Feminist and indigenous archaeologies. *Journal of the World Archaeological Congress*, 1(1): 71-74.
- Lazzari, Mariana (2003). Archaeological visions. Gender, landscape and optic knowledge. *Journal of Social Archaeology*, 3 (2): 194-222.
- Maceira Ochoa, Luz (2007). Una propuesta de pedagogía feminista: teorizar y construir desde el género, la pedagogía, y las

- prácticas educativas feministas. *I Coloquio Nacional Género en Educación* (págs. 4-21). Fundación para la Cultura del Maestro.
- Maggiolo, Marcio Veloz (1984). La arqueología de la vida cotidiana: matices historia y diferencias. *Boletín de Antropología Americana*, 10:5-21. <http://www.jstor.org/stable/40977052>
- Marconetto, María Bernarda (2021). Not people, women: Arqueología, mujeres y comunidad. Reflexiones desde Lúxor (República Árabe de Egipto). *Anales de Arqueología y Etnología*, 76 (2): 253-277. doi:<https://doi.org/10.48162/rev.46.009>
- Prieto Olavarría, Cristina, y María Gabriela Chaparro (2021). Feminismos y género en arqueología. Acerca de la importancia de encontrarnos y reflexionar en tiempos de pandemia y distanciamiento social. *Anales De Arqueología y Etnología*, 76 (2):61-37. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/analarqueyetno/article/view/5393>
- Puebla, Lorena; Prieto-Olavarría, Cristina; Frigolé, Cecilia; Batllori, Daniela Guevara; Salgán, María Laura; Zárate Bernardi, Sol; Pompei, María de la Paz; Da Peña, Gabriela y Yebra Lucía (2021). Mujeres en la arqueología de Mendoza: pioneras, silencios y nuevas voces. *Anales de Arqueología y Etnología*, 76 (2): 189-214. doi:doi.org/10.48162/rev.46.007
- Ramundo, Paola (2017). Mujeres y Arqueología. El aporte de Jiliane Dillenius a la historia disciplinar, a través del análisis documentar en el Insituto Ibero-Americano de Belín. *III Jornadas de Investigación y reflexión sobre historia, mujeres y archivos*, págs. 151-158. Unicen.
- Scattolin, María Cristina (2005). La mujer que carga el cantaro. En V. Williams, & B. Alberti, *Género y Etnicidad en la Arqueología Sudamericana* (págs. 43-84). INCAUPA/OLAVARRIA.
- Seoane, Viviana Isabel (2021). Los feminismos y la currícula universitaria: su impacto en la dimensión político-pedagógica y epistémica. En M. N. Verónica Cruz, *Transverzalizar la*

perspectiva de género: aportes desde una experiencia colectiva en el ingreso universitarios, págs. 38-49. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Williams, Verónica, y Benjamin Alberti (2005). *Género y Etnicidad en la Arqueología Sudamericana*. INCAUPA/OLAVARRIA.

Williams, Verónica Isabel, y Alejandra Korstanje (2021). ¿Por qué el pasado nos convoca como colectiva de mujeres? *Anales de Arqueología y Etnología*, 76 (2): 159-188. doi:doi.org/10.48162/rev.46.006

BUSCANDO A LAS INVISIBLES

LAS MUJERES EN LA ARQUEOLOGÍA ECUATORIANA

MARÍA AUXILIADORA CORDERO

1. Introducción

Al igual que en muchos países de la región y, en general, del resto del mundo, la arqueología en Ecuador nació, y en ciertas esferas se sigue considerando, como una actividad masculina. Hasta hace poco, si dábamos una mirada rápida a la arqueología ecuatoriana, tomando en cuenta sólo las reuniones y publicaciones académicas, se podía tener la impresión de que las mujeres no habíamos contribuido mucho al conocimiento de la historia de los pueblos originarios del Ecuador. Sin embargo, nuestra presencia en la disciplina ya se va acercando al cincuenta por ciento. ¿Por qué no se conoce más a estas mujeres?

En este artículo se hace un recuento del desarrollo de la arqueología en el país, la situación actual, y la participación de las mujeres y sus aportes en el tiempo, presentando ejemplos de arqueólogas y profesionales afines, así como de los esfuerzos recientes para poner en relieve su presencia e investigaciones.

2. El desarrollo de la arqueología en el Ecuador

En el imaginario popular e incluso en el ámbito profesional, la arqueología parecería una actividad de hombres blancos o blanco-mestizos de clase alta, o extranjeros estadounidenses o europeos. Ciertamente así se inició y continuó hasta la década de los 1960s.

Varios arqueólogos nacionales, entre ellos Delgado (2008,

2011), Valdez (2010) y Salazar (2011), han discutido el desarrollo de la arqueología en el Ecuador, que empezó, como en otros países, con anticuarios, historiadores, coleccionistas, naturalistas y otros científicos, algunos de ellos extranjeros. Estos recolectaron y describieron ruinas y artefactos arqueológicos a partir de los siglos XVIII y hasta comienzos del XX. Dentro de los ejemplos destacados están Humboldt (1878), Juan y Ulloa (1978 [1748]), Verneau y Rivet (1912).

Entre los primeros historiadores-arqueólogos nacionales tenemos al arzobispo de Quito, Federico González Suárez, quien escribió una extensa historia del Ecuador además de un atlas arqueológico a fines del siglo XIX (González Suarez 1969[1890], 1892). Ya a principios del siglo XX, algunos extranjeros como Dorsey (1901), Saville (1910), Uhle (1922, 1923, 1933), hacen estudios arqueológicos, aunque los materiales recuperados irán a parar a museos de Europa y Estados Unidos. Durante este tiempo del desarrollo de la arqueología, no se tiene noticia de mujeres que hayan escrito o investigado sobre el tema, o prestado apoyo a los hombres que lo hicieron.

Dos personajes importantes de la arqueología practicada por ecuatorianos fueron Jacinto Jijón y Caamaño y Emilio Estrada. Jijón y Caamaño fue un político, industrial, y terrateniente, y tuvo la influencia del arzobispo González Suárez. Desde 1912 y durante la primera mitad del siglo XX, hizo trabajos arqueológicos en la sierra ecuatoriana (Figura 1), especialmente en sus propias haciendas, pero también en otras regiones del país y en Perú, y realizó varias publicaciones (por ej., Jijón y Caamaño 1918, 1920, 1949, 1952, 1998). Una gran residencia que hizo construir en lo que entonces eran las afueras de Quito, es en la actualidad la sede del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador.

Por otra parte, Emilio Estrada también fue político, hombre de negocios, deportista, y persona importante en Guayaquil, el

puerto principal del Ecuador (Figura 1). Estrada trabajó en el sitio epónimo de lo que definió como Cultura Valdivia, del Periodo Formativo.

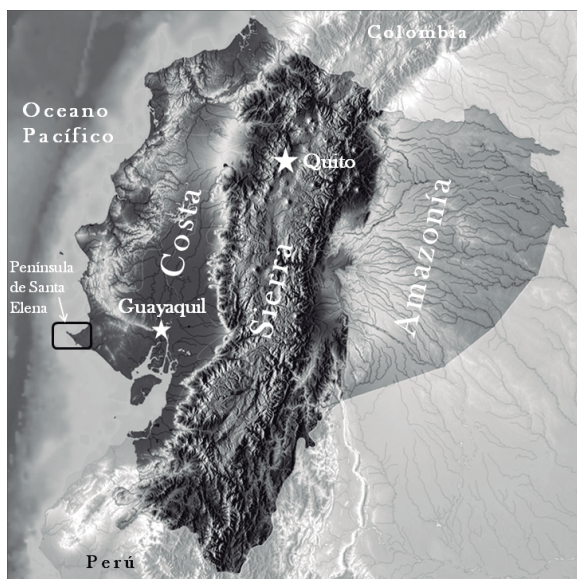


Figura 1. Ecuador, sus regiones, ciudades mencionadas y la Península de Santa Elena. Mapa de fondo adaptado de Topographic Map of Ecuador por OldBee en Wikimedia Commons, [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ecuador_\(topographic_map\).png](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ecuador_(topographic_map).png). Accedido el 03 de abril, 2022.

Es recién en esta época, durante la década de los 1950s y 1960s, en que empezamos a ver mujeres en la arqueología. Estrada contactó a la pareja de arqueólogos del Smithsonian Institution de Estados Unidos, Betty Meggers y Clifford Evans. Los tres colaboraron en estudios de la Cultura Valdivia y publicaron juntos (véase Meggers, Evans y Estrada 1965). Betty Meggers siguió vinculada a la arqueología del Ecuador aún después de la muerte de su esposo y de la de Emilio Estrada.

Todos estos investigadores trataban de organizar y

sistematizar los artefactos de sus excavaciones en historias culturales, enfocadas en la descripción cerámica, el establecimiento de estilos de artefactos por áreas, y el cambio o la sucesión de estilos y fases se explicaba a veces por sucesos como migraciones o por influencia de otros grupos humanos o “culturas”.

Como una excepción entre las arqueólogas que trabajaron en Ecuador, Meggers fue influyente (a veces también controversial) en la arqueología de la costa y Amazonía por varias décadas (Delgado 2008:134—135). Es probable que su afiliación con una prestigiosa institución estadounidense, así como con la importante figura de Estrada fueran razones para esa notoriedad. Sin embargo, Meggers tuvo un gran impacto posteriormente por sí sola y por mérito propio, durante un periodo de tendencias difusionistas y de historia cultural.

Alrededor de la misma época, en la costa, otros aficionados empezaron a dedicarse a la arqueología, entre ellos Francisco Huerta Rendón y Carlos Zevallos Menéndez. Ellos impartían clases de arqueología en la cátedra de esa materia, dentro de carreras de Historia y Geografía. Zevallos realizaba trabajos de campo en la costa, especialmente en la península de Santa Elena, relativamente cercana a Guayaquil. A estas excavaciones solía llevar a estudiantes, hombres y mujeres. Francisco Huerta Rendón, también dictaba cursos de arqueología e igualmente realizaba trabajos arqueológicos con sus estudiantes.

Es importante destacar que hasta este periodo la arqueología era en su mayor parte practicada por aficionados. Hasta los años 1970s, no había una facultad o carrera de arqueología en el país. Hasta entonces, los arqueólogos que he mencionado anteriormente, eran autodidactas, aunque en algunos casos tenían estudios universitarios en docencia u otras profesiones.

En Quito también se dio un proceso similar, bajo la tutela del sacerdote Pedro Porrás entre los años 1950s y 1980s, con trabajos arqueológicos y publicaciones por Porrás y estudiantes de la carrera

de pedagogía en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), dentro de la cual funcionaba el Centro de Investigaciones Arqueológicas (Valdez 2010: 7—8).

3. LA MUJER EN LA SOCIEDAD ECUATORIANA

Ecuador tiene una historia particular con respecto al estatus de la mujer. El país tuvo una legislación progresista a raíz de la Revolución Liberal de fines del siglo XIX. Esta revolución puso en marcha una serie de cambios económicos, políticos y sociales, incluyendo la separación de iglesia y estado, libertad de cultos, el establecimiento del matrimonio civil y el divorcio, entre otros logros. Todos los cambios relacionados con los derechos y nuevas oportunidades para las mujeres, fueron parte del programa para construir el estado moderno que promocionaba la Revolución Liberal. En el país las mujeres tuvieron el derecho al voto en 1929, antes que en otras naciones latinoamericanas. Es una paradoja que toda esta historia liberal coexista con la mentalidad patriarcal que todavía persiste en la sociedad ecuatoriana.

4. BUSCANDO A LAS INVISIBLES

Ya hace varios años empecé a pensar en las mujeres que participaron y participan en la arqueología en el Ecuador, dentro de sus distintos ámbitos. Es difícil no pensar que su trabajo ha sido ignorado o invisibilizado, paradójico en el contexto de un país con una legislación liberal temprana. La invisibilidad femenina es algo que se repite en otros países, y otras colegas de la región también se refieren a esa situación de las mujeres que han aportado a nuestra disciplina.

Es a partir de la apertura de programas universitarios de arqueología a fines de la década de los 1970s cuando se abre más el campo a las mujeres. Sin embargo, en una reciente exhibición en Guayaquil, llamada “Nadie Habla de Ellas”, mi colega Amelia Sánchez señala también como momento clave para la inserción de la

mujer en la arqueología, la creación de los museos del Banco Central del Ecuador, en los 1960s-1970s (Sánchez Mosquera 2023). Sánchez señala que esto permitió la incorporación de mujeres en el ámbito del manejo de recursos arqueológicos. Un ejemplo que presentó es el de Ana Velasteguí, quien tomó cursos y participó en excavaciones en la Península de Santa Elena con Francisco Huerta, mencionado más arriba. Ella fue a trabajar al Museo del Banco Central en Quito que fue creado en 1969. Hay varias otras mujeres que han laborado sin mucho reconocimiento en los museos del país (Sánchez Mosquera 2023).

Otro caso importante de destacar es el de la guayaquileña Resfa Parducci (Cordero 2023). Ella era prima de Carlos Zevallos Menéndez, antes mencionado, quien a más de ser profesor universitario y entrenar estudiantes (incluyendo a su prima Resfa) en trabajos de campo, fue director del Museo de la Casa de la Cultura en Guayaquil. Zevallos pidió a Resfa Parducci que lo apoyara en el Museo y ella pasó muchos años trabajando allí, desde 1962, y eventualmente se convertiría en directora del museo.

Como parte de su trabajo de organizar, clasificar y analizar piezas arqueológicas, Parducci llevó a cabo análisis detallados de instrumentos musicales, lo que se le facilitaba por sus estudios de música y piano (Sánchez Mosquera 2015). Sus publicaciones incluían no sólo descripciones detalladas de los instrumentos sino también su cronología, comparación con artefactos musicales de otros periodos y regiones, sino también su musicalidad, es decir sus características rítmicas y sonoras (Cordero 2023). Parducci incluyó diagramas con notas musicales en algunos de sus escritos. Sin saberlo, estaba haciendo lo que Both (2009) ha definido como Arqueología Musical, que es una serie de enfoques incluyendo perspectivas arqueológicas y musicológicas.

Adicionalmente, Parducci realizó trabajos de campo con su hermano Ibrahim y publicó en los años 1970s, ella como autora

principal, artículos en los que definió la Fase Guayaquil, uno de los pocos trabajos arqueológicos que se han hecho en esa ciudad (Parducci y Parducci 1970, 1973, 1975). Parducci trabajó en arqueología desde los 1960s y por varias décadas. Nuevamente, Amelia Sánchez Mosquera (2015) ha rescatado el rol que tuvo Parducci en la arqueología de la costa ecuatoriana. Ha hecho exhibiciones y escritos acerca de su trabajo. Como resultado, recientemente, en 2021, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador puso el nombre de Resfa Parducci a las instalaciones de reserva de materiales culturales en Quito, en su honor.

5. LA CARRERA DE ARQUEOLOGÍA EN UNIVERSIDADES ECUATORIANAS Y EN LA PRÁCTICA

La enseñanza de la arqueología, ya como una carrera, aparece en la Universidad Católica (PUCE) en Quito en la década de los 1970s, inicialmente sólo como mención en arqueología dentro de la carrera de antropología, y mucho más tarde ya como una especialización. A principios de los 1980s se abre en Guayaquil la Escuela de Arqueología en la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL), mi alma mater en Ecuador. Es en este momento cuando realmente se abre un mayor campo a las mujeres dentro del quehacer arqueológico del Ecuador. Por ejemplo, de mi promoción de doce estudiantes que empezamos la carrera de arqueología en 1986 en el Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos en la Escuela Superior Politécnica del Litoral, cuatro o 33.3 % éramos mujeres. De esos doce estudiantes iniciales, seis hombres y tres mujeres estamos aun trabajando en arqueología, es decir, la misma proporción de mujeres. Para los 1990s, unos pocos arqueólogos y arqueólogas nacionales empezaron a especializarse en Estados Unidos con estudios de posgrado en antropología con especialización en arqueología, y esta tendencia ha ido aumentando del año 2000 hasta el presente con nacionales titulados en Norteamérica y Europa.

En Ecuador hay actualmente tres universidades, dos en

Quito (Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Universidad San Francisco de Quito) y una en Guayaquil (Escuela Superior Politécnica del Litoral), que ofrecen estudios en arqueología al nivel de licenciatura. Han existido pocos programas de maestría que no han tenido el mismo nivel de permanencia. No hay programas doctorales en arqueología en el país.

Hacia fines de la década de los 1990s se comienza a hacer arqueología como parte de la evaluación del impacto ambiental de obras de infraestructura, como por ejemplo en el caso de la industria petrolera. La Ley de Gestión Ambiental se establece el 30 de julio de 1999. Este tipo de trabajos se conocen comúnmente como arqueología de contrato o de salvamento. Es frecuente que tanto en el ámbito nacional como internacional haya una división entre la práctica de la arqueología de contrato y la de corte académico, esta última con más base teórica en propuestas e interpretaciones. La arqueología académica es escasa en Ecuador debido a la falta de fondos a nivel gubernamental e institucional. Esta es una queja compartida por académicos que tratan del desarrollo de la disciplina en el país (por ej., Delgado 2011, Salazar 2011, Valdez 2010).

Es en el contexto de la arqueología de contrato, sin embargo, donde la mayoría de los profesionales titulados (y no titulados) ha enfocado su trabajo. Esta actividad en cierta forma tomó el lugar de las investigaciones que se hacían desde museos como en el caso de los museos del Banco Central del Ecuador. Vale la pena destacar que algunos de los proyectos grandes de arqueología de contrato son liderados por mujeres. De igual manera hay que notar que mucho del trabajo en laboratorio, museos y oficinas de patrimonio cultural (que implica menos salidas a campo) se lleva a cabo por mujeres, probablemente porque el cuidar del hogar y los hijos continúa siendo tarea femenina en la sociedad ecuatoriana. Es lo que Gero (1994) llamó “sesgo de excavación y la ideología de la mujer en la casa” y este sesgo es importante porque el trabajo de

campo se considera indispensable para ser considerados realmente arqueólogo o arqueóloga, en tanto que otros tipos de actividades de investigación, análisis de materiales, por ejemplo, se considera menos importante (Gero 1994:38).

Tal como sucede en otros países y en otras ciencias, es común que en conferencias y otros eventos académicos participe una mayoría de hombres, lo que luego resulta en publicaciones con autores también en su mayoría masculinos. En respuesta a esta disparidad, un grupo de colegas decidimos organizar el Primer Simposio de Arqueólogas del Ecuador en el año 2017 (Figura 2), con la participación de ponencias exclusivamente por mujeres acerca de sus diversas investigaciones, lo que llevó a la publicación de un volumen con artículos de esa reunión (Cordero 2019).



Figura 2. Ponentes del Primer Simposio de Arqueólogas del Ecuador, julio de 2017.

La pandemia mundial del Covid-19 proveyó, entre 2020 y 2021, la oportunidad de hacer muchos webinars y eventos en

línea, pero tal como en tiempos pre-pandémicos, muchos paneles estaban compuestos exclusivamente por profesionales hombres. Sin embargo, en los últimos años y en particular después del simposio de arqueólogas del 2017, además de una mayor presencia de mujeres nacionales con títulos avanzados de Europa y Estados Unidos en los pocos puestos académicos disponibles en las universidades en Quito y Guayaquil, el país está empezando a ver más mujeres hablando acerca de arqueología en foros públicos.

En el año 2022, se realizó el Segundo Simposio de Arqueólogas del Ecuador (Figura 3), con mayoría de ponentes mujeres, pero también de hombres, con temas relacionados a género y arqueología. Tuvimos participantes de Ecuador, así como también de Colombia, Perú, y Estados Unidos. Actualmente estamos en proceso de preparación del libro correspondiente.



Figura 3. Participantes y ponentes del Segundo Simposio de Arqueólogas del Ecuador, julio de 2022.

En el año 2023, Amelia Sánchez realizó una exposición, mencionada más arriba, que rescataba las historias de mujeres que han sido invisibilizadas en la arqueología del país (Sánchez Mosquera 2023). La exhibición incluyó el trabajo de una joven artista, María Lorena Peña, quien realizó retratos de las arqueólogas que actualmente trabajamos en Ecuador (Figura 4). Fue una exhibición abierta al público en la sede de Guayaquil del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, y tuvo mucha difusión en los medios de comunicación tradicionales y en redes sociales.



Figura 4. Parte de la exhibición Nadie habla de ellas (2023), su autora, la arqueóloga Amelia Sánchez Mosquera a la izquierda, y la artista gráfica María Lorena Peña Puga, autora de los retratos en el fondo. Fotografía cortesía de María Lorena Peña.

En las tres universidades en que existe la carrera o especialización en arqueología en el país, se continúa entrenando a futuros arqueólogos y arqueólogas. No hay cifras precisas, y estas pueden variar según la fuente, pero cada vez más la presencia de las mujeres se va acercando al 50%.

No quiero dejar de mencionar que, en el desarrollo de la arqueología ecuatoriana, después de Betty Meggers, ha habido un número importante de mujeres extranjeras que han aportado a la disciplina en el país. Entre ellas están Karen Stothert, Karen Olsen Bruhns, Deborah Pearsall, Mathilde Temme, Patricia Netherly, Tamara Bray, María Masucci, Sarah Rowe, entre varias otras. Hay también muchas más mujeres ecuatorianas trabajando en las distintas esferas relacionadas con la arqueología.

6. DISCUSIÓN Y RETOS PARA EL FUTURO

Todas estas observaciones anteriores tienen similitud con la situación de las arqueólogas en muchos otros países de la región. Las diferencias podrán encontrarse en el tipo de arqueología que se lleva a cabo y los fondos disponibles, además del desarrollo de la arqueología académica en cada país. Por un lado, Ecuador no es parte de esa “América nuclear”, es decir Andes Centrales y Mesoamérica, áreas donde se desarrollaron sociedades estatales, sino que es considerado frecuentemente como una periferia de los estados de los Andes Centrales. No cuenta con mucha arquitectura monumental, ni con el desarrollo de grandes sociedades estatales, y eso hace que su arqueología no sea tan atractiva para el turismo, por ejemplo, y que por ende tenga menos inversión del estado. Ecuador tiene muchas otras cualidades que atraen, pero la arqueología, a los ojos no expertos, no tiene mucho que mostrar. El estado entonces casi no invierte ni en programas de investigación dentro de las universidades o de instituciones estatales, ni en la promoción de sitios arqueológicos, lo cual daría fondos para profesionales que se

dediquen a una arqueología académica de investigación, además de proporcionar fuentes de trabajo al gremio.

Otra limitante en la arqueología del Ecuador es el acceso a la educación superior. Si bien ya no hay una arqueología elitista, como en tiempos de Jijón y Caamaño o Estrada, el hecho de que los programas de arqueología en Quito estén en dos universidades privadas, significa que no hay un acceso amplio, a pesar de que haya unas pocas becas parciales. En Guayaquil, la carrera está en una universidad pública y es por lo tanto más accesible, por lo menos para estudiantes de esa ciudad. Reconocemos que el estudiar no sólo implica el pago de matrículas, por lo menos en universidades privadas, sino el costo de mantenerse si no se vive en casa de la familia.

Además de los problemas de acceso a entrenamiento académico, otro factor de peso, como hemos visto, es la ideología patriarcal presente en la sociedad ecuatoriana, que interpone obstáculos en el desempeño de las mujeres en la arqueología. Esto implica que la mujer sea vista como indispensable para las tareas del hogar incluyendo el cuidado de los hijos, y que no sea bien visto por familiares e incluso por las comunidades, que una mujer soltera o sin su pareja haga trabajo en el campo, sola o con hombres, y esto en ciertos casos presenta peligros adicionales para hacer el trabajo. Todo esto lleva a la preponderancia de la presencia de arqueólogas en laboratorios, museos, aulas, y manejo de bienes patrimoniales, más que en el campo. Y como se ha mencionado arriba, es el trabajo de campo el que suele tener más prestigio para ser considerada una verdadera profesional en arqueología.

En la sociedad ecuatoriana, los hombres en general no están atados al ámbito doméstico y se acepta y normaliza que ellos puedan salir de la ciudad e ir al campo cuando sea que se necesite. Las mujeres son consideradas indispensables en el hogar para cuidar de los hijos propios o hermanos menores, y para el trabajo

doméstico en general. Incluso, estudiantes solteras a veces dejan de asistir a trabajo de campo fuera de la ciudad porque sus padres no consideran apropiado que una mujer se ausente de la casa por una cierta cantidad de tiempo (Torres y Moncayo 2018:170). Esta ideología, estereotipos y limitaciones culturales en lo que se refiere a ser mujer, a su vez inflige daños sobre las oportunidades de ellas para jugar un papel más importante en la disciplina en Ecuador.

Los retos que tenemos en adelante están en lograr mejores oportunidades en arqueología para todos y todas, un acceso más igualitario a la educación superior, a puestos de trabajos, y a escuchar voces de mujeres en los foros académicos, así como aumentar las oportunidades de publicar. Sin una participación más amplia e inclusiva, no sólo que menos mujeres formarían parte de la investigación arqueológica, resultando en equipos con menos diversidad, sino que por lo tanto las preguntas relacionadas a la presencia de diversos géneros, así como de otros grupos en la sociedad, no serían adecuadamente consideradas.

Las ventajas de la diversidad en los equipos de investigación y trabajo en diversos campos y ciencias se han mencionado en varios artículos en los últimos años. Katherine W. Phillips (2014), por ejemplo, propone que el trabajar con personas que son diferentes a uno mismo, nos hace más creativos, más diligentes y mejores trabajadores. Si bien es cierto que el trabajar con personas de diferente género, edad, estatus social, grupo étnico, orientación sexual, religión, puede producir incomodidad en algunas personas, e incluso llevar a conflictos, las ventajas son que la diversidad lleva a la innovación y creatividad. El resultado es que hay nuevas perspectivas, puntos de vista y lleva a una mejor resolución de problemas, lo que es positivo para cualquier equipo de trabajo en ciencias o incluso en negocios (Phillips 2014).

Mi propia experiencia en el trabajo de campo, con los equipos de excavación y gabinete compuestos por una mayoría de hombres y

mujeres de comunidades descendientes cercanas al sitio que estaba investigando, me proveyó de una visión más amplia y posibilidades de mejores interpretaciones que si hubiera trabajado exclusivamente con colegas profesionales o estudiantes de fuera de la región, es decir sólo del ámbito académico externo. La conversación continua con diversidad de personas, y en especial con aquellas de las comunidades donde he trabajado, han aportado mucho a mi investigación, más allá del trabajo de campo y laboratorio en que han colaborado.

Otro aspecto que nos queda pendiente aún, es trabajar en identificar a las mujeres y otros grupos invisibilizados que no se buscan expresamente en las investigaciones arqueológicas. Hasta ahora en Ecuador, la presencia de la mujer en el pasado se ha enfocado sobre todo en el análisis de aspectos iconográficos a partir de piezas de cerámica u otros materiales, frecuentemente provenientes de colecciones de museo descontextualizadas. Sin embargo, la arqueología está bien equipada para rescatar la presencia de mujeres y otros grupos invisibilizados dentro de las sociedades humanas. Margarita Sánchez, arqueóloga española, se ha referido a “las enormes capacidades que tiene nuestra disciplina para construir, desde criterios y posicionamientos rigurosamente científicos, narrativas sobre el pasado que sean inclusivas y que contemplen la presencia activa de las mujeres en las sociedades del pasado y, sobre todo, que ayuden a desmontar estereotipos creados desde el presente” (Sánchez Romero 2017).

Ese es el trabajo pendiente. Por lo pronto, el compartir con colegas del continente como en el foro virtual que nos reunió en julio del 2023 desde Venezuela, nos permite colaborar en la búsqueda de soluciones a problemas que tenemos en común, y planificar estrategias para su implementación. Necesitamos rescatar y visibilizar nuestros aportes, y no solo destacar la presencia sino también las investigaciones de pioneras en la disciplina, que se minimizan dentro de una práctica arqueológica de corte patriarcal

y a ratos elitista.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a José Chancay por su oportuna ayuda con respecto a contactos y datos necesarios y a María Lorena Peña por su aporte en cuanto a acceso a una de las figuras. También un reconocimiento a Frank Nuñez por sus sugerencias editoriales.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Both, Arnd Adje. (2009). Music Archaeology: Some Methodological and Theoretical Considerations. *Yearbook for Traditional Music*,41:1-11.
- Cordero, María Auxiliadora. (Ed.) (2019). *De Arqueología—Hablamos las Mujeres. Perspectivas sobre el Pasado Ecuatoriano*. Manta, Ecuador. ULEAM—Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.
- Cordero, María Auxiliadora. (2023). Las Invisibles: The Unrecognized Contributions of Women to Ecuadorian Archaeology, en López Varela, Sandra L. (Ed.), *Women in Archaeology: Intersectionalities in Practice Worldwide* (pp. 141-156). Serie: Women in Engineering and Science. Cham, Suiza: Springer Nature Switzerland.
- Delgado, Florencio. (2008). Método y teoría en la arqueología ecuatoriana. En Arqueología en Latinoamérica: historias, formación académica y perspectivas temáticas. *Memorias del Primer Seminario Internacional de Arqueología Uniandes* (pp. 129-166). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Delgado, Florencio. (2011). La Arqueología ecuatoriana en el siglo XXI: entre la academia y la Arqueología Aplicada, en Enriquez, Katterine. (Ed.), *La Arqueología y la Antropología en Ecuador: escenarios, retos y perspectivas* (pp. 17-40). Quito, Ecuador: Abya-Yala/Universidad Politécnica Salesiana.

- Dorsey, George A. (1901). *Archaeological Investigations on the Island of La Plata, Ecuador*. Publication 56, Chicago: Field Columbian Museum.
- Gero, Joan. (1994). Excavation Bias and the Woman-at-Home Ideology. En Nelson, M., S. Nelson y A. Wylie. (Eds.) *Equity Issues for Women in Archaeology*. American Anthropological Association Archaeological Papers No. 5. Washington, D.C., Estados Unidos de América: American Anthropological Association.
- González Suárez, Federico. (1969) [1890]. *Historia general de la República del Ecuador*. Quito, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- González Suárez, Federico. (1892). *Atlas arqueológico ecuatoriano. Suplemento de la Historia General de la República del Ecuador*. Quito, Ecuador: Imprenta del Clero.
- Humboldt, Alejandro de. (1878). *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América. Traducción de Bernardo Giner*. Madrid, España: Imprenta y Librería de Gaspar Editores.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. (1918). Una punta de jabalina de Puengasí, *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, 1(1):109-111.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. (1920). Los tincullpas y notas acerca de la metalurgia de los aborígenes del Ecuador. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 1(1):4-43.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. (1949). *Maranga: contribución al conocimiento de los aborígenes del Valle del Rimac, Perú*. Quito, Ecuador: La Prensa Católica.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. (1952). *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Quito, Ecuador: Editorial Prensa Católica.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. (1998). *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*, 4 vols. Edición facsimilar del original de 1940. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala,

- Museo Jacinto Jijón y Caamaño.
- Juan, Jorge y Antonio de Ulloa. (1978 [1748]). *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional*. Madrid, España: Fundación Universitaria Española.
- Meggers, Betty J., Clifford Evans, y Emilio Estrada. (1965). *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*. Smithsonian Contributions to Anthropology, Vol. I. Washington, D.C., Estados Unidos de América: Smithsonian Institution.
- Parducci, Resfa e Ibrahim Parducci. (1970). Un sitio arqueológico al norte de la ciudad: Fase Guayaquil. *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 37:55-154.
- Parducci, Resfa e Ibrahim Parducci. (1973). Artefactos de piedra, concha y hueso: Fase Guayaquil. *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 39:97-185.
- Parducci, Resfa e Ibrahim Parducci. (1975). Vasijas y elementos diagnósticos: Fase Guayaquil. *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Número Jubilar: 155-284.
- Phillips, Katherine W. (2014). *How Diversity Makes Us Smarter*. *Scientific American*. Recuperado de <https://www.scientificamerican.com/article/how-diversity-makes-us-smarter/> el 30 de enero de 2024.
- Salazar, Ernesto. (2011). Panorama de la arqueología ecuatoriana a inicios del siglo XXI. En González Fernández, Víctor (Ed.), *Arqueología en el Área Intermedia* (pp. 283-311). Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Sánchez Mosquera, Amelia. (2015). La Más Mimada. Resfa Parducci Z.: Pionera de la Arqueología Ecuatoriana, en *La Más Mimada. Resfa Parducci, Pionera de la Arqueología Ecuatoriana. Exposición en conmemoración por los 100 años de su nacimiento*. CD ROM. Guayaquil, Ecuador.
- Sánchez Mosquera, Amelia. (2023). *Nadie habla de ellas. Exhibición en*

el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Dirección Zonal 5, Guayaquil, Ecuador.

- Sánchez Romero, Margarita. (2017). *Mujeres y arqueología. Excavando en las razones de la invisibilidad*. Resumen en línea de ponencia. Recuperado de <https://ztfnews.wordpress.com/2017/11/03/emakumeek-zientzia-egiten-dute-ellas-hacen-ciencia-2017/> el 30 de enero de 2024.
- Saville, Marshall H. (1910). *The Antiquities of Manabí, Ecuador: Final Report. Contributions to South American Archaeology*, 2. New York, Estados Unidos de América: The Heye Foundation.
- Torres Jiménez, Kyra y Erikka Moncayo. (2019). Imaginarios, oportunidades y desigualdad de género: de la academia a la práctica arqueológica, en Cordero, María Auxiliadora (Ed.), *De Arqueología—Hablamos las Mujeres. Perspectivas sobre el Pasado Ecuatoriano* (pp. 164-172). Manta, Ecuador: ULEAM—Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.
- Uhle, Max. (1922). Sepulturas ricas de oro en la provincia del Azuay. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 4 (9):108–114.
- Uhle, Max. (1923). *Las ruinas de Tomebamba*. Quito, Ecuador: Sáenz Rebolledo.
- Uhle, Max. (1933). *Estudio sobre las Civilizaciones del Carchi e Imbabura*. Quito, Ecuador: Talleres Tipográficos Nacionales.
- Valdez, Francisco. (2010). La investigación arqueológica en el Ecuador: reflexiones para un debate. *Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador - INPC*, (2): 6-23.
- Verneau, René y Paul Rivet. (1912). *Ethnographie Ancienne de l'Équateur. Mission du Service Géographique de l'Armée pour la Mesure d'un Arc de Méridien Équatorial en Amérique du Sud, sous le Contrôle Scientifique de l'Académie des Sciences, Paris*. Paris, Francia: Gauthier-Villars.

SEXUANDO LA HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA MEXICANA. UNA DEUDA PENDIENTE

PALOMA ESTRADA MUÑOZ

¿Quién obtuvo lo que tú has merecido? Porque tú vivirás para siempre, serás feliz, dichosa, al lado de las señoras nuestras, las Cihuapipiltin, las nobles mujeres, las mujeres divinas.

(Códice Florentino, IV, f. 142r-v; en: León-Portilla, 1998, p.17).

*¿Akinon okitlan non tlenon tehua omistokaroaya? Kion tehua tinemis mochipa, tik pakis, tikyolnemis ihtlak nin cibuatl tohuaxka, nin cihuapipiltin, nin kualí inyoyoltsin nin cibuame, nin cibuame kuakualtsintin.*¹

1. INTRODUCCIÓN

[...] Es significativo, con todo, que la iniciativa en la reflexión crítica de las premisas ocultas de la disciplina a todos los niveles [...] muy a menudo procede de quienes aportan un punto de vista, un ángulo de visión social y políticamente definido (sea cual sea) que difiere del establecido en un campo. Es precisamente una transformación de los valores e intereses lo que lleva [a esas y] esos críticos a dirigir su atención a nuevas cuestiones que permiten observar los vacíos e incongruencias de las teorías establecidas y que les lleva a cuestionarse las ideas aposentadas sobre la plausibilidad que, de otro modo, nunca serían puestas en cuestión [...] (Wylie, 1999, p.59).

1 Traducción al Náhuatl por Alejandra Domingo Portillo.

2 MARCO TEÓRICO / APARATO CONCEPTUAL

La presente disertación estará situada a partir de la *Arqueología Social*, misma que tiene como objetivo prioritario el “[...] acceder al conocimiento de las condiciones objetivas de todos los colectivos sociales y sexuales implicados en la producción y el mantenimiento de la vida [...]” (Escoriza, López, Navarro y Quero, 2008, p. 14). De igual modo, hemos considerado más adecuado utilizar la categoría de sexo, ya que responde a un criterio generalizable a cualquier sociedad. (Sanahuja, 2002). Ya que si el concepto género, siempre lleva implícitas la existencia de significaciones, socialmente contextualizadas, entonces no es explicativo y además que no podemos acceder a través del análisis del registro arqueológico. No así, con el concepto de sexo, pues se cuenta con la materialidad o la representación de los cuerpos, tanto de las mujeres y de los hombres, lo que nos permite hallar respuestas a muchas cuestiones de diferente orden.

De esta manera, el concepto sexo no estará dado a partir de una visión esencialista o será un reduccionismo típico de la naturalización y/o del biologicismo, por ser ésta una división simplista de la diferencia sexual.

[...] Cuando hablemos de sexo nos referiremos al [...] conjunto de características genotípicas y fenotípicas existentes entre [las y] los sujetos sociales. Y cuya diferencia primordial se erige en la capacidad de producción de [nuevas y] nuevos sujetos por parte de las mujeres. Por lo tanto, la base común de la delimitación del sexo es la producción y/o la posibilidad de producción de [nuevas y] nuevos individuos por parte de las mujeres [...] (Escoriza, 2008, p. 44).

3. METODOLOGÍA

Cuando leemos las historias de la arqueología mexicana, escritas por Ignacio Bernal (Bernal, 1992),² cuya primera edición

2 Para la referencia a este Autor y a este Trabajo, tomaremos la segunda edición impresa que data del año 1992.

apareció en 1979, y Enrique Nalda (Nalda, 1998), nos saltan a la vista los siguientes datos:

Tabla 1
Cantidad de hombres y de mujeres citadas en las publicaciones de Ignacio Bernal (1992) y Enrique Nalda (1998)

	Ignacio Bernal 1992		Enrique Nalda 1998		Total
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	
Hombres	74	91.35%	17	100%	91
Mujeres	7	8.64%	0	0%	7
Total	81	99.99%	17	100%	98

Este escenario, plasmado en las obras de estos autores, deja ver una clara asimetría en cuanto a la presencia femenina con respecto a la masculina. Asimismo, una omisión casi sistemática de las mujeres, si consideramos que el campo de la arqueología mexicana ha sido construido también por mujeres. (Estrada, 2006).

Ahora bien, ¿el qué la gran mayoría de mujeres participes y formadoras de la arqueología mexicana, sean omitidas de las historias de la misma, así como el hecho de no ser mencionadas en igual forma y en la misma cantidad que los hombres, se ha debido al sólo hecho de ser mujeres?

Para averiguarlo, se propone hacer una comparación entre los trabajos considerados relevantes y pertinentes de ser inscritos dentro de la historia de la arqueología mexicana, y los desprovistos de tales consideraciones. Tomando una muestra de tres arqueólogos, citados por Ignacio Bernal (Bernal, 1992) y Enrique Nalda (Nalda, 1998), y de tres arqueólogas contemporáneas (mencionadas únicamente en el texto de Ignacio Bernal) se dará cuenta de ello.

Los tres arqueólogos seleccionados han sido Manuel Gamio, Alfonso Caso y Eduardo Noguera; mientras que las arqueólogas elegidas fueron Zelia Nuttall, Eulalia Guzmán e Isabel Kelly.

Se analizarán los trabajos o los tipos de trabajos en el entendido de que las anotaciones vertidas en las mismas, han sido los méritos por los cuales dichas personalidades aparecen citadas en las historias de la arqueología mexicana, consideradas hasta hoy en día como “oficiales”.

El propósito de este trabajo comparativo es analizar las diferencias cualitativas y cuantitativas, si existen, que se presentan entre los trabajos masculinos y los femeninos, así como saber cuáles fueron las coincidencias entre los mismos. De esta manera pretendemos averiguar los motivos de la omisión de ciertas mujeres y en el caso del artículo publicado durante el año 1998, la ausencia de todas ellas.

Para reforzar nuestra metodología y a manera de contrastación, examinaremos bajo los mismos parámetros los trabajos de tres arqueólogas más, mismas que no aparecen mencionadas por Ignacio Bernal ni por Enrique Nalda. Tarea que esperamos nos brinde indicadores del por qué sus investigaciones (y ellas misma) han sido omitidas de las historias de la arqueología mexicana.

Las arqueólogas referidas para tal caso serán Isabel Ramírez, Emilia Florencia Jacobs y Amalia Cardós.

4. DESARROLLO

4.1. Análisis de las obras y sus autores. Ignacio Bernal y Enrique Nalda.

En las investigaciones sobre el desarrollo histórico de la arqueología mexicana se distinguen diferentes momentos reflejo de su tiempo. Tomando en cuenta dos obras, se dio cuenta de ello. La primera es una historia elaborada básicamente para el gremio arqueológico mexicano (Bernal, 1992). Mientras que la segunda es un artículo realizado para una revista de divulgación y dirigida al público en general,³ misma que la podemos conseguir en cualquier

³ Básicamente a la clase media alta que es a la que va dirigida esta revista

tienda departamental o puesto de periódicos. (Nalda, 1998).

Estos trabajos fueron escogidos por manejar el mismo tema, la historia de la arqueología mexicana, y porque han sido los de mayor difusión entre las y los arqueólogos, e incluso, manuales didácticos indispensables para la formación en la investigación arqueológica.

La obra que mostraba el proceso histórico por el cual había pasado la arqueología en nuestro país, definiendo así su identidad, fue la *Historia de la Arqueología en México*, publicada en 1979 por Ignacio Bernal.

El autor de esta obra fue un investigador que de 1962 a 1964 excavó el sitio arqueológico de Teotihuacan (Manzanilla,1998). Además de pertenecer a la primera generación que realizó los estudios profesionales de arqueología en México,⁴ fue también director de Monumentos Prehispánicos, del Museo Nacional de Antropología y del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (Manzanilla,1998).

La *Historia de la Arqueología en México* perseguía diversos objetivos, entre los que sobresale demostrar que la arqueología mexicana tenía una historia propia, posicionarla como una de las más importantes dentro de la arqueología mundial y demostrar que la arqueología, que se desarrollaba hasta ese momento en México, poseía un carácter científico. Ignacio Bernal nos presenta una secuencia de eventos y personalidades, nacionales como extranjeras, que incursionaron en la arqueología mexicana.

Con una tradición histórica cultural y diversos trabajos de campo, Ignacio Bernal ha pasado a la historia de la arqueología mexicana por dar cuenta de ella.

La segunda publicación seleccionada ha sido el artículo “La arqueología mexicana”, que Enrique Nalda dio a conocer en la revista *Arqueología Mexicana* en 1998. En ese documento, se presenta la visión oficial de ese momento sobre nuestra disciplina.

4 Bernal, 1992.

La publicación fue diseñada para festejar el quinto aniversario de la revista y que como tema central tenía a la arqueología mexicana y sus dos siglos de hallazgos.

Enrique Nalda, al contrario de Ignacio Bernal quien encaminó su trabajo únicamente al círculo arqueológico, tiene como objetivo mostrar a la audiencia que la arqueología posee un carácter social y que está comprometida con el “desarrollo” de las sociedades mexicanas.

En el momento de la publicación, Enrique Nalda era investigador de la Dirección y Conservación del Patrimonio Arqueológico del INAH y portavoz de toda la institución. Fue también Investigador de la Dirección de Estudios Arqueológicos y dirigió el Proyecto Arqueológico Dzibanché-Kohunlich (INAH).

De estas dos obras se analizarán sólo los períodos que comprende nuestra investigación (1900-1960), correspondiente al “capítulo VIII. El triunfo de los tepalcates” de la *Historia de la Arqueología en México* y el final del apartado “los primeros trabajos” de *Arqueología Mexicana*, así como los correspondientes a “Gamio y el estudio integral” y “Caso y la institucionalización de la antropología”.

Estas dos obras y sus autores, formarán así, parte esencial en nuestra investigación.

4.2. Elección de los tres arqueólogos y de las tres arqueólogas

4.2.1. Elección de los tres arqueólogos

De los noventa y un hombres referidos en las publicaciones de Ignacio Bernal (Bernal, 1992) y Enrique Nalda (Nalda, 1998), se seleccionarán únicamente a tres de ellos: Manuel Gamio, Alfonso Caso y Eduardo Noguera.

En vista de la abrumadora cantidad, el parámetro de selección cambiará con respecto al de las mujeres, pues nos pareció de mayor relevancia tomar en cuenta las consideraciones realizadas por los autores y no así el orden de aparición en el texto.

“[...] GAMIO Y EL ESTUDIO INTEGRAL [...]” es el encabezado que utiliza Enrique Nalda para marcar una nueva etapa en la arqueología mexicana, caracterizada por una visión interdisciplinaria en donde “[...] sólo a condición de estudiar su cultura, su lengua, su constitución física y su pasado, se puede entender al hombre [...]” (Nalda1998, p.8).

El mismo texto nos señala que “[...] Alfonso Caso es la figura que domina la arqueología mexicana de los treinta y cuarenta [Y que] al igual que Gamio, fue un gran promotor de la antropología [...]” (Nalda1998, p.9).

En las líneas siguientes se nos menciona que dentro de los logros importantes realizados en esos mismos años están los de Xochicalco, donde “[...] Eduardo Noguera hizo, en 1934, la primera de un total de once temporadas de campo que, distribuidas a lo largo de veintiséis años, concluirían con la restauración de uno de los juego de pelota del sitio, así como del complejo habitacional conocido como el Palacio [...]” (Ibidem).

De Manuel Gamio, Ignacio Bernal señalará que “[...] la importancia de las enseñanzas de la Escuela Internacional y del inicio en México del método estratigráfico puede ejemplificarse [en él] [...]” (Bernal 1992, p.159).

A la vez considera que Alfonso Caso ha sido el “[...] profesor de arqueología, tal vez [...] más notable que ha tenido México [...]” (Bernal,1992, p.155).

En relación a Eduardo Noguera, se citan las exploraciones realizadas en Xochicalco, Morelos, mencionando que “[...] no fue sino a partir de 1934, y durante muchos años, cuando [él] y sus ayudantes realizaron exploraciones estratigráficas y arquitectónicas [...]” (Bernal 1992, p.167).

Los méritos descritos por los autores en relación a estos personajes masculinos, así como la contemporaneidad entre ellos y

con respecto a las arqueólogas, hacen que Manuel Gamio, Alfonso Caso y Eduardo Noguera sean parte de nuestra muestra de análisis.

4.2.2. Elección de las tres arqueólogas

De las siete mujeres referidas en el escrito de Ignacio Bernal (Bernal, 1992), tan sólo los trabajos de cinco de ellas (Zelia Nuttall, Eulalia Guzmán, Isabel Kelly, Tatiana Proskouriakof y Ana Sheppard) son reconocidos.

Dada la cantidad mínima de mujeres enunciadas, el único parámetro de selección ha sido el orden de aparición que a continuación referiremos.

La mención que hace Ignacio Bernal (Bernal, 1992) sobre estas mujeres inicia con **Zelia Nuttall**, quien es considerada por él como:

“[...] la primera mujer que hace una aportación valiosa a la arqueología mexicana [y] quien en 1902 publicará el códice que lleva su nombre. No sólo es este códice notable por la calidad del documento sino porque la investigadora reconstruye algunas biografías, demostrando que no es un escrito de tipo religioso sino histórico [...]” (Bernal 1992, p.143).

Esto como el mismo autor reconoce, resulta fundamental para las investigaciones que en ese momento se hacían sobre los códices, y en especial sobre los códices históricos, que hasta el momento no habían sido interpretados de tal modo. Las excavaciones que ella hiciera en el Valle de México, de igual modo, fueron consideradas dentro de los primeros estudios estratigráficos en la arqueología mexicana. (Estrada, 2006; Estrada 2012).

Sin profundizar en los trabajos de **Eulalia Guzmán** se mencionan los realizados en Morelos: “[...] Cerro de la Cantera (Guzmán, 1934), que hoy conocemos como Chalcatzingo, y que adquiriría tanto interés cuando el descubrimiento de la cultura Olmeca [...]” (Bernal 1992, p. 167). Así como los considerados

importantes en el estudio de las manifestaciones artísticas del México prehispánico, con lo que concluye así la mención de sus obras. (Bernal,1992).

Siguiendo la lectura del libro encontramos a **Isabel Kelly**. Ignacio Bernal (Bernal 1992, p. 177) señala que hizo exploraciones arqueológicas en el occidente de México (Sinaloa, Nayarit, Jalisco y Colima). Aunque resume el trabajo de esta investigadora a sólo dos líneas.

Así tenemos que Zelia Nuttall, Eulalia Guzmán e Isabel Kelly serán las tres investigadoras que encabezarán nuestro análisis comparativo.

4.2.3. Elección de tres arqueólogas contemporáneas que no aparecen citadas por Ignacio Bernal ni por Enrique Nalda.

Para contrastar los resultados obtenidos de la comparación anteriormente citada, seleccionaremos los trabajos de tres arqueólogas más.

El principal parámetro de elección ha sido el no aparecer mencionadas en los escritos de Ignacio Bernal (Bernal, 1992) y de Enrique Nalda (Nalda, 1998). El segundo, fue la contemporaneidad con respecto a las y los investigadores referidos en el apartado II.2.1 y II.2.2 respectivamente.

Finalmente, el que ellas realizarán trabajos en distintas áreas geográficas y con diferentes objetivos, nos pareció un elemento indispensable para tomar en cuenta en nuestra designación.

Alumna de las clases de arqueología, auxiliar interina para estudios de arqueología, ayudante de la clase de arqueología y profesora de investigaciones etnológicas en el Museo Nacional,⁵ hacen que **Isabel Ramírez** sea nuestra primera arqueóloga a tomar en cuenta.

A partir de la excavación en Xochicalco y con el

5 Guerrero, 2003; Ruiz, 2006.

consentimiento de Eduardo Noguera (quién era el arqueólogo encargado de las excavaciones en el sitio arqueológico), **Emilia Florencia Jacobs** se llevó un tepalcate de cada uno de los tipos que reconoció en campo y montó en su casa la primer ceramoteca en México (Müller, s/f; en: González y Blanco, 1988, p. 626). Su trabajo dentro del INAH inició en 1954 y teniendo un sueldo de setecientos pesos al mes pudo trasladar la ceramoteca que tenía en su casa al edificio de Prehistoria. De esta manera **Emilia Florencia Jacobs** creaba de manera oficial la primera ceramoteca del INAH,⁶ motivando también su presencia en nuestro presente trabajo.

En su tesis *El comercio de los mayas antiguos*, Amalia Cardós (Cardós, 1958), analizó objetos arqueológicos provenientes de varios sitios del área maya, a través de los cuales estableció las rutas y las relaciones comerciales dentro y fuera del área; de esta manera ella pudo inferir la intensidad del comercio que se daba en la época prehispánica. Todos los resultados obtenidos fueron contrastados con las fuentes, elemento indispensable para tener una investigación completa. (Estrada, 2006; Estrada, 2012). El trabajo de Amalia Cardós significó la primera aproximación a esta problemática y su inclusión en el estudio que hoy nos ocupa.

De esta manera Isabel Ramírez, Emilia Florencia Jacobs y Amalia Cardós serán las arqueólogas que analizaremos en función de los objetivos ya planteados.

4.3. Análisis de los méritos por los cuales estos tres arqueólogos aparecen en las historias de la arqueología mexicana

Las cualidades referidas en los textos de Ignacio Bernal (Bernal, 1992) y el de Enrique Nalda (Nalda, 1998) con respecto a las personas de Manuel Gamio, Alfonso Caso y Eduardo Noguera, fueron divididas en siete grandes apartados para su mejor

6 Estrada, 2006; Estrada, 2012

comprensión y comparación.

La sistematización de la información inició con la categoría de *FORMACIÓN*, que como su nombre indica, aludía a la formación de los investigadores. En caso de que apareciera mencionada y/o descrita, se incluía por orden cronológico.

La casilla contigua incluía la *CREACIÓN DE INSTITUCIONES* que los arqueólogos hubieran realizado. La tercera posición fue designada para los *CARGOS* que hubieran desempeñado durante el período que comprende esta investigación (1900-1960). Un cuarto apartado considerado fue el de la *DOCENCIA*; mientras que el campo de la *PUBLICACIÓN* se describió en la casilla cinco.

Finalmente, las dos últimas columnas fueron utilizadas para mencionar los *TRABAJOS DE CAMPO* y los *TRABAJOS DE GABINETE* respectivamente. La información recabada se desplegó en tablas.

Así pues, daremos inicio con el análisis de la obra de Ignacio Bernal (Bernal, 1992). Manuel Gamio y sus cualidades fueron las primeras en ser analizadas. Alumno de la Universidad de Columbia y primer arqueólogo preparado para ello, fueron los méritos que se inscribieron en la primera casilla; se menciona que él creó la Dirección de Antropología en 1917 y fundó la Revista Mexicana *Ethnos*; además de ser el Director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología en 1915, y dirigir la Dirección de Antropología en 1917. (Bernal, 1992).

Ignacio Bernal no hace referencia a ningún aspecto que guarde relación con la parte docente de este arqueólogo.

Se mencionaron cinco publicaciones,⁷ publicadas tanto en México como en el extranjero, escritas por él; además de trabajos que comprendieron una exploración de un pozo en Culhuacan y

7 Gamio, 1909; Gamio, 1913; Gamio, 1916; Gamio, 1917; Gamio, 1922; y Gamio 1928.

un montículo en San Miguel Amantla, utilizando por vez primera el método estratigráfico (Gamio, 1928). Asimismo, sobre los objetos encontrados en el Valle de México (Gamio, 1909); la excavación y reconstrucción en Teotihuacan (Gamio, 1917; Gamio, 1922); los reconocimientos y estudios de interés en Baja California; así como las exploraciones en Casas Grandes, Chalchihuites, la Quemada y el Teúl (Bernal, 1992).

En referencia a su trabajo de gabinete se nos dice que analizó “tepalcates para averiguar su antigüedad”; agrupó lotes de cabecitas, malacates y otros objetos (Gamio, 1909); y realizó análisis cerámicos de los sitios de Copilco y Teotihuacan.

El segundo investigador a analizar es Alfonso Caso. De su formación académica se menciona que tomó cursos de arqueología en la Universidad. Tiempo después iniciaría la Subsección de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras; que en 1917 haría la edición de la Revista Mexicana de Estudios Históricos, y para el año de 1937 se convierte en la Revista Mexicana de Estudios Antropológicos; a la vez que creaba también la Sociedad Mexicana de Antropología. (Bernal, 1992).

No se hace referencia a algún cargo que ostentara Alfonso Caso, pero si se menciona que fue profesor de arqueología en la Universidad.

Seis publicaciones están en su haber (todas publicadas en México).⁸ Sus trabajos de campo se refieren a las exploraciones en Monte Alban y diversos sitios de Oaxaca (Caso, 1928), así como en Michoacán. En tanto que su trabajo de gabinete está en relación a sus estudios sobre la ideografía y la fonética tanto en códices como en piedra grabada (Caso, 1949); la cultura Olmeca (Caso, 1942); el calendario azteca y el europeo (Caso, 1939); los calendarios zapotecos, tarasco, otomí, matlatzinca, totonaco y huasteco (Bernal,

8 Caso, 1928; Caso, 1939; Caso, 1942; Caso, 1949; Caso, 1949b; y Caso, 1961.

1992).

En relación al trabajo de Eduardo Noguera, que es el tercer investigador en ser analizado, sólo se citan dos trabajos publicados en México.⁹ Mencionando además sus excavaciones en Teotihuacan en 1933; sus exploraciones estratigráficas y arquitectónicas en Xochicalco, Morelos (iniciadas en 1934); las realizadas en Tepeaca, Tehuacan; y en Michoacán. A la vez, se nos indica su interés por estudiar “la antigüedad del arcaico”. (Bernal, 1992).

Las casillas *FORMACIÓN*, *CREACIÓN DE INSTITUCIONES*, *CARGOS* y *DOCENCIA* quedaron vacías en ausencia de información.

Ahora bien, pasaremos a analizar la obra de Enrique Nalda (Nalda, 1998).

Se nos dice que Manuel Gamio se formó como arqueólogo en el programa del Museo, pero que en 1916 deja de ser arqueólogo para dedicarse completamente a la antropología; siendo así el encargado de la Dirección de Antropología en 1921 y el Subsecretario de Educación Pública en 1925 (Nalda, 1998).

Enrique Nalda no destaca nada en referencia a la *CREACIÓN DE INSTITUCIONES* o a la *DOCENCIA* practicada por Manuel Gamio, pero si lo hace en relación a sus publicaciones (dos libros editados en México).

Sin embargó, a Manuel Gamio le atribuyó las primeras excavaciones estratigráficas, realizadas en Azcapotzalco; además de una excavación y restauración en Teotihuacan y otras excavaciones realizadas en Cuicuilco y en Tenayuca. Destacó también su idea que contemplaba la integración de los grupos indígenas del país a través de una adopción de una cultura y una lengua común, haciendo hincapié en el trabajo interdisciplinario. (Nalda, 1998).

En cuanto a la *FORMACIÓN* de Alfonso Caso no se comenta nada al respecto, sin embargo, se señala que con él se funda

9 Noguera, 1931-36; y Noguera, 1951.

el INAH en 1939 y que fue su primer director. (Nalda, 1998).

Tampoco se hace referencia a su papel dentro de la *DOCENCIA* ni a la *PUBLICACIÓN* en su haber.

De su trabajo se mencionan sus 18 temporadas de campo en Monte Alban, iniciadas en 1930; su interés en los códices y en la escritura oaxaqueña; la contemplación de un trabajo interdisciplinario; asimismo, su preocupación en los procesos productivos y la relación de las sociedades con el medio físico y biótico. (Nalda, 1998).

En relación al trabajo de Eduardo Noguera, sólo se mencionan sus 11 temporadas de campo que incluyeron excavación y restauración en Xochicalco, iniciadas en 1934. (Nalda, 1998).

En tanto que las celdas de *FORMACIÓN*, *CREACIÓN DE INSTITUCIONES*, *CARGOS*, *DOCENCIA*, *PUBLICACIÓN* y *TRABAJO DE CAMPO*, quedaron desiertas.

4.4. Análisis de los méritos de las tres arqueólogas que aparecen citadas en la Historia de la arqueología en México (Bernal, 1992).

Los méritos de Zelia Nuttall, Eulalia Guzmán e Isabel Kelly fueron registrados bajo las mismas categorías utilizadas para sus homólogos.

De esta manera, la sistematización de la información recayó en las cualidades de *FORMACIÓN*, *CREACIÓN DE INSTITUCIONES*, *CARGOS*,¹⁰ *DOCENCIA*, *PUBLICACIÓN*, *TRABAJOS DE CAMPO* y *TRABAJOS DE GABINETE*, conservando la secuencia de aparición en los logros, trabajos y aportes descritos.

De igual modo, la información recabada¹¹ se desplegó en una tabla para su mejor comprensión y análisis.

10 Que hubieran desempeñado Zelia Nuttall, Eulalia Guzmán e Isabel Kelly, durante el período que comprende ésta investigación (1900-1960).

11 Ésta fue compilada de diversos escritos tales como libros, tesis y artículos.

Así pues, iniciamos el análisis con *Zelia Nuttall*. Sabemos que fue autodidacta y hasta el momento no tenemos referencias sobre instituciones que ella hubiera formado. Sin embargo, se nos dice que obtuvo el cargo de “Profesor honorario del Museo Nacional” (Guerrero, 2003) y que formó parte de organizaciones científicas tanto en Estados Unidos como en México. (Ruiz, 2006).

Aunque se le entregó un reconocimiento como profesora, no tenemos referencia a si ella formó parte del cuerpo docente de ese departamento o bien, si impartía cursos de algún tema en particular. Por lo cual, decidimos dejar la casilla de *DOCENCIA* vacía.

Publicó en revistas científicas y, asistió a conferencias y congresos internacionales (Ruiz, 2006). Dentro su haber editorial cuenta con seis publicaciones, publicados en México y en el extranjero.¹²

Ella además realizó excavaciones en Coyoacán y en la Isla de los Sacrificios, Veracruz e investigó en diversos archivos y parte del material que había hallado lo exhibió en dos ferias internacionales, la de Madrid en 1892 y la de Chicago en 1893 (Ruiz, 2006).

Demostró además, que el documento que en ese momento investigaba era de tipo histórico y no religioso, como eran interpretados la mayoría en ese tiempo. El código que desde ese momento llevó el nombre de Código Nuttall (Nuttall, 1902), mostraba la historia de la clase dirigente del pueblo Mixteca, sus nacimientos, sus matrimonios, sus muertes, en sí, toda su vida. Desde ahí, el análisis de estas fuentes cambió y el Código Nuttall sentaba las bases para posteriores estudios sobre las y los mixtecos. (Estrada 2006; Estrada 2012).

La segunda investigadora a analizar es **Eulalia Guzmán**. Antes de incursionar en la arqueología, Eulalia Guzmán se recibió como maestra normalista en 1910. En 1916 el gobierno de

12 Nuttall, 1902; Nuttall, 1910; Nuttall, 1910b; Nuttall, 1911; y Nuttall, 1911b

Plutarco Elías Calles invitó a destacadas maestras y maestros para la realización de un proyecto, en donde se pretendía crear escuelas modelo en Sonora, dando clases a las y los menores por la mañana y a las personas adultas por la noche; Eulalia Guzmán fue una de las invitadas (Barba, 1988a).

Estudio antropología en la Escuela Internacional de Arqueología, Historia y Etnografía y en el año de 1926 viajó a Berlín y Jene¹³ becada por la fundación Alejandro Von Humboldt para especializarse en Ciencia de la Educación y adentrarse más en los conocimientos de la pedagogía, psicología, filosofía e historia del arte (Ibidem).

Para 1930 cursó los estudios de filosofía en la Universidad Autónoma de México, y fue el 15 de octubre de 1932 cuando se graduó como maestra en dicha disciplina con la tesis *Caracteres esenciales del arte antiguo de México* (Guzmán, 1933).

Eulalia Guzmán desempeñó varios cargos públicos, ocupó direcciones y jefaturas en distintos institutos académicos, como el Departamento de Arqueología del Museo Nacional, siendo jefa del mismo en 1934; “donde [además] impartió cátedra de cerámica prehispánica” (Jiménez 1997, p.15) y códices (Barba, 1988a; en: Rodríguez-Shadow, 2005).

Sus primeras investigaciones arqueológicas fueron publicadas en el Boletín del Museo de Antropología. Tenemos registro de nueve obras editadas en el extranjero como en México,¹⁴ aunque sabemos que fueron más sus publicaciones.¹⁵

Su formación como arqueóloga seguía y durante los años de 1932 y 1933 (teniendo como profesor a Alfonso Caso) formó parte

13 Ciudades donde vivió por alrededor de un año.

14 Guzmán, 1933; Guzmán, 1934; Guzmán, 1923; Guzmán, 1934b; Guzmán, 1938; Guzmán, 1939; Guzmán, 1940; Guzmán, 1951; y Guzmán, 1958.

15 Legó una obra de más de 24 publicaciones (Barba 1988a; en: Rodríguez-Shadow 2005) que por razones cronológicas no serán referidas en este trabajo.

del equipo de investigación que trabajó en Monte Alban, lo cual le permitió familiarizarse con la cultura zapoteca. Su exploración arqueológica en la Mixteca Alta (Guzmán, 1934) le permitió recabar datos sobre la cerámica de esa área, mismos que a la postre fueron pilar fundamental en las excavaciones de los sitios arqueológicos de Yacuita; Chachoapan y Yucunidahui; Pueblo Viejo y Tinducarrada, en Nochixtlán; Yanhuítlan; Tepozcolula; Tamazulapan; y Tejupan.

Eulalia Guzmán fue comisionada por el INAH para realizar las excavaciones correspondientes en el lugar llamado Ixcateopan, Guerrero, y así poder determinar si ahí se encontraban los restos óseos del último de los emperadores mexicas. Para tal misión, ella realizó un análisis integral y multidisciplinario que la llevaron a determinar que efectivamente Cuauhtémoc yacía ahí (Guzmán, 1951). El impacto social de tal dictamen ocasionó que Eulalia Guzmán fuera considerada para otorgarle el Premio Nacional por la UNAM y darle posiblemente el doctorado honoris causa, recibiera una medalla al mérito cívico, se propusiera que algún poblado aledaño llevara su nombre y se le declarara hija predilecta del Estado de Guerrero (Barba, 1988a).

Fue además de las primeras mujeres mexicanas en hacer investigación de documentos históricos y de los códices mexicanos, debido a que en los años de 1936 a 1940 la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) la comisionaron para buscar los documentos relacionados con la “historia antigua” de México que se encontraban en países de Europa (Guzmán, 1940). Las instituciones a las que acudió fueron: Biblioteca Nacional y Museo de Etnografía en Berlín, Alemania; la Biblioteca Nacional, el Departamento de Manuscritos y el Museo de Etnografía de Viena, Austria; los diferentes Departamentos del Museo Británico de Londres, Inglaterra; los diferentes Departamentos del Museo de la Biblioteca de Bodleiana de Oxford, Inglaterra; la Biblioteca y el Museo Regional de Copenhague,

Dinamarca; la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Real de Bruselas, Bélgica; la Biblioteca Ambrosiana, la Biblioteca Brera y la Biblioteca Tribulciana, ubicadas en Milán, Italia; la Biblioteca Central, la Biblioteca Mediceo-Laureniana y la Biblioteca Ruccliana de Florencia, Italia; la Biblioteca Comunal y la Biblioteca de la Universidad de Bolonia, Italia; la Biblioteca Vaticana, la Biblioteca Nacional Vittorio Emmanuelle III, el Archivo General de la Orden Franciscana, la Biblioteca de la Sacra Congregazione de Propaganda FIDE, Archivo D'España, la Biblioteca Valliciliana, todas ellas en Roma, Italia.

Y, aunque no directamente relacionado con la Arqueología, queremos señalar que ella inició una escuela de capacitación femenina en donde trataba que las mujeres tomaran conciencia del papel que tenían y del que debían tener en la sociedad mexicana (Barba, 1988a).

Ahora bien, pasaremos a analizar el trabajo de **Isabel Kelly**, la tercera investigadora en nuestra lista. Para iniciar diremos que cursó estudios profesionales en la Universidad de Berkeley, California, y se recibió como doctora en filosofía en 1932. Tenemos referencia de seis publicaciones realizados por ella (uno fue publicado en el extranjero y los restantes en México).¹⁶

Realizó investigaciones en el campo de la antropología social, la etnografía y la salud (Kelly, García y Gárate, 1955; en: López, 2000). Entre sus trabajos figuran los referentes a los pueblos totonacas de la región del Tajín. Estos estudios que involucraron un trabajo de campo durante los años de 1947 y 1948, se hicieron en colaboración con la ENAH.

En referencia a sus trabajos de campo y de gabinete dentro de la arqueología mexicana, podemos decir que fue en el año 1935 cuando llegó al Estado de Sinaloa y donde realizó su

16 Kelly, 1938; Kelly, 1939; Kelly, 1944; Kelly, 1948; Kelly, 1953; y Kelly, 1955.

primera investigación arqueológica (Kelly, 1938; en: Baus, 1988, p. 341). En esos momentos, se atribuía a la cultura purépecha los sitios arqueológicos de dicha área, pero gracias a las excavaciones que realizará Isabel Kelly, esa visión cambiaría. Su trabajo cerámico permitió concebir un complejo cultural conocido como Aztlan, caracterizado por su cerámica policroma, y relacionarlo con el Mixteca-Puebla del centro de México, fechado para el período posclásico.

Durante los años de 1939 y 1940 realizó investigaciones en Colima, mismas que le permitieron dar una cronología para toda el área (Kelly 1944, p.218; en: Baus 1988, p.342).

Sus trabajos en Jalisco, Michoacán y Nayarit permitieron la delimitación de trece provincias cerámicas para el norte y occidente de México (Kelly, 1948), además de definir las secuencias culturales en aquellas zonas: Apatzingán, en Michoacán; Colima, en Colima; Autlán-Tuxcacuesco-Zapotitlán y Zayula, en Jalisco; Culiacán y Chametla, en Sinaloa (López y Ramos de la Vega 1998, p.72).

Las exploraciones en la costa colimense (Kelly 1949, p.196; en Baus 1988, p.343) pusieron en evidencia la casi nula información sobre dicha área, llevándola años más tarde a enfrentar ese reto e investigar los sitios; que sin embargo, no daremos cuenta de ello por rebasar el rango temporal de nuestra investigación.

Finalmente diremos que no contamos con información para las casillas de *CREACIÓN DE INSTITUCIONES, CARGOS y DOCENCIA*.

3. DISCUSIÓN

3.1. Conclusión de esta comparación:

3.1.1. Coincidentes de méritos (Ver tabla 2 y 3)

A partir de los datos obtenidos de la obra de Ignacio Bernal (Bernal,1992), diremos que primaron los méritos de *PUBLICACIÓN, TRABAJO DE CAMPO y TRABAJO DE*

GABINETE, en su decisión de incluir a Manuel Gamio, Alfonso Caso y a Eduardo Noguera en la Historia de la Arqueología en México. En tanto que Enrique Nalda (Nalda,1998) sólo presenta el *TRABAJO DE CAMPO* como una cualidad compartida entre los tres investigadores y meritoria para ser incluidos en La arqueología mexicana; y destacando de sobremanera la *DOCENCIA* por su nula consideración.

Observando los aportes y trabajos de Zelia Nuttall, Eulalia Guzmán e Isabel Kelly, podemos señalar que ellas cuentan con *PUBLICACIÓN*, *TRABAJO DE CAMPO* y *TRABAJO DE GABINETE*, méritos indispensables para ser incluidas en la Historia de la Arqueología en México (Bernal, 1992) y más que significantes para estar presentes en La arqueología mexicana (Nalda, 1998).

Y aunque la *FORMACIÓN*, los *CARGOS* obtenidos y la *DOCENCIA* son cualidades no indispensables para considerar los nombres que se inscriben en las historias de la arqueología mexicana, tenemos que ser conscientes que la muestra femenina que hemos designado para nuestro análisis, reúne también estas características. Dos de las tres mujeres tienen una formación como antropólogas/ arqueólogas; dos de tres mujeres han tenido al menos un cargo en alguna dependencia durante el período referido; así también, una se ha relacionado directamente con la enseñanza arqueológica y antropológica.

Tabla 2

Contrastación de los méritos de Manuel Gamio, Alfonso Caso y Eduardo Noguera vistos en la obra de Ignacio Bernal (1992) y Enrique Nalda (1998)

	MÉRITOS						
	Formación	Institución	Cargos	Docencia	Publicación	Trabajo de campo	Trabajo de gabinete
Hombres	2/3	2/3	2/3	1/3	3	3	3
Mujeres	2/3	0	2/3	1/3	3	3	3

Tabla 3

Méritos coincidentes entre los investigadores presentados por Ignacio Bernal (1992) y Enrique Nalda (1998) y los de Zelia Nuttall, Eulalia Guzmán e Isabel Kelly.

	MÉRITOS						
	Formación	Institución	Cargos	Docencia	Publicación	Trabajo de campo	Trabajo de Gabinete
IGANCIO BERNAL (1992)	2/3	2/3	1/3	1/3	3	3	3
ENRIQUE NALDA (1998)	1/3	1/3	2/3	0	1/3	3	2/3

3.1.2. No coincidentes de méritos

El único factor ausente en las cualidades descritas de Zelia Nuttall, Eulalia Guzmán e Isabel Kelly Y PRESENTE EN LOS MÉRITOS DE DOS DE LOS TRES HOMBRES CONSIDERADOS, ésta en función de la creación de alguna *INSTITUCIÓN*. Pero como ya hemos referido, no resulta ser un mérito decisivo para incluir a los investigadores referidos en nuestro análisis YA QUE UNO DE ELLOS TAMPOCO LO TIENE.

Aunque el escenario mostrado anteriormente, nos refiere que las diferencias en las trayectorias de investigación de los hombres son muy similares al de las mujeres, no se refleja en el texto de Ignacio Bernal (Bernal, 1992) y mucho menos en el de Enrique Nalda (Nalda, 1998), toda vez que la “cantidad y calidad” de párrafos dedicados a unos y a otras es bastante desigual.

Para los hombres fueron detallados desde el nombre de la escuela en donde estudiaron y el valor que tuvieron algunos por ser “los primeros” profesionales en la materia. Nos ofrecieron también las fechas y nombres de las instituciones creadas y de los puestos que desempeñaron. Los títulos y años de edición de textos publicados; como también los lugares, años en los cuales iniciaron

sus excavaciones y las temporadas efectuadas. Además, de sus investigaciones de gabinete se describieron tanto los temas como los objetivos de las mismas.

Mientras que de ellas se hacen desmerecidas anotaciones sobre sus logros, trabajos y aportes. Vemos, así como entre paréntesis y señalada como referencia para las investigaciones de Morelos, es la primera vez que el autor (Bernal 1979, p.167) refiere los méritos de **Eulalia Guzmán**; el trabajo de **Isabel Kelly** y su trayectoria como investigadora fueron resumidos a sólo dos líneas (Bernal 1992, p. 177). Aunque Zelia Nuttall fue un caso que destaco ya que su trabajo fue descrito “generosamente” llevándose más de 12 renglones y mencionada en más de dos páginas. Además de la referencia a dos de sus investigaciones (Estrada, 2006; Estrada, 2012).

3.2. Contrastación con los méritos de tres arqueólogas contemporáneas, que no aparecen citadas por Ignacio Bernal (1992) ni por Enrique Nalda (1998).

3.2.1. Análisis de los méritos

La sistematización de la información de las cualidades de **Isabel Ramírez**, **Emilia Florencia Jacobs** y **Amalia Cardós**, fue recabada en la misma forma que la obtenida de las y los anteriores investigadores. *FORMACIÓN, CREACIÓN DE INSTITUCIONES, CARGOS,¹⁷ DOCENCIA, PUBLICACIÓN, TRABAJOS DE CAMPO* y *TRABAJOS DE GABINETE* serán las categorías a examinar.

Al tiempo, se concentraron los resultados¹⁸ en una tabla para facilitar el análisis comparativo.

El objetivo de la comparación es dilucidar la causa por la que

17 Que hubieran desempeñado Isabel Ramírez, Emilia Florencia Jacobs y Amalia Cardos, durante el período que comprende ésta investigación (1900-1960).

18 Ésta fue compilada de diversos escritos tales como libros, tesis, artículos y autobiografías.

estas tres arqueólogas no merecieron figurar en las Historias de la Arqueología Mexicana.

Así pues, daremos inicio a este análisis con **Isabel Ramírez**. Alumna de las clases de arqueología, historia y etnología impartidas en el Museo (Rutsch, 2003) y una de las primeras mujeres que estudió en la Escuela de Altos Estudios de la Ciudad de México,¹⁹ son las cartas de presentación de **Isabel Ramírez**. En ésta última institución ella tomó cursos de antropología y lingüística (Cano, 2000; en: Ruiz, 2006).

Sabemos además que Eduard Seler recomendó a Isabel Ramírez para recibir una beca como alumna de la Escuela Internacional y para ir a exploraciones arqueológicas. Franz Boas intercedió a su favor y la Universidad de Columbia le otorgó una beca para los trabajos del primer año de la Escuela Internacional (Rutsch, 2003).

El 29 de septiembre de 1911, el gobierno mexicano nombró a dos personas pensionadas para estudiar en la Escuela Internacional con una beca de 100 pesos al mes: “[...] Para proseguir estudios de folclore azteca, sobre todo en el D.F. y por sus conocimientos de la lengua antigua de los nahuas [...]” (Rutsch 2003, p. 11). Una de las becas le fue otorgada a Isabel Ramírez.

De su labor como creadora de instituciones no tenemos información, pero sabemos que fue “auxiliar interino” para estudios de arqueología, al tiempo se convirtió en “ayudante” de la clase de arqueología que se impartía en el Museo Nacional. Con el devenir histórico, ella sería profesora y encargada de investigaciones etnológicas en la misma dependencia (Guerrero, 2003). Se desempeñó como profesora normalista practica de educación primaria y de kindergarten (Rutsch, 2003) y como profesora de antropología (Ruiz, 2006); atendiendo además una clase especial en

19 Una institución inspirada en el *Teacher's College* de la Universidad de Columbia en Nueva Cork (Cano, 2000; en: Ruiz, 2006).

la Escuela Normal para Maestras (Rutsch, 2003).

Con respecto a la *PUBLICACIÓN* de sus obras, señalaremos que en abril de 1912 la Escuela Internacional montó una exposición en el Museo, mostrando el resultado del trabajo de Isabel Ramírez: *El Folklore de Milpa Alta*; mismo que Franz Boas llevó al XVIII Congreso Internacional de Americanistas en Londres, en cuyas Memorias fue publicado. Y en 1915 en coautoría con Georges Engerrand, entonces Director de la Escuela Internacional, publicó un artículo en la Revista Mensual de la Escuela de Antropología de París (Rutsch, 2003).

Isabel Ramírez estuvo encargada de recopilar información etnográfica en el pueblo de Milpa Alta.²⁰ Su capacidad para hablar el Náhuatl, idioma que se hablaba entre las comunidades indígenas del centro de México, le permitió compilar de manera directa las historias y mitos indígenas, mismos que traduciría posteriormente al español (Ibidem).

De sus investigaciones arqueológicas sabemos que ella acompañó a Eduard Seler y a Franz Boas en recorridos por el Distrito Federal, visitando sitios arqueológicos y tomando notas etnográficas y lingüísticas (Rutsch, 2003); y que el 23 de febrero de 1911 salió en una expedición de investigación a Palenque Chiapas, dirigida por Eduard Seler (Rutsch, 2003). De igual manera y a solicitud de Eduard Seler, se le concedió permiso con goce de sueldo a Isabel Ramírez para acompañarlo a un segundo recorrido, esta vez en Yucatán.²¹

En síntesis, diremos que:

[...] bajo la dirección de los Sres. Eduard Seler y Dn. Leopoldo Batres, clasificó y denominó por dos veces, todos los objetos arqueológicos del departamento de arqueología. Recibió, clasificó e inventarió las muy

20 Poblado indígena próximo a la ciudad de México y que hoy en día forma parte del Distrito Federal.

21 Viaje duro dos meses, desde el 26 de abril hasta la mitad de julio de 1911 (Rutsch, 2003).

distintas colecciones de Sologuren, Heredia, Kaska y otro que constaron de más de 10, 000 piezas y dirigió los trabajos relativos para ser expuestos Arregló el muy importante salón de códices y escribió las cédulas explicativas con la traducción del mexicano, por ser idioma que posee la que suscribe. Ceduló 144 fotografías de ruinas arqueológicas que se expusieron en facistoles; y otros muchos trabajos en que para su desempeño ocupó horas extraordinarias [...] (Rutsch, 2003).

Ahora bien, la segunda investigadora a analizar será **Florencia Jacobs**. A raíz del curso de antropología física que tomó con el doctor Nicolás León en el Museo Nacional,²² Florencia Jacobs (mejor conocida en el medio arqueológico como Florencia Müller²³ y para sus amistades Xochitl Metatl) se involucró propiamente en la arqueología. Cursó la carrera de arqueología y en 1943 realizó investigaciones en el sitio arqueológico de Chimalacatlan, Morelos²⁴, mismas que le significaron la realización de su tesis de maestría (Müller, 1948) y ser la primera mujer mexicana en recibirse como arqueóloga.

En aquellos momentos, uno de los requisitos para obtener el título de arqueóloga consistía en efectuar tres meses de trabajo en campo. Tal exigencia la cumplió en el sitio arqueológico de Xochicalco, Morelos, bajo la dirección de Eduardo Noguera²⁵ (Müller, 1974).

Ya para entonces, Florencia Jacobs contaba con conocimientos de geología y geografía, además de haber tomado un curso de cristalografía en el Politécnico Nacional de México y un curso intensivo de microscopía (Estrada, 2006; Estrada, 2012).

22 El Museo Nacional en ese entonces se encontraba en la calle Moneda del Distrito Federal.

23 Apellido que llevó a raíz de su matrimonio.

24 Sitio fechado para el preclásico.

25 Arqueólogo especialista en el análisis cerámico.

A partir de esa excavación en Xochicalco y con el consentimiento de Eduardo Noguera (quién era el arqueólogo encargado de las excavaciones en el sitio arqueológico), ella se llevó un tepalcate de cada uno de los tipos que reconoció en campo y montó en su casa la primer ceramoteca en México (Müller, s/f; en: González y Blanco, 1988). Pero no fue hasta 1954, cuando fue contratada como investigadora por el INAH, que pudo trasladar la ceramoteca que tenía en su casa al edificio de Prehistoria. Este suceso le dio el carácter de oficial y el título de ser la primera ceramoteca del Instituto (Estrada, 2006; Estrada 2012).

Sin embargo, no contamos con información en cuanto a la *DOCENCIA* que ella pudiera haber impartido.

De la publicación que generó conocemos ocho publicaciones,²⁶ impresas todas ellas en México.

Realizó trabajos en Huapalcalco, Hidalgo (Müller, s/f; en: González y Blanco, 1988, p.628). En las excavaciones localizó una cerámica que era probablemente Teotihuacana y para corroborar esa hipótesis, fue a excavar ese sitio, lugar en donde Laurette Sejourné²⁷ se encontraba investigando. Florencia Jacobs de inmediato se puso en contacto con ella para tener la autorización de hacer unos pozos estratigráficos. Una vez que obtuvo el permiso solicitado, inicio los trabajos.

Sus excavaciones en Teotihuacán contribuyeron a plantear nuevas hipótesis, que giraban en torno al carácter defensivo y guerrero que probablemente tuvo el sitio arqueológico. Esas hipótesis estuvieron basadas, entre otras cosas, en un foso defensivo que protegía al sitio por el poniente y que la misma Florencia Jacobs excavó (Estrada, 2006; Estrada 2012).

Además, hizo estudios tan diversos con temas como:

26 Müller, 1945; Müller, 1948; Müller, 1952; Müller, 1952b; Müller, 1955; Müller, 1957; Müller, 1959; Müller, s/f;

27 Arqueóloga estudiosa del sitio arqueológico de Teotihuacán.

“Mixcoatl como dios y como hombre” (Müller, 1945), “Recursos naturales del lago de Xochimilco del siglo X al XVI” (Müller, 1952), “El códice Xolotl, de Charles Dible” (Müller, 1952) y “Una efigie femenina de madera de Cualac” (Müller, 1955).

La tercera en la lista de aparición es Amalia Cardós, mujer que decide dejar la carrera de leyes para estudiar arqueología, y en 1946 inscribirse en la ENAH.

Su formación como arqueóloga la hizo en México y en los Estados Unidos de Norte América. Terminó la carrera de arqueología en 1949 y solicitó una beca al Institute of Internacional Education, la cual le fue otorgada por medio de Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales y por recomendación del mayista Herbert J. Spinden (Rodríguez-Shadow, 2005). Esto le permitió tomar cursos en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia, Nueva York, en 1948, y en el Departamento de Antropología de la Universidad de Nuevo México de 1950 a 1951. En ambas instituciones ella estudió las técnicas de excavación y los sitios arqueológicos del suroeste de los Estados Unidos.

El comercio de los mayas antiguos (Cardós, 1958) fue su tesis de maestría, donde analizó objetos arqueológicos provenientes de varios sitios del área maya, a través de los cuales estableció las rutas y las relaciones comerciales (dentro y fuera del área). De esta manera pudo inferir la intensidad del comercio que se daba en época prehispánica. Todos los resultados obtenidos fueron contrastados con fuentes históricas, elemento indispensable para tener una investigación completa. La tesis de Amalia Cardós significó la primera aproximación a esta problemática y la única *PUBLICACIÓN* en referencia a nuestro tema de investigación (Estrada, 2006; Estrada 2012).

En 1951 participó en el proyecto arqueológico de Chichén Itzá, Yucatán. Poco tiempo después de terminadas tales excavaciones,

ingresó en al INAH con una plaza de practicante de arqueología, quedando adscrita a la Oficina de Monumentos Prehispánicos de la ciudad de Mérida, Yucatán (Rodríguez-Shadow, 2005).

Sin embargo, habría que señalar que su primer trabajo de campo lo realizó en la zona arqueológica de Kabah en 1947 y en 1953 exploraría Uxmal, ambos sitios localizados en Yucatán (Barba, 1988b).

De su participación en la creación de alguna *INSTITUCIÓN* durante los años referidos en nuestro estudio, no tenemos información. De la misma manera, la categoría *DOCENCIA* se torna vacía.

4.2.2. Contrastación

Al analizar los logros, trabajos y aportes de **Isabel Ramírez**, **Emilia Florencia Jacobs** y **Amalia Cardós** (ver tabla 4), arqueólogas contemporáneas que no aparecen citadas en ninguna de las dos obras referidas (Bernal, 1992; y Nalda, 1998), observamos que las tres cuentan con *TRABAJO DE CAMPO*, *TRABAJO DE GABINETE* y poseen *PUBLICACIONES*. Todas cuentan con una *FORMACIÓN* profesional para ejercer la arqueología y su historial da cuenta de diversos *CARGOS* que han desempeñado. Además, una tiene experiencia en la *DOCENCIA* y ha participado en la creación de alguna *INSTITUCIÓN* relacionada con la formación arqueológica.

En contraste, los TRES arqueólogos referidos por Ignacio Bernal cuentan con alguna *PUBLICACIÓN*, *TRABAJO DE CAMPO* y *TRABAJO DE GABINETE*. DOS de ellos tienen referencia de alguna *FORMACIÓN* relativa a la investigación antropológica; sólo UNO ha desempeñado algún *CARGO* y ha trabajado en la *DOCENCIA*. Y finalmente DOS han estado vinculados con la creación de alguna *INSTITUCIÓN*.

Tabla 4

Contraste de méritos presentados por Ignacio Bernal (1992) y los de Isabel Ramírez, Emilia Florencia Jacobs y Amalia Cardós.

	MÉRITOS						
	Formación	Institución	Cargos	Docencia	Publicación	Trabajo de campo	Trabajo de Gabinete
Mujeres	3	1/3	3	1/3	3	3	3
ENRIQUE NALDA (1992)	2/3	2/3	1/3	1/3	3	3	3

A partir de los datos observados, podemos decir que los méritos en los cuales coinciden Isabel Ramírez, Emilia Florencia Jacobs y Amalia Cardós con los referidos a Manuel Gamio, Alfonso Caso y Eduardo Noguera citados por Ignacio Bernal (Bernal, 1992), fueron el *TRABAJO DE CAMPO*, *TRABAJO DE GABINETE*, *PUBLICACIÓN* y la *DOCENCIA*. En oposición tenemos las diferencias, que lejos de ser desfavorables para ella, las sitúan ya como verdaderas profesionales en el quehacer científico, pues todas ellas cuentan con una *FORMACIÓN* como arqueólogas y han ocupado algún *CARGO* dentro de la misma área.

La continuación de nuestro análisis nos lleva a revisar lo señalado por Enrique Nalda (Nalda, 1998). Los méritos coincidentes entre Isabel Ramírez, Emilia Florencia Jacobs y Amalia Cardós, y los mencionados para Manuel Gamio, Alfonso Caso y Eduardo Noguera, fueron el *TRABAJO DE CAMPO* y la creación de alguna *INSTITUCIÓN* dentro del campo arqueológico/antropológico. En tanto que difirieron en su *FORMACIÓN* como arqueólogas y en haber desempeñado algún *CARGO* relacionado a su formación, en la *PUBLICACIÓN* realizada y en sus investigaciones con base en el *TRABAJO DE GABINETE*. Pues en todos estos campos ellas sobrepasan en número a sus colegas masculinos, e inclusive,

tenemos que una de las tres arqueólogas ha participado directamente en la *DOCENCIA*, mientras que para el caso de los hombres esta categoría quedó vacía.

En síntesis, diremos que sí Isabel Ramírez, Emilia Florencia Jacobs y Amalia Cardós han realizado los méritos considerados indispensables para incluir a los investigadores varones dentro de la *Historia de la Arqueología en México* (Bernal, 1992) y han cubierto el único requisito para inscribir a los hombres en la historia de La arqueología mexicana (Nalda, 1998), entonces estas tres arqueólogas deben también estar presentes en ambas publicaciones.

4 Consideraciones finales a manera de Conclusión

¿El qué la gran mayoría de mujeres partícipes y formadoras de la arqueología, sean omitidas de las historias de la misma, así como el hecho de no ser mencionadas en igual forma y en la misma cantidad que los hombres, se ha debido al sólo hecho de ser mujeres? Esta fue la pregunta inicial que daba sentido a nuestro trabajo de investigación. Al final del camino podemos decir que al **Sexuar** los logros, trabajos y aportes mencionados en la *Historia de la Arqueología en México* (Bernal, 1992) y en “La arqueología mexicana” (Nalda, 1998) vemos como los méritos mencionados para los investigadores no difieren al de las investigadoras, sin embargo, las mujeres y sus trabajos han sido sistemáticamente omitidos.

Siendo la historiografía (en su sentido más descriptivo) el resultado del devenir histórico de los hombres y también el de las mujeres, su formulación (en los casos antes señalados) ha tenido

lugar en una sociedad androcéntrica,²⁸ occidental y de clase media-alta, por lo que ha adquirido un tono netamente masculino que dio lugar a la *gynopia*.²⁹ Errando así su cometido. Pues el sesgo masculino se impuso en la construcción de la historia de la disciplina y en sus discursos “científicos” (Vila, 2015).

En vista de lo cual, proponemos re-escribir la historia de la ciencia arqueológica y de las demás ciencias que estén en la misma situación, con base en el surgimiento y desarrollo de las ideas sobre y desde las mismas disciplinas y desde las mismas mujeres. Es decir, sobre lo que han escrito las mujeres y los hombres en momentos concretos de la historia. Identificando las circunstancias de las y los autores, así como de quienes las han interpretado; considerando además nuestras propias condicionantes. La historiografía que se requiere es una en donde las ideas de las mujeres y los hombres queden expresadas en sus propias palabras, al mismo que tiempo que expongan sus teorías. Dando lugar al conocimiento del devenir histórico de las investigaciones, sus discusiones, contradicciones y sus resultados (Estévez y Vila, 1999; Vila, 2006; Vila, 2011). Sin olvidar la relación de los diversos estudios en perspectiva con la ideología política que imperó en cada momento, pues “[...] la responsabilidad de la creación de nuevas ideas ha estado en estos últimos tiempos a cargo de una restringida “elite” social. Luego estos idearios han sido reelaborados, filtrados y usados como instrumento político [...]”

28 El androcentrismo es definido como la forma de conocimiento propia del sexismo patriarcal, y es caracterizado por: una marcada jerarquización entre los sexos, en que los hombres imponen su supremacía sobre las mujeres a nivel de práctica social y de las elaboraciones conscientes sobre la realidad; una visión distorsionada de las mujeres, vinculada a la diferenciación jerarquizadora de los sexos; por una exclusión o marginación de las mujeres no sólo como sujetos productores de las elaboraciones lógico-científicas, sino también como objeto de análisis de las mismas; y por producciones lógico-científicas incompletas, ya que se considera universal y generalizable una visión parcial. (Moreno, 1986; en: Sanahuja 2002, p.14).

29 La *gynopia* o invisibilidad de las mujeres, es un tipo extremo de androcentrismo (Eichler, 1987; en: Sanahuja 2002, p.15).

(Estévez y Vila, 1999, p. 2).

En esta nueva manera de acercarnos a la arqueología mexicana y a las demás ciencias, no debemos olvidar corregir el androcéntrismo lingüístico³⁰ y el sexismo,³¹ que priman hoy por hoy en la literatura. Al igual que se debe prestar atención y omitir los saltos semánticos, visibles por tomar el término “hombre” como genérico colectivo cuando líneas adelante se alude a un masculino específico; asimismo se debe cambiar la condición de dependencia en la que son presentadas las investigadoras y que las deja sin nombres propios ni apellidos. Pues hoy en día, la historia tiene una deuda pendiente con todas las mujeres participes de esta disciplina científica y de muchas más.

[...] Debemos evitar la posición “objetivista”, que pretende ocultar las creencias y prácticas del objetivo de investigación para poder exponerlo. Sólo de esta manera podemos contribuir con estudios y explicaciones libres (...) de distorsiones originales en las creencias y comportamientos no analizados de [las y los] propios científicos sociales [...] (Bartra, 2002; en: Grajales, 2005).

AGRADECIMIENTOS...

Este trabajo es un homenaje para todas ustedes, mujeres divinas y humanas de ayer... hoy... y siempre...

30 “El androcéntrismo lingüístico es una forma de violencia simbólica que también genera discriminación porque pone límites al imaginario y al orden simbólico, puesto que limita lo pensable y lo decible” (Lledó 2009, p.6).

31 “Es fundamentalmente una actitud que se caracteriza por el menosprecio y la desvalorización, por exceso o por defecto, de lo que son o hacen las mujeres” (Lledó 2009, p.6).

5. Bibliografía

- Barba de Piña Chán, Beatriz. (1988a). “Eulalia Guzmán Barrón”, en Lina Odena Güemes, Carlos García Mora (Coord.). *La antropología en México: panorama histórico*, Tomo 10: Los protagonistas (Díaz-Murillo). Colección Biblioteca del INAH, Primera Edición. México. pp. 255-272.
- (1988b) “Emilia Cardós Fajardo de Méndez”, en Lina Odena Güemes, Carlos García Mora (Coord.). *La antropología en México: panorama histórico*, Tomo 10: Los protagonistas (Díaz-Murillo). Colección Biblioteca del INAH, Primera Edición. México. pp. 401-407.
- Baus de Czitrom, Carolyn. (1998). “Isabel Kelly, (arqueóloga)”, en Lina Odena Güemes, Carlos García Mora (Coord.). *La antropología en México: panorama histórico*, Tomo 10: Los protagonistas (Díaz-Murillo). Colección Biblioteca del INAH, Primera Edición. México. pp. 341-351.
- Bernal, Ignacio. (1979). *Historia de la arqueología en México. Segunda Edición*. México: Editorial Porrúa.
- Cardós Fajardo, Amalia. (1958). *El comercio de los mayas antiguos*. Tesis de Maestría. México: ENAH.
- Caso, Alfonso. (1928). *Las estelas zapotecas*, México.
- Caso, Alfonso. (1939). “La correlación de los años azteca y cristiano”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. México.
- Caso, Alfonso. (1942). “Definición y extensión del complejo Olmeca”, *Segunda Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*.
- Caso, Alfonso. (1949). “El mapa de Teozacualco”, *Cuadernos Americanos*.
- Caso, Alfonso. (1949b). “Influencia de Seler en las ciencias antropológicas”, en *El México Antiguo*. México.
- Caso, Alfonso. (1961). “Homenaje a Hermann Beyer”, en: *El México Antiguo*. México.

- Escoriza Mateu, Trinidad. (2008) "Trazando nuevas rutas desde una Arqueología Feminista y Materialista", en: Trinidad Escoriza Mateu, M^a Juana López Medina, Ana Navarro Ortega (Eds.). *Mujeres y Arqueología. Nuevas aportaciones desde el materialismo histórico. Homenaje al Profesor Manuel Carrilero Millán*. Granada. pp. 43.
- Escoriza Mateu, Trinidad, María Juana López Medina, Ana Navarro Ortega e Isabel Quero Hernández. (2008). "Introducción", en: Trinidad Escoriza Mateu, M^a Juana López Medina, Ana Navarro Ortega (Eds.). *Mujeres y Arqueología. Nuevas aportaciones desde el materialismo histórico. Homenaje al Profesor Manuel Carrilero Millán*. Granada.
- Estévez, Jordí y Assumpció Vila. (1999). Piedra a Piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica. *BAR International Series 805*.
- Estrada Muñoz, Paloma. (2006). *Las mujeres en la arqueología mexicana. Una perspectiva de género*. Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Estrada Muñoz, Paloma. (2012). *Las Mujeres en la Arqueología Mexicana (1876-2006). Logros, trabajos y aportes*. Alemania: Editorial Académica Española.
- Gamio, Manuel. (1909). "Restos de la cultura tepaneca", *Anales del Museo Nacional de México*. México.
- Gamio, Manuel. (1913). "Arqueología de Atzacapotzalco, D. F.", *XVIII Congreso de Americanistas*, Londres.
- Gamio, Manuel. (1916). *Forjando patria*. México: Porrúa Hnos.
- Gamio, Manuel. (1917). "Investigaciones arqueológicas en México, 1914-1915" XIX Congreso de Americanistas, Washington.
- Gamio, Manuel. (1922). *La población del Valle de Teotihuacan*. Secretaría de Agricultura y Fomento. México.
- Gamio, Manuel. (1928). "Las excavaciones del pedregal de San Ángel y la cultura Arcaica del Valle de México", *Anales do*

- XX Congreso Internacional Americanistas, Río de Janeiro.
- González Rul, Francisco y Alicia Blanco. (1988). “Florence Müller”, en Lina Odena Güemes, Carlos García Mora (Coord.). *La antropología en México: panorama histórico*, Tomo 10: Los protagonistas (Díaz-Murillo). Colección Biblioteca del INAH, Primera Edición. México. pp. 620-635.
- Guerrero Crespo, Claudia. (2003). *Historia de la arqueología mexicana a partir de los documentos del Archivo General de la Nación (1876-1920)*. Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, SEP, México.
- Grajales Valdespino, Carolina. (2005). “Teoría Social III”, Taller: Mujeres, constructoras de paz. 4 y 5 de junio. Comisión Intercongregacional de Justicia, Paz y Vida. Sistema Universidad Abierta, UNAM-Escuela Nacional de Trabajo Social, México. pp. 468-546.
- Guzmán, Eulalia. (1933) “Caracteres esenciales del arte antiguo de México. Su sentido fundamental”, *Revista Universitaria*, 5 (27-28):117-155, 508-528.
- Guzmán, Eulalia. (1934). “Exploración arqueológica en la Mixteca Alta”, *Anales del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía*. Tomo I, Quinta Época. Talleres Gráficos de la Nación. México.
- Guzmán, Eulalia. (1923). *La escuela nueva o de la acción*. SEP. México.
- Guzmán, Eulalia. (1934b) “Los relieves de las rocas del Cerro de la Cantera, Jonacatepec, Morelos”, *Anales del Museo de Antropología*. México.
- Guzmán, Eulalia. (1938). “Un manuscrito de la colección de Boturini que trata sobre los señores de Teotihuacan”, *Ethnos*. 3 (4 y 5):89-103.
- Guzmán, Eulalia. (1939). “Códices jeroglíficos y otras pinturas indígenas mexicanas antiguas existentes en el Museo Británico”, *Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y*

- Etnológicas*. Londres.
- Guzmán, Eulalia. (1940). *Lo que vi y oí en Europa bajo los nazis*, México.
- Guzmán, Eulalia. (1951). "Cuauhtémoc e Ixcateopan a la luz de la ciencia", *Cultura Soviética*, México.
- Guzmán, Eulalia. (1958). *Relaciones de Hernán Cortés y Carlos V sobre la invasión a Anáhuac*. México: Editorial Anáhuac.
- Jiménez, Blanca. (1997). "Necrología. Mujeres en la arqueología: Eulalia Guzmán (1890-1985)", *Actualidades Arqueológicas. Revista de Estudiantes de Arqueología en México* (REAM). Año 03, No. 13, Julio-Agosto. IIA, UNAM. México. pp. 15-17.
- Kelly, Isabel. (1938). "Excavations at Chametla, Sinaloa", *Iberoamericana*. No. 14. University of California Press. Berkeley y Los Angeles.
- Kelly, Isabel. (1939). "An Archaeological Reconnaissance of the West Coast: Nayarit to Michoacán", *Actas, 27 Congreso de Americanistas*, 2:74-77.
- Kelly, Isabel. (1944). "West Mexico and the Hohokam", *El norte de México y el sur de Estados Unidos*. Tercera Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología. México. pp. 206-222.
- Kelly, Isabel. (1948). "Ceramic Provinces of Northwest Mexico", *El occidente de México, Cuarta Mesa Redonda*, SMA. México. pp. 55-71.
- Kelly, Isabel. (1953). "The Modern Totonac", Huastecos, totonacos y sus vecinos. *RMEA*, 13 (2 y 3):175-186.
- Kelly, Isabel. (1955). "El adiestramiento de parteras en México desde el punto de vista antropológico", *América Indígena*. Vol. 15. México. pp. 109-117.
- León-Portilla, Miguel. (1998). "Cihuayotl ca: la femineidad luce en su rostro. Mujeres ideales". *Arqueología Mexicana. La Mujer en el Mundo Prehispánico*, 5 (29): 14-19.
- López Austin, Alfredo. (2000) Los Textos de Medicina Náhuatl. *Serie de cultura náhuatl*, Monografías: 19. IIA, UNAM. México.

- López Mestas C., Lorenza y Jorge Ramos de la Vega. (1998). “Isabel Trusdell Kelly (1906-1982)”, *Arqueología Mexicana. Dos siglos de hallazgos*, 5 (30):72.
- Lledó Cunill, Eulàlia. (2009). *Dossier del tema 6. Lenguaje Administrativo*. Master Doctorado en Igualdad de Género y Ciencias Humanas, Sociales y Jurídicas. Asignatura: Norma Lingüística y discurso: Tradición académica y transformación del lenguaje. Jueves 29 de abril y viernes 30 de abril.
- Manzanilla, Linda. (1998). “Teotihuacan. Arqueología de Teotihuacan”, *Arqueología Mexicana. Dos siglos de hallazgos*, 5 (30):26-29.
- Mechthild Rutsch. (2003). Isabel Ramírez Castañeda (1881-1943): una antehistoria de los inicios de la antropología mexicana. *Cuicuilco*, 10 (28). <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/351/35102807.pdf>
- Müller, Florencia. (1945). “Mixcoatl como dios y como hombre”, *SAGNAH*. Vol. 1, No. 3. México.
- Müller, Florencia. (1948). *Chimalacatlán*. Tesis de Maestría. ENAH, UNAM. México.
- Müller, Florencia. (1952). “Recursos naturales del lago de Xochimilco del siglo X al XVI”, *Boletín de la SMGE*, 73: 9.
- Müller, Florencia. (1952b). “El códice Xolotl, de Charles Dible”, *IPGH, BBAA*. Vol. 14, No. 2. México.
- Müller, Florencia. (1955). “Una efigie femenina de madera de Cualac”, *El México antiguo*. Vol. 8. México.
- Müller, Florencia. (1957). “Arqueología e historia de Tulancingo”, *Boletín Oficial de la Primera Gran Feria de Tulancingo*. Tulancingo.
- Müller, Florencia. (1959). “Quintana Roo”, *Atlas Arqueológico de la República Mexicana*. INAH. México.
- Müller, Florencia. (1974). “Cerámica de Xochicalco, Mor. Temporada 1962”, *Arqueología II. Cultura y Sociedad. Revista Trimestral de Antropología y Sociología*. Julio-Sep. México. pp. 54-60.

- Müller, Florencia. S/f. *Xochitl Metatl*. INAH. México.
- Nalda, Enrique. (1998). “La arqueología mexicana”, *Arqueología Mexicana. Dos siglos de hallazgos*. Vol. 5, Número 30, México. pp. 6-17.
- Noguera, Eduardo. (1931-36). “Antecedentes y relaciones de la cultura teotihuacana”, en *El México Antiguo* III.
- Noguera, Eduardo. (1951). “Veinticinco años de arqueología en México”, en *Homenaje al doctor Alfonso Caso*. México
- Nuttall, Zelia (Editora). (1902). *The Codex Nuttall. A picture manuscript from ancient Mexico*. Washington.
- Nuttall, Zelia. (1910). “Mrs Nuttall Ready to Prove Her Claims Against L. Batres”. *Mexican Herald*, 10 Diciembre.
- Nuttall, Zelia. (1910). “Three Paragraphs by Mrs. Zelia Nuttall in Which She Carrects further Statements”. *Mexican Herald*, 17 Diciembre.
- Nuttall, Zelia. (1911). “Mrs. Nuttall Continues the Controversy With Leopoldo Batres, the Inspector ofthe Archeological Monuments in the Republic of Mexico.” *Mexican Herald*, 16 Enero.
- Nuttall, Zelia. (1911). “Public Voice. Mrs Zelia Nuttall Discusses Archaeological Research in Mexico.”. *Mexican Herald*, 15 Enero.
- Ruiz Martínez, Apen. (2006). “Zelia Nuttall e Isabel Ramírez: las distintas formas de practicar y escribir sobre arqueología en el México de inicios del siglo XX”. Departament d'Humanitats, Universitat Pompeu Fabra. Barcelona, España. Recuperado en: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-83332006000200006&script=sci_arttext
- Rodríguez-Shadow, María J. (2005) “Los aportes de las mujeres a la antropología en México”. *Segundo Encuentro. Participación de la mujer en la ciencia*. Centro de Investigaciones en óptica, Guanajuato. 19 de mayo. Recuperado en: www.cio.mx/2_

enc_mujer/Extenso/Posters/S1-CS04.doc

- Sanahuja YII, María Encarna. (2002). *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria. Feminismos*. Ediciones Cátedra,
- Vila Mitjà, Assumpció. (2015). “Viajando hacia nosotras”. *Cuadernos de Antropología*, 14: 179-194.
- Vila Mitjà, Assumpció. (2011). “Política y feminismo en arqueología prehistórica”. *Revista Atlántica-Mediterránea* 13:17-32.
- Vila Mitjà, Assumpció. (2006). “Propuesta de evaluación de la metodología arqueológica”, en *Etnoarqueología de la prehistoria: más allá de la analogía*, pp. 61- 76. Treballs d’Etnoarqueologia, 6. CSIC Madrid.
- Wylie, Alison. (1999). “I. La interacción entre las limitaciones de la evidencia y los intereses políticos: Investigaciones recientes sobre el género”, en L. Colomer, P. González, S. Montón y M. Picazo (Comp.) *Arqueología y teoría feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en arqueología*, Barcelona: Icaria y Antrazyt. Mujeres, Voces y Propuestas. . pp. 25-67

LAS MUJERES EN LA ARQUEOLOGIA VENEZOLANA

GLADYS GORDONES ROJAS

Invisibilizar significa no nombrar, no tener identidad, no ser, estar ausente. Visibilizar, por su parte implica incluir, dar identidad, reconocer y hacer notorio lo que existe, hacerlo manifiesto.

Iraida Vargas Arenas, 2010

1. Introducción

En la arqueología venezolana, la visibilidad de las arqueólogas ha sido un tema poco explorado. A pesar de su significativa participación desde los años 30 del siglo XX, su contribución ha permanecido en gran medida invisibilizada. Nuestro primer acercamiento sobre este tema lo iniciamos en el 2007, en el libro *Historia gráfica de la arqueología en Venezuela* (Meneses y Gordones, 2007). Posteriormente, Rodrigo Navarrete lo abordó en su artículo: *Los padres fundadores de la arqueología venezolana: Androcentrismo y eficacia simbólica en la historiografía de la disciplina arqueológica en Venezuela la cuestión de las mujeres en la arqueología* (Navarrete, 2013). Esta inquietud no se ha agotado en estos años, como lo evidencia el trabajo que hemos realizado junto con la investigadora Carmen Rosillo: *La Violencia en Arqueología: Hacia una perspectiva feminista en Venezuela* (Gordones y Rosillo, 2022). Dicha investigación nos permitió un nuevo acercamiento a la problemática de las arqueólogas en el ámbito de desarrollo de la disciplina, en estos últimos años, e indudablemente estimuló la iniciativa del Seminario Mujeres en

la Arqueología Latinoamericana y caribeña, espacio que nos ha permitido volver a cuestionar y reflexionar sobre el papel de las mujeres en la arqueología venezolana.

La profesionalización de la arqueología venezolana se inicia en el año de 1952 cuando se funda en la Universidad Central de Venezuela el *Departamento de Sociología y Antropología*. Teniendo entre las integrantes de la primera promoción a destacadas profesionales como las sociólogas Jeannette Abouhamad Hobaica y Evangelina García Prince y la antropóloga María Luz Schloeter Paredes. No obstante, a pesar de que desde los años 30 del siglo XX se tiene registro del trabajo arqueológico realizado por mujeres en Venezuela (Meneses y Gordones, 2007 y 2010), no fue hasta 1960, con el Departamento transformado en Escuela, cuando se graduó Erika Wagner, la primera antropóloga venezolana especializada en arqueología que se formaba en Venezuela.

A partir de esta última fecha, a finales de los años 60 del siglo XX, culminan sus estudios de formación, otras destacadas mujeres de la arqueología venezolana; Henriqueta Peñalver, Iraida Vargas Arenas y Alberta Zucchi. Desde estas primeras egresadas de la *Escuela de Sociología y Antropología* hasta la creación de la *Escuela de Antropología*, dada el 27 de julio de 1987, según comunicación N° CNU2142, emanada del Consejo Nacional de Universidades, veremos un marcado auge de mujeres que con su trabajo darán lugar al desarrollo de la disciplina, sin embargo, muchas de estas mujeres se encuentran hoy invisibilizadas.

Esta realidad, que el movimiento feminista ha puesto de relieve al analizar las relaciones de género en el ámbito del ejercicio profesional, nos lleva a preguntarnos ¿Qué ha llevado a la intermitente invisibilidad de la presencia de las mujeres en la arqueología venezolana? Invisibilidad, que se acentuará a partir de la década de los años 90 del siglo XX, cuando observamos una disminución del grupo de mujeres dedicadas a la investigación arqueológica, ya

sea en instituciones museísticas, en los ámbitos académicos o en proyectos vinculados a entes estatales, característica de la actividad de las primeras décadas del desarrollo de la arqueología en nuestro país. Indudablemente que no podemos obviar la profunda crisis económica y social en la que se sumergió el país en los años 80 del siglo XX, que impactó definitivamente el desarrollo de proyectos de investigación arqueológica e infraestructura destinada al ámbito académico y cultural, vinculado al estudio, conservación y socialización del patrimonio arqueológico y por ende al ejercicio de la profesión.

Sumada a la realidad económica y social antes anunciada, nos encontramos en los años 90 del siglo XX, con una tendencia cada vez más marcada hacia la llamada arqueología de contrato, modalidad, que si bien, representará una de las pocas opciones de inserción en el campo laboral de la disciplina, consideramos, que limitó el desarrollo de la investigaciones y publicaciones, dado que este ejercicio de la profesión, tiende a subordinar la actividad a los intereses del contratante fenómeno este, que pudiéramos considerar como una de las causas de la invisibilización y desvinculación a corto plazo de muchos colegas, y en especial de las mujeres arqueólogas.

Podemos decir que conocemos grosso modo, las colegas que se encuentran ejerciendo en institutos de investigación y docencia en el ámbito público, pero desconocemos cuantas hoy se encuentran ejerciendo la profesión en otras áreas de actividad pública o privada. Preguntarnos donde están y cuantas somos, no es solo una cuestión de reivindicación y visibilidad, sino también de posicionamiento político, vinculado con el ejercicio de la disciplina. Con la visibilización del trabajo realizado por las arqueólogas venezolanas en el devenir del tiempo, buscamos desde una posición feminista, reivindicar el papel de las mujeres en el ámbito profesional, como sujetos sociales, que han contribuido al

desarrollo de la arqueología en Venezuela, con el fin de deconstruir la ideología patriarcal legitimadora de la estructura jerárquica de género en la vida cotidiana de nuestras sociedades, donde el poder históricamente ha favorecido a los hombres y ha subordinado a las mujeres, aunque estas han representado el 64% de egresadas/os de la *Escuela de Antropología* de la Universidad Central de Venezuela desde 1956 al 2019 (Altez, Molina y Rago, 2021).

Hemos periodizado la historia de la arqueología venezolana, examinando la presencia de las mujeres en las arqueologías a través de publicaciones, ponencias en congresos, docencia, proyectos de investigación, tesis de grado en el área de arqueología y la dirección de instituciones. Entre los resultados obtenidos, hemos compilado una lista de nombres de colegas, la cuales hemos incluido para contribuir a su visibilización, honrar su legado y entender como las relaciones sociales y políticas que se encuentran inmersa en la praxis profesional marcadamente androcéntrica, ha modelado y siguen modelando la situación actual de nuestra disciplina en Venezuela.

2. LAS PRIMERAS NOTICIAS DE MUJERES EN LA ARQUEOLOGÍA DEL PAÍS

En la arqueología venezolana son varios los trabajos que abordan desde una mirada historiográfica el desarrollo de la disciplina. En ellos se evidencia que el predominio de los hombres comienza a finales del siglo XIX, época en la cual se sientan las bases de lo que se ha denominado los inicios de la arqueología y antropología en el país (Vargas, 1976, 1986; Meneses, 1991, 1992, 2010; Molina, 1990; Gassón y Wagner, 1998; Mata 2001; Navarrete, 2004, 2013; Meneses y Gordones, 2007, 2020).

A pesar de la invisibilidad de las mujeres en gran parte del relato historiográfico, su vínculo con la arqueología venezolana se remonta a la década de 1930. (Meneses y Gordones, 2007 y Navarrete, 2013). Gladys Ayer Nomland, arqueóloga estadounidense adscrita a

la Universidad de California (Berkeley), publicó en 1933 en la revista *American Antiquity* la descripción y el análisis del material recolectado en 1930 en el sitio Hato Viejo, localizado en el estado Falcón. Posteriormente, en 1935, publicó su libro *New Archaeological Sites from the State of Falcón, Venezuela*. En esta obra, planteó una ocupación del territorio basada en la difusión cultural y la estratificación regional mediante la migración e interrelación entre Centroamérica, las Antillas y el norte de Sudamérica (Nomland, 1935). Este trabajo constituye una de las primeras publicaciones profesionales realizadas por una mujer sobre un contexto y materiales arqueológicos del país.

En esa misma década, Helen K. Hodson (1933) —paleontóloga estadounidense que realizaba estudios de foraminíferos para la Standard Oil Co. of Venezuela en Maracaibo— excavó tres urnas de la tradición Dabajuro en Punta de Leiva, estado Zulia. Dicho material se encuentra actualmente en el Museo de Historia Natural de Nueva York.

La presencia de estas dos pioneras coincide con la transición de Venezuela, entre 1920 y 1935, de una economía agroexportadora a una petrolera. Paradójicamente, esta situación acentuó la dependencia colonial respecto a los Estados Unidos, dado el control de la explotación petrolífera por empresas estadounidenses vinculadas a las políticas del New Deal y del “Buen Vecino” de Franklin D. Roosevelt (Meneses y Gordones, 2007).

A pesar de que Nomland es la primera mujer profesional con registros de análisis arqueológicos en Venezuela, y de que Hodson realizó labores de recolección in situ y la descripción técnica de materiales arqueológicos, sus trabajos no gozan del mismo reconocimiento que los de sus homólogos masculinos de la época, Alfred Kidder II (1944), George Howard (1943) o Cornelius Osgood (1942).

La misma suerte corrieron otras mujeres que desde finales del siglo XIX y los primeros años se destacaron en los estudios de las ciencias sociales, las ciencias médicas y en la vida política del país, me refiero, entre otras, a Virginia Pereira Álvarez quien fue la primera mujer en estudiar medicina en la UCV y en publicar un artículo científico en la *Gaceta Médica de Caracas* en el año de 1939 (Travieso, Amaro y Aguirre, 2023) y a las mujeres que enfrentaron a la dictadura de Juan Vicente Gómez, entre ellas Carmen Clemente Travieso y María Teresa Castillo (Pérez, 2006). Este movimiento constituyó el germen de las luchas de las mujeres por hacerse un espacio en la academia y en la vida política del país, lo que conduciría, en los años 40, a la obtención del derecho al sufragio y a ocupar cargos públicos. Al respecto, la investigadora Gioconda Espina señala que este último grupo de mujeres:

“... obtuvo el derecho al voto y a la protesta, así como la posibilidad de actuar públicamente con eficacia: crear un frente organizado alrededor de una agenda de intereses prácticos comunes a todas las agrupaciones” (Espina 1994, p.173).

No obstante, estos logros no se reflejaron con fuerza en los espacios académicos, donde la incorporación de las mujeres al ámbito profesional se mantuvo ligada mayoritariamente a los institutos de bellas artes y las escuelas de artes y oficios. Este fenómeno parece ser una constante en las luchas reivindicativas de América Latina, donde las discusiones del feminismo y las relaciones de poder se dio de manera aislada entre los ámbitos académicos y los movimientos de mujeres que participaban en la lucha política-reivindicativa (Gargallo, 2004).



INSTITUTO DE BELLAS ARTES. — CONSERVATORIO DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN
Clase de Canto. — Profesora: Sra. B. Budriol. — Inspectora: Sra. María Brito de Las Casas. — Inspectora: Sra. María Irañabal

Mujeres del Instituto de Bellas Artes de Caracas. *El Cojo Ilustrado*, Año VI, N° 137, 1 de septiembre de 1897.

3. Mujeres profesionales en la arqueología. Primeras egresadas

La profesionalización de la arqueología en Venezuela se consolidó con la fundación de la *Escuela de Sociología y Antropología* de la Universidad Central de Venezuela (UCV) en la década de 1950. A partir de los años 60, comenzaron a egresar las primeras promociones de antropólogas y antropólogos del país. Hasta el presente, la UCV permanece como la única institución nacional dedicada a la formación de arqueólogas/os, bajo una concepción integral que abarca la lingüística, la antropología social, la antropología física y la arqueología.

La incursión de las mujeres en esta naciente escuela se produjo en un contexto de políticas estatales que fomentaron la masificación de la educación superior y la profesionalización de la

mujer en el ámbito laboral (Vessuri y Canino, 2001; Vesuri, 2017; Sierra, 2005). En este período emergen dos hitos que marcarían el quehacer arqueológico durante los últimos cuarenta años del siglo XX: el primero, la investigación autónoma, liderada por una generación de profesionales, donde nuestras pioneras realizarán investigaciones de campo y laboratorio, publicaciones y contribuirán a formar a las generaciones de relevo y; el segundo, se inicia un proceso de descentralización institucional expresada en la fundación de centros de investigación y museos regionales donde el liderazgo de las mujeres que egresan de la *Escuela de Sociología y Antropología* de la UCV va a jugar un rol fundamental en la consolidación de los mismos (Meneses y Gordones, 2007).

Este primer grupo de egresadas no solo consolidó la disciplina, sino que ocupó cargos directivos en instituciones académicas, museos y revistas especializadas. Entre estas figuras fundamentales destacan Erika Wagner (1937-2023), Henriqueta Peñalver (1922-2003), Iraida Vargas Arenas, Alberta Zucchi (1938-2023), Fulvia Nieves y Reina Durán.

Erika Wagner, graduada en el año de 1960, fue la primera mujer arqueóloga en egresar de la entonces Escuela de Sociología y Antropología de la UCV. La prensa de la época destacó el hecho señalando que era la “primera mujer venezolana que invade ese campo” (El Nacional, 08/08/1960). Tras cursar estudios de postgrado en la Universidad de Yale, se convirtió en la primera doctora en Arqueología del país, integrándose en 1965 al Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Bajo su liderazgo, el *Departamento de Antropología* del IVIC, realizó investigaciones en los Andes venezolanos, la cuenca del Lago de Maracaibo y en el oriente del país (Wagner, 1970, 1972, 1986, 1988) y jugó un papel fundamental en la creación de la *Asociación Venezolana de Arqueología* (AVA) y la promoción como editora de la publicación del *Boletín* de dicha asociación (Meneses y Gordones, 2020).

Por su parte, Henriqueta Peñalver egresó de la misma escuela

a mediados de los años 60, destacándose por sus investigaciones en la cuenca del Lago de Valencia, específicamente en los estados Aragua y Carabobo. Su labor fue crucial para la descentralización de la investigación arqueológica de la época al promover la creación de museos en ambas entidades. Esto derivó, en años subsiguientes, en la creación de la Fundación Lisandro Alvarado, institución que resguarda las colecciones constituidas gracias a los estudios realizados por ella en el Lago de Tacarigua como también se le conoce a esta cuenca lacustre.



Henriqueta Peñaver entre Jorge Armand y Nelly Arvelo en la expedición de los estuadiates de la UCV de Isla de Ratón, T.F.A., año 1962. Fuente: Archivo Jorge Armand, Museo Arqueológico-ULA.

Mientras que Iraida Vargas Arenas, egresó en los años 60 e inició su labor investigativa y académica en la Universidad de Los Andes (ULA). Posteriormente, se incorporó a la Sección de Arqueología del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCV donde se destacó como docente e investigadora, primero en la *Escuela de Sociología y Antropología* y, más tarde, en la Escuela de Antropología de dicha institución. Con una fecunda

obra investigativa que abarcó los Andes venezolanos, la cuenca del Lago de Maracaibo, el Valle de Quíbor, la región capital, el Orinoco medio y el oriente venezolano, Vargas resaltó como la única mujer integrante del grupo fundacional de la Arqueología Social Latinoamericana. Su obra, *Arqueología, ciencia y sociedad* (1990), consolidó este corpus teórico al proponer la categoría de modo de vida como parte de una triada conformada a su vez por la formación económico-social y la cultura para explicar los procesos sociohistóricos de las sociedades antiguas, trascendiendo la mera descripción de materiales arqueológico. A la igual que Erika Wagner, Vargas va a jugar un papel fundamental en la organización de las/os arqueólogas/os del país participando activamente en la fundación d la *Sociedad Venezolana de arqueólogos* (SOVAR) y va a coordinar la revista *GENS*, órgano divulgativo de dicha Sociedad (Meneses y Gordones, 2020).



Iraida Vargas Arenas en las excavaciones del Teatro Municipal, Caracas, 1994.
Fuente: Archivo Iraida Vargas.

De igual manera, Alberta Zucchi, egresa de la *Escuela de Sociología y Antropología* de la UCV, obteniendo su doctorado en Antropología en la misma institución en el año de 1967. Desarrolló una prolífica trayectoria dedicada a la investigación en el IVIC y a la docencia universitaria en la UCV. Preside la creación en la década de los años 80, de la *Asociación Venezolana de Arqueología* (AVA), institución que muestra una marcada brecha de género que se manifestaba en la directiva constituida por ocho mujeres, mientras que el tribunal disciplinario era íntegramente masculino. Sus estudios en los llanos de Barinas fueron pioneros al analizar la tecnología agrícola intensiva prehispánica (Zucchi, 1968), mientras que en los años 80 sus investigaciones en la cuenca del Orinoco ofrecieron una visión interdisciplinaria —combinando arqueología, lingüística y etnohistoria— de la expansión de los grupos arawak (Zucchi, 2000).



A la derecha la estudiante Alberta Zucchi con la también estudiante de antropología Nilda Vera en la UCV, antes de salir para la expedición de Isla de Ratón, T.F.A., año 1962. Fuente: Archivo Jorge Armand, Museo Arqueológico ULA.

Para finales de la década de los sesenta del siglo XX, egresan Fulvia Nieves y Reina Durán. La primera, que se gradúa en 1969, realizó investigaciones arqueológicas en la cuenca baja del río Orinoco y la región centro oriental de Venezuela, además formó parte del equipo docente de la *Escuela de Sociología y Antropología* y posteriormente de la *Escuela de Antropología* de la Universidad Central de Venezuela y de la junta directiva de la AVA, dedicándose posteriormente a las actividades académicas-administrativas en la Universidad Central de Venezuela (Nieves, 1980; 1991). La segunda, Reina Durán, egresó de la UCV en el año de 1969, se doctora en la Universidad de Los Andes en el año 2013. Centró su labor en la región tachirensis y el sur del Lago de Maracaibo. Su gestión fue fundamental para la institucionalización de la disciplina en esta porción de los Andes venezolanos, con la fundación del *Departamento de Antropología* de la Gobernación del Táchira en 1976 y la posterior creación del *Museo del Táchira*. Destacó por su compromiso con la arqueología comunitaria y la difusión científica, impulsando publicaciones emblemáticas como el *Boletín del Departamento de Antropología* y *Anthropos de papel*.

4. Las mujeres en la arqueología venezolana: Las décadas de los años de 1970 y 1980

Desde una perspectiva histórica, la década de los ochenta del siglo XX representó un hito fundamental para la arqueología en Venezuela. Durante este período se fundó, tal como lo comentamos en líneas anteriores en el año de 1987, la *Escuela de Antropología* de la Universidad Central de Venezuela (UCV) —tras su separación de los estudios *sociológicos*— y se consolidó la Arqueología Social Latinoamericana, una corriente teórica que se venía gestando desde los años setenta.

En esta etapa se desarrollaron diversos proyectos de investigación y de creación de espacios institucionalizados para

el desarrollo de la arqueología, entre ellos, destacan el *Programa de Arqueología de Rescate* de CORPOZULIA-Universidad del Zulia, liderado por Marta Tartusi y Víctor Núñez Regueiro y el *Museo del Hombre Americano* en la Universidad Central de Venezuela, bajo la dirección de Mario Sanoja e Iraida Vargas (Vargas y Sanoja, 1993).¹

A lo expuesto anteriormente, debemos sumar otros espacios donde los liderazgos de las mujeres desempeñaron un rol protagónico para la institucionalización de la investigación de nuestra arqueología. Destacan el *Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes* (ULA), donde la antropóloga Jacqueline Clarac de Briceño —junto a los arqueólogos Adrián Lucena Goyo y Jorge Armand— fue decisiva para la institucionalización de este centro localizado en los Andes venezolanos; y el *Museo Arqueológico de Quíbor*, en el noroccidente del país, donde la arqueóloga María Ismenia Toledo —en labor conjunta con su compañero, el arqueólogo Luis Molina— cumplió un papel trascendental en la consolidación de este centro de investigación.

Durante este período, un nutrido grupo de mujeres desarrollaron investigaciones de pregrado vinculadas a los proyectos nacionales de mayor relevancia. Estas profesionales no solo integraron las directivas de las nacientes asociaciones gremiales y sus órganos de socialización del conocimiento arqueológico, sino que participaron activamente en la gestión del quehacer arqueológico nacional. Su labor trascendió a la investigación, impactando también en la formación de nuevas generaciones; esta representación es testimonio de la efervescencia que caracterizó a la arqueología venezolana en sus primeros años de profesionalización.

Entre las colegas que pudimos ubicar a partir de las publicaciones realizadas, la actividad docente, la participación en

1 Resulta revelador que, a pesar de la gestión compartida de esta institución, esta última experiencia museística suele ser recordada coloquialmente como “el museo de Mario”. Dicha omisión de la participación de Iraida Vargas es, probablemente, un reflejo del lenguaje patriarcal que condiciona el ejercicio científico en el país.

congresos, la dirección de museos arqueológicos y la gestión de revistas especializadas en el área de la arqueología, mencionamos a las siguientes:

Jacqueline Clarac de Briceño (1932-2023): Egresada de la entonces Escuela de Sociología y Antropología en el año de 1967 (Meneses, 2023). Su labor investigativa se centró en la antropología —específicamente en la etnomedicina, la etnohistoria y el estudio de las comunidades campesinas de la región merideña— y su aporte a la arqueología venezolana fue trascendental. Destaca su rol como cofundadora del *Museo Arqueológico «Gonzalo Rincón Gutiérrez»* de la Universidad de Los Andes (ULA) y del *Boletín Antropológico*, revista que permanece activa en la actualidad, constituyéndose en la única publicación periódica que cumple con los requisitos exigidos por los organismos evaluadores de la ciencia en el país. Asimismo, fue impulsora de los programas de postgrados en antropología (Maestría en Etnología y Doctorado en Antropología) de dicha institución y una férrea defensora del patrimonio arqueológico nacional.

Marta Tartusi, nacida en Argentina, llegó a Venezuela a finales de la década de los sesenta del siglo XX. Junto a Víctor Núñez Regueiro, dirigió el *Programa de Arqueología de Rescate* de CORPOZULIA y la Universidad del Zulia (LUZ), hito que representó una experiencia de cooperación exitosa entre una universidad autónoma y una corporación estatal en materia de rescate arqueológico. Asimismo, estuvo a cargo de la edición del *Boletín del Programa de Arqueología de Rescate* —cuyo primer ejemplar data de 1979— y de la junta directiva de la *Asociación Venezolana de Arqueología* (AVA).

Kay Tarble, de origen estadounidense, integró el equipo de investigación del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) para luego desempeñarse como docente en el *Departamento de Arqueología* de la *Escuela de Antropología* de la UCV y formar parte de la junta directiva de la AVA. Centró su labor investigativa en la

Costa Oriental del Lago de Maracaibo (1982) y en el Orinoco medio, donde desarrolló diversos proyectos de investigación de campo. Coordinó, junto al investigador Miguel Ángel Perera, el proyecto de *Arqueología y espeleología histórica en el área de influencia del complejo Los Pijiguaos (Estado Bolívar)*, auspiciado por la empresa BAUXIVEN. En sus años más recientes, el análisis del arte rupestre orinoquense se constituyó en la línea de investigación desarrollada por esta colega.

Jeannine Sujo Volsky, (1948-2004). Egresó de la *Escuela de Sociología y Antropología* de la UCV en 1974. Centró su actividad profesional en el estudio de las representaciones rupestres en Venezuela. Su obra, *El diseño de los petroglifos en Venezuela —realizada en conjunto con la arquitecta Ruby de Valencia—*, sistematiza una metodología para la estandarización de la recolección de datos y el análisis de petroglifos en amplias zonas del territorio nacional. Sus investigaciones sentaron las bases para la creación del *Archivo Nacional de Arte Rupestre (ANAR)*, el cual dirigió junto a Ruby de Valencia, figura clave de la arqueología nacional que, comprometida con la difusión, mantuvo activo el ANAR tras su fallecimiento (Tarble, 2002).

Lelia Delgado, graduada en la *Escuela de Sociología y Antropología* de la UCV, centró su trabajo sobre la investigación en la estética de los pueblos originarios asentados en el territorio nacional. Dentro de área de la arqueología y desde la arqueología social latinoamericana, avanzó en el estudio de la estética de los pueblos originarios a través de las piezas antropomorfas planteando un abordaje más allá de la materialidad del objeto y un acercamiento al conocimiento de las relaciones sociales a través de éstos. En sus inicios fue parte de la junta directiva del *AVA* y posteriormente a finales de la década de los años 80 de la junta directiva de *SOVAR* (Delgado, 2004).

María Ismenia Toledo, egresada de la Escuela de Sociología y Antropología de la UCV en el año de 1979 con la tesis: *Formas y decoración en un yacimiento arqueológico de la Cuenca del Lago de Maracaibo*, formó

parte del equipo del *Programa Arqueología de Rescate* de COPOZULIA desde Marzo de 1980 a marzo de 1981, pasando posteriormente a formar parte como investigadora del *Museo Arqueológico de Quíbor*, estado Lara, donde se convertirá en su directora. En 1986 figura como editora de la revista *Quiboreña*, órgano divulgativo de dicho Museo, adscrito para ese entonces a la Fundación Larense para la Cultura-Fundacultura, cuyo primer número se puso en circulación en el año de 1986. Posteriormente, a comienzos de la década de los años 90 hasta 1995 asume la coordinación del proyecto e inventario nacional del patrimonio cultural en la *Dirección del Museos del Consejo Nacional de la Cultura* (CONAC), para luego dirigir el *Sistema de Información Patrimonial* (SIP) del *Instituto de Patrimonio Cultural* (IPC) hasta el año 2000.



Arqueóloga María Ismenia Toledo. Programa de Arqueología de Rescate. CORPOZULIA. Maracaibo, 1980. Fuente: Archivo Toledo-Molina.

Lilliam Arvelo, egresa de la Escuela de Sociología y Antropología en el año de 1974 y se desempeña como investigadora del *Departamento de Antropología* del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Formó parte del equipo docente

del *Departamento de Arqueología* de la *Escuela de Antropología* de UCV e integrante de la junta directiva de AVA. Sus investigaciones arqueológicas se desarrollaron en la cuenca del Lago de Maracaibo, el Valle de Quíbor y en el estado Yaracuy.

Luisa M. Rodríguez, quien egresa de la Escuela de Sociología y Antropología de la UCV en el año de 1979 con la tesis: *Análisis de la decoración incisa de Tucuragua*.

Patricia Morales, egresa a comienzos de los años 80 de la Escuela de Sociología y Antropología de la UCV con la tesis: *Playa Chuao. Un sitio arqueológico costero del Estado Aragua*, se integra como investigadora del Departamento de Antropología el IVIC, participará en el *Proyecto Arqueológico de la Depresión de Yaracuy*, coordinado por Erika Wagner. De igual manera, llevará a cabo investigaciones arqueológicas en el oriente del país. Fue miembro de la junta directiva de AVA.

María Elena Rodríguez, egresada de la Escuela de Sociología y Antropología, formará parte del Comité Editorial de la revista *GENS*, órgano divulgativo de la *Sociedad Venezolana de Arqueólogos*, desempeñándose como Asistente del Editor. Con una posición teórica centrada en la *Arqueología Social Latinoamericana*, llevó a cabo investigaciones arqueológicas centradas en las sociedades cazadora-recolectora del occidente del país y en sus últimos años de vida combinó su labor investigativa en el ámbito de la arqueología de contrato, realizando estudios arqueológicos en la ciudad de Caracas y como de editora en sellos editoriales privados y del estado venezolano.

María Mercedes Monsalve, quien elabora su tesis de grado con Luis Molina, titulada: *Estudio preliminar del modo de vida de los grupos prehispánicos del área de Sicarigua, Carora, Edo. Lara*, egresa de la Escuela de Sociología y Antropología en 1979. Llevó a cabo investigaciones en el occidente del país y formó parte del equipo editorial de la revista *GENS*. Se dedicó a la docencia en el área de metodología

arqueológica en la Escuela de Sociología y Antropología y realizó consultorías privadas en proyectos de restauración de monumentos históricos.

Marianela Azócar y Elvira Ramos, quienes realizan su la tesis de grado con en 1986, titulada: *Rango y atavíos. Un aporte metodológico para el análisis cuantitativo de las costumbres funerarias de los antiguos habitantes del Valle de Quíbor*. La primera, realizará investigaciones en la región de Quíbor, estado Lara, Venezuela y en la región andina merideña y formará parte del comité editorial de la revista *GENS*; mientras que, Elvira Ramos, se desempeñó como investigadora en el *Museo Arqueológico* de la Universidad de Los Andes, centrando sus investigaciones en la región andina merideña, posteriormente, en la década de los años 90, pasará a formar parte del cuerpo docente del Departamento de Lingüística de la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Formó parte del equipo editorial de la revista *GEN* y del *Boletín Antropológico* del Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes, Venezuela.

Josefina Casella, quien realiza su tesis con Inírida Álvarez, titulada: *Modo de vida y ambiente: Elementos para su aproximación en un contexto arqueológico*, se va a desempeñar como investigadora en el área de arqueología del Departamento de Antropología del IVIC, participó en los años ochenta en el proyecto, *Prehistoria y etnohistoria del occidente venezolano, Los Andes y la cuenca de Maracaibo*, coordinado por Erika Wagner y Lilliam Arvelo y el proyecto *Arqueología y espeleología histórica en el área de influencia del complejo Los Pijiguaos, estado Bolívar*, auspiciado por la empresa BAUXIVEN, y coordinado por el investigador Miguel Ángel Perera y la arqueóloga Kay Tarble.

Ricarda Larotonda en el año de 1986 realiza su tesis, titulada: *El sitio Botiquín. Investigaciones arqueológicas en un sitio de habitación de la fase Guadalupe, Quíbor, estado Lara*, en el marco del Proyecto de Arqueología del Occidente del país, coordinado por Mario Sanoja

e Iraida Vargas. Formará parte del comité editorial de la revista *GENS*.

Rebeca Cuenca Moreno, que en el año de 1989, realiza su tesis titulada: *Arqueología y estado. Propuesta teórica metodológica para el estudio del proceso de formación del Estado venezolano desde una perspectiva arqueológica*, tutorada por Mario Sanoja. Formará parte de equipo de investigación del *Proyecto de Arqueología y espeleología histórica en el área de influencia del complejo Los Pijiguaos, estado Bolívar* coordinado por el investigador Miguel Ángel Perera y la arqueóloga Kay Tarble.

Milene Montilla y Olga Prada egresan de la Escuela de Antropología de la UCV a finales de los años 80 del siglo XX con la tesis de grado titulada: *La tecnología cerámica en un modo de vida mixto de la Costa de Paria*, realizada en el marco del Proyecto Paria, coordinado por Mario Sanoja e Iraida Vargas. Milene Montilla formó parte del equipo de investigación *Proyecto de Arqueología Urbana de la ciudad de Caracas*, liderado por Iraida Vargas y Mario Sanoja en el año de 1987 (Vargas, Sanoja, Alvarado y Montilla, 1998).

María Magdalena Mackowiak de Antczak, originaria de Polonia, en 1985 se gradúa de antropóloga en la Escuela de Antropología de UCV, adelantó, junto a su compañero de vida Andrzej T. Antczak, investigaciones arqueológicas en las isla del Caribe venezolano. Como investigadora asociada de la Universidad Simón Bolívar (USB), co-fundó la Unidad de Estudios Arqueológicos, formando parte del equipo docente de esta institución hasta 2007.

Inés Frías Belisario, egresada de la Escuela de Antropología en el año de 1989, participó en el *Proyecto de Prehistoria del Piedemonte Andino de Los Llanos Altos de Barinas*, coordinado por Charles Spencer y Elsa Redmond, investigadores estadounidenses de la Universidad de Connecticut, cuyos trabajos se centraron en la definición de sociedades cacicales en el territorio barinés y también. Entre los años 2003 a 2007, dirigió diferentes campañas de prospección y rescate arqueológico en la cuenca Lago de Valencia, auspiciados por

la Fundación para la Cultura de la ciudad de Valencia.

Lizbeth Colmenares Goyo, realiza su tesis de grado titulada: *Arqueología, herencia cultural y educación. Una proposición teórico-metodológica de un programa para la enseñanza de la historia aborígen venezolana*, bajo la tutoría de Iraida Vargas. Fallece prematuramente a finales de la década de los 80 del siglo XX.

En 1984 egresan de la escuela de Antropología, Julia Uzcátegui con la tesis: *Aproximación al estudio de la procedencia de la cerámica colonial (S. XVIII y XIX) en la comunidad indígena de Píritu*, bajo la tutoría de Fulvia Nieves. Ildika MarthaDe Hertelendy cuya tesis de grado se tituló: *Investigación arqueológica en el Valle de Quíbor. Ojo de Agua: Un sitio de habitación prehispánico de la Fase Guadalupe* y Tamara Cecilia Panigada, con la tesis titulada: *Las formas de manufactura cerámica en el Valle de Quíbor*.

Isabel Piña Sierralta, egresa en el año de 1990 con la tesis titulada: *Juan Castillo: Un sitio de Ocupación Valloide en el Orinoco medio* y luego trabajará en ámbito de antropología social en proyectos de investigación sobre comunidades indígenas y posteriormente pasará a formar parte del personal de IPC en el año 2014.

En este período vamos a tener la presencia de dos arqueólogas estadounidenses haciendo arqueología en nuestro territorio, se trata de Elsa Redmond, que junto al arqueólogo Charles Spencer llevó a cabo, entre 1983 y 1992, excavaciones arqueológicas en los Llanos de Barinas (Spencer y Redmon, 2014) y Anna Roosevelt, quien realizará investigaciones de campo en el sitio de Parmana, estado Guárico (Roosevelt, 1980).

En los años ochenta encontramos también a Marielena Henríquez Guerra, que apesar de no ser arqueóloga de profesión, se incorpora, entre los años de 1981 hasta 1984, en el área de la conservación de materiales arqueológicos del *Programa de Arqueología de Rescate* de COPOZULIA. Posteriormente en 1986, especializada en la conservación y restauración de cerámica arqueológica, se

incorpora al Laboratorio de Conservación y Restauración del Museo Arqueológico de la ULA, espacio que coordinará hasta su jubilación en el año 2019.

Para la década de los años 90 del siglo XX, se evidencia ya una ausencia significativa de muchas de estas colegas en el ámbito de la investigación arqueológica venezolana. Una referencia sobre la situación crítica que presentaba la investigación arqueológica en este período se encuentra en la nota editorial de la revista *Quiboreña*, órgano divulgativo del *Museo Arqueológico de Quíbor*, que en su primer número, la colega María Ismenia Toledo, nos comentaba a mediados de la década de los ochenta, que:

“En nuestro país las actividades o proyectos de investigación social e histórica hasta muy recientemente, si o aún hoy en día, han contado con un escaso apoyo en promoción y divulgación. Los organismos que se dedican a la investigación atraviesan por grandes obstáculos económicos y la masificación de la información que se obtiene se limita ante la escasez de revistas especializadas o por la dificultad que afrontan en cada edición las pocas que existen.” (Quiboreña, 1986, p.1).

5. La década de los años 90, la arqueología de contrato y las arqueólogas

Hacia los años noventa del siglo XX el quehacer arqueológico venezolano entra en una etapa de reflujo debido a la desaparición de las organizaciones que agrupaban a las/os arqueólogas/os venezolanas/os, *SOVAR* (Sociedad Venezolana de Arqueología) y *AVA* (Asociación Venezolana de Arqueología) con sus respectivos órganos divulgativos asociaciones, el cierre del *Programa de Arqueología de Rescate* de CORPOZULIA-LUZ, el declive de la labor investigativa de campo y el surgimiento de la llamada arqueología de contrato, promovida por el recién fundado, para ese entonces,

Instituto de Patrimonio Cultural (IPC).

La actividad arqueológica a finales de los noventa del siglo XX se va a seguir realizando fundamentalmente desde la *Escuela de Antropología* de la UCV, el *Departamento de Antropología* del IVIC y desde los Museos Arqueológicos ubicados en la porción centro occidental de Venezuela: el Museo Arqueológico de Quíbor, el Museo del Táchira y el Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes.

En esta década, las mujeres profesionales de la arqueología ocuparan por períodos cortos los espacios de investigación y dirección de la arqueología nacional y se mantendrán en activas haciendo la arqueología de contrato que para ese entonces era la tendencia que podríamos considerar como una de las características de nuestra arqueología fuera de los espacios de docencia e investigación localizados en las universidades nacionales y museos del país.

En estos años encontramos a Gabriela Alvarado, egresa de la Escuela de Antropología de la UCV en el año de 1992 con la tesis: *Arqueología y conservación del patrimonio histórico: teleología de una praxis*. Se desempeñó por muchos años como investigadora independiente y directora “Cauxí Consultores A.C.”, la única organización de investigaciones y consultoría arqueológicas constituida formalmente en el país. Entre 2017-2018, ocupó el cargo de directora del *Museo Antropológico de Quíbor* y actualmente se desempeña como docente de UNEARTE (Universidad Nacional Experimental de las Artes) e investigadora del Instituto de Patrimonio Cultural.

Ana Cristina Rodríguez Yilo, con la tesis: *Los Palenque: ¿cacicazgos prehispanicos en el nororiente de Venezuela* egresa de la *Escuela de Antropología* de la UCV. Formó parte del equipo de la *División de Arqueología* del IPC y del equipo de investigación del *Proyecto Camino de los Españoles Caracas-La Guaira*, coordinado por el antropólogo Emanuele Amodio y el también arqueólogo Rodrigo Navarrete

Sánchez. Sus investigaciones se han centrado en la arqueología de la Depresión del Unare y la arqueología colonial en el oriente del país.

En 1994 Natasha Brites Fernández, egresa con la tesis: *Espacios y tiempos sagrados: tradiciones y ritos en las prácticas funerarias de los grupos Wánao y Wóthuja del sector Parguaza-Suapure, Edo. Bolívar*. Brites llevó a cabo investigaciones sobre prácticas funerarias en contextos arqueológicos en el Orinoco medio, en el marco del Proyecto “Arqueología y espeleología histórica en el área de influencia del complejo Los Pijiguaos, estado Bolívar” y la cuenca del Lago de Valencia. Se desempeñó como coordinadora del área de arqueología del Museo de Ciencias de Caracas.

Rosa Rojas, egresada en el año de 1994 de la *Escuela de Antropología de la UCV* con la tesis elaborada con Nicolás Campos R., titulada: *Datación absoluta por el método del colágeno residual en el contexto venezolano*,² estará al frente de la coordinación de asuntos museísticos del *Museo Antropológico Uyapari* de Barrancas del Orinoco, en el estado Monagas desde 1995 hasta el 2005. Posteriormente, formó parte como investigadora independiente de diversos proyectos de arqueología de contrato, entre ellos, el del *Programa de Investigación y Rescate Arqueológico Central Hidroeléctrica Manuel Piar, Tocoma, Estado Bolívar* (CORPOELEC - Cauxí Consultores A.C., 2013), coordinado por José Tomas Águila y Gabriela Alvarado.

De igual manera, Dinorah Cruz Guerra, egresa de la *Escuela de Antropología* de la UCV con la tesis titulada: *Estudio arqueológico y etnohistórico de los sitios Las Raíces y El Cerdo. Área de San José de Guaribe. Edo. Guárico, Venezuela*. Como pasante e investigadora del IPC, participa en varios proyectos de arqueología urbana de Caracas, entre los que podemos mencionar las excavaciones del *Palacio de Las Academias*, proyecto coordinado por el investigador Mario Sanoja,

2 Esta tesis fue tutorada por el colega cubano Roberto Rodríguez Suárez, docente e investigador del *Museo Montané* de la Universidad de La Habana, quien estuvo en La Paz, Bolivia, en la comisión que rescató en el año de 1997 los restos de Ernesto “Che” Guevara.

excavaciones del *Palacio y Museo Sacro* de la ciudad de Caracas, proyecto coordinado por el investigador Luis Molina y el proyecto del *Camino de Los Españoles*, coordinado por Emanuele Amodio y Rodrigo Navarrete. Entre los años de 1998-2000, se desempeñó como Directora del *Museo de Los Llanos*, estado Portuguesa y en la actualidad se desempeña como Presidenta del *Instituto de Patrimonio Cultural* (IPC).

Virginia Vivas, arquitecta, quien egresa en el año de 1998 de la *Escuela de Antropología* de la UCV con la tesis titulada: *La producción del espacio social en la cuadra de San Jacinto: Transición entre el modo de vida colonial y el modo de vida nacional*. Dirigirá la dirección de Patrimonio de PDVSA-La Estancia, órgano de gestión cultural de la empresa petrolera venezolana.

Nirian Cano, egresa de la *Escuela de Antropología* con la tesis titulada: *Hoces: un sitio mesoindio*. Se desempeñó como investigadora independiente y va a formar parte de diversos equipos de investigación en la modalidad de arqueología de contrato.

No podemos olvidar a Lilia Vierma, quien egresa de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela en el año de 1993, su tesis de grado la tituló: *Análisis tipológico, tecnológico y espacial del sector V, de los Tres Cruces, Edo. Lara*. Se desempeñó como investigadora del equipo del IPC, para luego a formar parte del personal de la Dirección de Patrimonio de PDVSA -La Estancia. La colega Lilian Vierma, “Lilita” como la llamábamos cariñosamente ,fallece en el año 2014.

A finales de esta década, en 1999, se realizó, en la ciudad de Mérida, el primer *Encuentro Nacional de Arqueólogos y Arqueólogas*, con el lema “La arqueología venezolana en el Nuevo Milenio”. El encuentro reunió en un solo espacio a investigadoras/es de diferentes tendencias teóricas, con el objetivo de hacer para ese entonces un balance de las investigaciones arqueológicas realizadas en el país, presentar nuevas investigaciones y discutir el futuro de la

arqueología en los años venideros (Meneses y Gordones, 2001, p.7).

De los 15 trabajos presentados, 7 correspondieron a trabajos realizados por mujeres, tres de ellos de investigadoras de reconocida trayectoria en la arqueología venezolana (Erika Wagner, Kay Tarble e Iraida Vargas) y los cuatros restantes de colegas que en esa década nos iniciábamos en el campo profesional de la disciplina: Ana Cristina Rodríguez, Mary Yamilet Bonilla, Gladys Gordones Rojas, Gabriela Alvarado que presentará un trabajo en conjunto con José Thomas Águila, Melba Morales y, por último, Lilia Vierma con un trabajo conjunto con George Amaiz. Los trabajos presentados por los colegas, cinco corresponden a investigadores reconocidos para ese entonces (Mario Sanoja, Luis Molina, Rafael Gassón, Emanuele Amodio y Antonio Niño), los otros tres colegas también comenzaban en esta década la investigación arqueológica: George Amaiz, Pedro Rivas y Lino Meneses Pacheco.

En este primer encuentro de arqueólogas y arqueólogos ya era eminente la ausencia de gran parte de las mujeres que nombramos en los apartados anteriores. Consideramos que estas ausencias estaban vinculadas a la disminución de espacios formales de trabajo en el área de la arqueología. Si bien, en este período también se dará una marcada tendencia hacia la denominada arqueología de contrato, donde las mujeres profesionales se podían encontrar participando, éstas lo harían, en la gran mayoría de los casos como subcontratadas o limitadas a los requisitos de confidencialidad que este ejercicio conlleva, quedando totalmente invisibilizadas del quehacer de la disciplina.

En este período, también nos vamos a encontrar con un número de colegas que realizaron sus trabajos de grados en el área de arqueología en la *Escuela de Antropología* de la UCV, entre ellas: Yelithza Andrade, egresada en 1990 con la tesis: *La restauración: ¿Arte o Ciencia?*. Carmen Lamus, quien egresa en 1991 con la tesis: *Algunas consideraciones sobre la cerámica indígena del sitio La Mediana: Comunidad*

Indígena Inmaculada Concepción de Píritu, bajo la tutoría de Fulvia Nieves. Laryssa Aburto Betancourt cuya tesis tituló: *La presencia de la porcelana inglesa del siglo XIX en el registro arqueológico caraqueño*. Ana María Gómez Aular con el trabajo de grado titulado: *Guaremal: Un nuevo sitio arqueológico en los Altos Mirandinos*. Deyanira García con su trabajo: *Taguay: Arqueología histórica en una localidad de la antigua Provincia de Caracas*. Paola Isabel Cano Canales, cuya tesis tutorada por Iraida Vargas, se tituló: *Hipótesis general sobre el desarrollo sociohistórico del uso social del espacio en Venezuela*; Graciela Hernández, egresada de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela en 1994 con la tesis: *El Fortín de San Francisco Javier: Una estrategia clérico-militar en el proceso de colonización del Orinoco Medio durante el siglo XVIII*. María Valladares Silva, cuya tesis elaborada en 1995 se tituló: *San Juan de Unare: estudio arqueológico de sociedades alfareras*. Lusi Videla con sus tesis: *La yuca celestial y amenazada: Contribución al estudio de los mitos para el análisis ecológico cultural*. Keila Vall de Ville, cuya tesis tutorada por Alberta Zucchi en 1998, se tituló: *El caño de San Miguel: el recuerdo de los comienzos*.

6. Las mujeres en la arqueología del siglo XXI

En el siglo XXI vemos un número creciente de mujeres estudiando en la *Escuela de Antropología* de la Universidad Central de Venezuela que optaran por realizar trabajos de investigación para obtener su título de antropólogas en el ámbito de la arqueología. Algunas de estas colegas se incorporarán como investigadoras en el *Departamento de Antropología* del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), otras formaran parte del personal profesional en proyectos de arqueología de contrato y un creciente número de estas colegas desconocemos a que se han dedicado después de graduadas.

En el *Segundo Encuentro Nacional de arqueólogos y arqueólogas de Venezuela*, celebrado del 3 al 8 de noviembre de 2013, en la Universidad del Zulia, Maracaibo. Catorce años después del primer encuentro, se

presentaron cuatro mesas de trabajo con 34 ponencias. Del registro de ponentes con investigaciones colectivas o individuales tenemos la referencia de 29 mujeres, de este total, 14 corresponderían a colegas que comenzaban a incorporarse a la investigación arqueológica en las primeras décadas del siglo XXI. Otra de la característica a resaltar era la adscripción institucional, en su gran mayoría pertenecían al *Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas* (IVIC) y la *Escuela de Antropología* de la Universidad Central, las cuales concentraban la representación de estudiantes y colegas recién egresadas.

En este período, nos encontramos con un grupo de colegas que llevarán a cabo investigaciones arqueológicas y ejercerán cargos públicos en el área, entre ellas, podemos mencionar a Isabel del Jesús Pereira, investigadora del *Instituto de Patrimonio Cultural* (IPC), quien egresa de la Escuela de Antropología de la UCV en el año de 2003 con la tesis: *Oreja de Mato - La Piscina. Estudio comparativo de dos contextos arqueológicos de la región de Sicarigua - Los Arangues, Noroeste de Venezuela*.

Yadira Rodríguez, investigadora del *Departamento de Antropología* del Instituto Venezolano de Investigaciones Científica (IVIC), egresa de la Escuela de Antropología en el año 2003 con la tesis de grado tutorada por la colega Lilliam Arvelo, titulada: *Tierroides, europeos y criollos: un análisis de contexto en el sitio LJ114 del Valle de Quíbor*.

Nancy Escalante que egresa en el año 2007 con la tesis titulada: *Análisis del concepto histórico del cuerpo femenino dentro de los Cacicaezgos Valencia (1200-1300 d.C.)* y que en su ejercicio profesional la lleva a ser arqueóloga de la Oficina Regional de Los Llanos IPC, 2013-2015, Directora del *Museo Antropológico de Quíbor Francisco Tamayo Yepes*, estado Lara, 2015-2018 y Gerente Ejecutiva del *Instituto de Patrimonio Cultural*.

Marcia López, que realiza su tesis en el año 2000, titulada: *Salineros del Valle de Quíbor: Una propuesta arqueológica*. Maura Falconi,

cuya tesis titulada: *Arqueología del período republicano (1830-1940) en el Orinoco Medio, Edo. Bolívar* y Eduy Urbina quién egresa de la misma institución en el año 2008 con la tesis: *El Carrizal. Cambio en el uso del espacio a través del tiempo*. Todas formaron parte del personal de investigación del *Departamento de Antropología* del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

Elimar Rojas Bencomo, quien egresa de la UCV en el año 2016 con la tesis: *Análisis estilístico regional de la cerámica prehispánica tardía del Bajo Unare, llanos orientales venezolanos*, para luego pasar a formar parte de la planta de investigadoras/es-docentes del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.

En la revisión de las tesis en arqueología de la Escuela de Antropología de la UCV en la plataforma *Catálogos Latinoamericanos de Tesis en Antropología* (Altez, Rogelio, Víctor Rago y Verónica Molina (2017-2020), entre los años 2000 hasta 2024 y la revisión de resúmenes del encuentros y congresos nacionales, hemos podido ubicar a un grupo importante de colegas, entre ellas: Rebeca Requena Eisamar Ochoa, Luramys Díaz Cisneros, Yoly Velandria Hernández, Mariana Flores, Marisol León, Mairim Gil, Ana Navas Méndez, Claudia Tommasino Suárez, Ananda Hernández Pérez, Eurídice Zamora Villasmil, Eliette Wierdak Carlesso, Alexandra Sajo, Ana María Navas Méndez Sindy Karina González, Yenny Szabadics Vargas, Albany Monroy Delgado, Freisy González Portales, Jesybeth Pinto Barrios, Katiuska Velásquez Romero, Miren Bilbao Nava, Merny Barrios Caldera, Ivel Urbina Medina, Betnaly González y Rubia Vásquez, esta última directora entre los años 2018-2024 del *Museo Antropológico de Quíbor* y, quien junto a Betnaly González, desarrollaron, entre los años 2021 y 2023, como arqueólogas independientes, las excavaciones arqueológicas de la *Plataforma El Baluarte de La Guaira*.

El incremento de mujeres que optan por profesionalizarse en antropología y realizan sus tesis en el área de la arqueología —

muchas de las cuales no logramos ubicar posteriormente— coincide con lo planteado por la investigadora Rosaura Sierra Escalona (2005) en su artículo: *Más mujeres graduadas y menos mujeres ocupadas: El dilema de la feminización de la educación superior en Venezuela (1970-2001)*. La autora refleja un aumento en la matrícula y el egreso de mujeres en la educación superior en comparación con los hombres, incluso en carreras tradicionalmente consideradas masculinas; sin embargo, dentro del marco de desregularización y flexibilización que caracteriza el mercado laboral actual, Sierra señala que la desocupación femenina resulta ser más elevada que la masculina. Para la investigadora, si bien desde la década de los 70 hubo un aumento en la profesionalización e inserción laboral femenina a pesar de las crisis económicas y políticas del país, en el siglo XXI se observa una regresión: existe un mayor número de mujeres profesionales, pero menos ocupadas. Esta realidad se manifiesta en la arqueología venezolana contemporánea, como lo evidencia el listado de colegas que, tras realizar sus tesis en el área, no obtuvimos más información para esta investigación. Indudablemente, ante este panorama, cabe preguntarse si la disciplina está marcada por relaciones de género en un mercado laboral ya de por sí limitado.

Esta realidad nos invita a seguir preguntándonos ¿dónde se encuentran estas colegas? ¿han ejercido la arqueología en proyectos de arqueología de contrato? ¿se han dedicado a otros ámbitos de la antropología? ¿no han podido ejercer y cuáles para ellas han sido las causas?

7. Nuestra actualidad y la arqueología.

La creación y consolidación de centros de investigación que caracterizaron a la arqueología venezolana durante las décadas de 1970 y 1980 demandaron la mayor parte del esfuerzo y enfoque de las arqueólogas venezolanas. Este compromiso se centró primordialmente en la investigación, la formación académica y el

fortalecimiento de centros de investigación y órganos de difusión de nuestra ciencia. No obstante, en cuanto al ejercicio profesional de las mujeres, se observa una contradicción: si bien ha existido una marcada mayoría de estudiantes de antropología que optaron por realizar sus trabajos de grado en arqueología —vinculadas a proyectos de la UCV, el IVIC, el IPC o diversos museos—, la tendencia tras la graduación es que terminen ocupando cargos ajenos a la práctica arqueológica profesional. Este fenómeno, persistente desde finales de los años 80, lo cual, ha desplazado a muchas profesionales hacia áreas laborales alternativas, siendo la gerencia cultural una de las más frecuentes.

Consideramos que la desaparición de organizaciones como la *Sociedad Venezolana de Arqueología* (SOVAR) y la *Asociación Venezolana de Arqueología* (AVA) —las cuales agrupaban a las y los profesionales del área—, junto con el cese de sus órganos de difusión, las revistas *GENS* y el *Boletín de la SOVAR*, contribuyó a debilitar la ya difícil situación de la arqueología nacional. La ausencia de estos espacios de cohesión y debate limitó la discusión sobre la crisis presupuestaria que afectaba la investigación, los entornos laborales institucionales y las relaciones de género que condicionaban tanto las ofertas de trabajo como el perfil profesional en aquel contexto económico y político.

Por otro lado, la arqueología de contrato que comenzó a caracterizar la práctica arqueológica en Venezuela durante los años 90, si bien había asegurado empleo a las y los colegas, también ha propiciado su invisibilización. Esto se debe a que esta modalidad supeditaba al profesional a los intereses de empresas o entes contratistas, donde ni los procesos de apertura de proyectos ni los resultados de las investigaciones suelen ser públicos. A esto se le añade la inestabilidad laboral propia de los contratos a corto plazo. El desconocimiento general sobre quiénes ejecutan estos trabajos y el destino de las colecciones resultantes de las excavaciones, nos

sitúa, una vez más, ante la discusión sobre la alienación del trabajo; un fenómeno que genera una violencia tanto física como intelectual al invisibilizar a las y los profesionales de la arqueología (Castro et al., 2002).

En años recientes, tal como como lo hemos evidenciado en el trabajo *Violencia en Arqueología: Hacia una perspectiva feminista en Venezuela* (Gordones y Rosillo, 2022), la violencia simbólica y el acoso son ejercidos mayoritariamente por hombres. No obstante, según los testimonios recogidos en dicha investigación, estas prácticas también son ejercidas por mujeres en cargos de dirección o coordinación, lo que demuestra que no basta con que las posiciones de poder sean ocupadas por mujeres si no se transforman las lógicas de mando. Como investigadora, arqueóloga y mujer, reconozco lo difícil que es enfrentar estas situaciones, que pretenden anular nuestra identidad profesional y que están profundamente vinculadas a las estructuras jerárquicas de la academia. A menudo, estas conductas son denunciadas "de puertas hacia afuera", pero se preservan en el interior de los grupos de poder para consolidar un control que se agudiza ante una oferta laboral cada vez más limitada.

Esta realidad impone la necesidad de reflexionar sobre las estructuras de poder desiguales, resulta imperativo analizar cómo el sistema patriarcal y androcéntrico persiste dentro de las instituciones y las disciplinas, independientemente del género de quien ocupe la autoridad (Gordones y Rosillo, 2022).

En este sentido, cabe recordar las palabras de Iraida Vargas Arenas (2005) sobre nuestro accionar profesional:

“...somos seres sociales y como tales no podemos sustraernos del contexto sociopolítico dentro del cual actuamos, ni de las relaciones sociales en las cuales estamos inmersos... [nuestra] escogencia [está] basada en nuestras vivencias personales, regulada por nuestras relaciones sociales e influida por nuestras propias formaciones familiares y

de clase, así como por los valores que sustentan nuestra propia visión del mundo...” (pp. 23-24).

Asimismo, como plantea la arqueóloga feminista Joan Gero (en Navarrete 2013):

“...el quehacer arqueológico está imbuido por completo por la ideología sociopolítica de la sociedad en la cual se lleva a cabo; es decir, si la práctica arqueológica se realiza dentro de una sociedad androcéntrica y machista, asumirá estos atributos desfavorables hacia las arqueólogas” (p.129).

Este contexto en el que se inserta la arqueología nacional evidencia la falta de un sentido crítico, público y explícito sobre la desigualdad y la violencia simbólica de la cual somos objeto por nuestra condición de mujeres.

Por otra parte, la tendencia en el siglo XXI marcada por un aumento de mujeres que realizan tesis en arqueología, pero que luego desaparecen del campo laboral o se insertan en este de manera temporal, podría estar relacionada, como sugiere Rosaura Sierra (2005), con una forma de autoexclusión. Según la autora, estas dinámicas pueden llevar a las mujeres a "optar por desempeñar roles tradicionales o insertarse parcialmente en el mercado de trabajo a pesar de tener estudios superiores" (Sierra 2005, p.70), aspecto éste que requiere un estudio profundo para entender la relación entre educación superior, género y mercado laboral. Consideramos este punto crucial por dos razones: primero, porque implica la perpetuación de los modelos patriarcales que han caracterizado la inserción profesional femenina en el país; y segundo, porque permite indagar en las respuestas que las arqueólogas han asumido frente una realidad, donde las ofertas de trabajo están dirigida hacia la arqueología de contrato, que implica tiempos cortos, con la participación en instituciones públicas o privadas utilizada como vía

para mantenerse parcialmente activa en la disciplina.

Preguntarnos ¿dónde están las colegas que iniciaron su trayectoria con una tesis en arqueología? o ¿dónde están quienes comenzaron a desarrollar investigaciones arqueológicas en el país? trasciende la búsqueda de simples nombres. Estas interrogantes constituyen una muestra de las decisiones que tomaron mujeres frente a su actividad como profesionales. Su ausencia o vinculación a otros ámbito laborales nos motiva a seguir indagando en las causas y en el tiempo que estas decisiones han tenido y tienen en el desarrollo de la disciplina.

8. Bibliografía

- Altez, Rogelio, Molina, Verónica, y Rago, Víctor. (2021). Catálogo venezolano de tesis de antropología: experiencias, impresiones y resultados. *Antropologías del Sur*, 8(16): 165-188. <https://dx.doi.org/10.25074/rantros.v8i16.2197>
- Altez, Rogelio, Víctor Rago y Verónica Molina (2017-2020) Catálogo de Tesis en Antropología-Venezuela. CIESAS-ALA <http://ve.antrotesis.alterum.info>
- Castro Martínez, Pedro, Escoriza Mateu Trinidad y María Encarna Sanahuja. (2002). Trabajo reciprocidad y explotación: Prácticas sociales, sujetos sexuados y condiciones materiales, en *Actas del Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. <http://www.ub.edu.Ponencia-Castro-Escoriza-Sanahuja>
- CORPOELEC- Cauxí Consultores A.C. (2013). *Informe Final. Programa de Investigación y Rescate Arqueológico Central Hidroeléctrica Manuel Piar, Tocoma, Estado Bolívar*.
- Delgado, Lelia. (2004). *Vida Indígena en el Orinoco*. Caracas: Fundación Cisneros, Planeta.
- Espina, Gioconda. (1994). Entre sacudones, golpes y amenazas: las venezolanas organizadas y las otras, en Magdalena León,

- Mujeres y participación política*, Bogotá: Tercer Mundo.
- Evans, Clifford y Betty Meggers y José María Crucent. (1959). Preliminary results of Archaeological investigations along the Orinoco and Ventuari rivers, Venezuela. *Actas del XXXIII Congress International de Americanistas*, II: 359-369.
- Gallardo, Francesca. (2004). *Las ideas feministas latinoamericanas*. Bogotá, Colombia: DEI-Desde abajo.
- Gassón, Rafael y Wagner, Erika. (1998). El programa de arqueología del Caribe y su impacto en la arqueología venezolana: antecedentes y consecuencias, en Emanuele Amodio (Editor). *Historias de la antropología en Venezuela*. Maracaibo: Ediciones de la Dirección de Cultura, Universidad del Zulia
- Gordones Rojas, Gladys y Carmen Rosillo. (2022). Violencia en Arqueología: Hacia una perspectiva feminista en Venezuela. *Boletín Antropológico*, 103: 138-169.
- Kidder II, Alfred. (1944). *Archaeology of Northwestern Venezuela*, Cambridge, Harvard University Press.
- Encuentro Nacional de Arqueólogos y Arqueólogas de Venezuela. (2013). *Libro de resúmenes*. Maracaibo: Licenciatura en Antropología de LUZ-Museo Arqueológico ULA.
- Mata, Ricardo. (2001). *Arqueología del siglo XX. Tendencias y autores en la arqueología de América Latina*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos.
- Meneses, Lino. (1991). *Arqueología y realidad una aproximación al desarrollo histórico de la arqueología en Venezuela* [Tesis de pregrado]. Caracas: Escuela de Antropología-UCV.
- Meneses, Lino. (1992). Evolución histórica de la arqueología en Venezuela. *Boletín Antropológico*, 25:19-37.
- Meneses, Lino. (2010). La arqueología venezolana de fines del siglo XIX y comienzos del siglo X, en Javier Nasti y Lúcio Menezes Ferreira (editores) *Historias de la arqueología sudamericana* (pp. 21-54). Argentina: Fundación de Historia Natural Félix de

Azara-Universidad Maimónides.

- Meneses, Lino. (2023). Editorial El Legado de Jacqueline Clarac de Briceño 1932-2023. *Boletín Antropológico*, 106: 200-2013. <https://doi.org/10.53766/BA/2023.02.106.01>
- Meneses, Lino y Gladys Gordones. (2007): *Historia gráfica de la arqueología en Venezuela*, Mérida: Ediciones Dabánatà, Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez – ULA.
- Meneses, Lino y Gladys Gordones. (2001). *La Arqueología venezolana en el nuevo milenio*. Mérida: Consejo Nacional de la Cultura, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes.
- Meneses Pacheco, Lino, Gladys Gordones y Jacqueline Clarac de Briceño. (2007). *Lecturas Antropológicas de Venezuela*. Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes, Ediciones Dabánatà.
- Meneses, Lino y Gladys Gordones. 2020. Las revistas en antropología en Venezuela: Itinerarios de una ciencia, *Boletín Antropológico*, 100:570-603
- Molina, Luis. (1990). *Tras las huellas de animales antediluvianos, antigüedades indias, cultura. Contribución a la historia de la arqueología y la paleontología del estado Lara Venezuela 1852-1989*. Caracas: CECOP-CONAC.
- Navarrete Sánchez, Rodrigo. (2004). *El pasado con intención. Hacia una reconstrucción crítica del pensamiento arqueológico venezolano. Desde la colonia al siglo XIX*. Caracas: Fondo editorial Tropykos-FACES/UCV.
- Navarrete Sánchez, Rodrigo. (2013). Los padres fundadores de la arqueología venezolana: androcentrismo y eficacia simbólica en la historiografía de la disciplina arqueológica en Venezuela. *Revista Venezolana de Economía. y Ciencias Sociales*. 19 (2-3): 127-140.
- Nieves, Fulvia. (1980). *La Fase bañador del Bajo Orinoco*. Caracas: FACES-UCV.
- Nieves, Fulvia. (1992). *Cúpira su pasado y su presente*. Caracas:

- Universidad Central de Venezuela.
- Nomland, Gladys. (1933). Archaeological site of Hato Viejo, Venezuela. *American Anthropologist*, 35: 718-741.
- Nomland, Gladys. (1935). *New archaeological sites from the State of Falcón, Venezuela*. Berkeley, California: University of California Press.
- Osgood, Cornelius. (1943). *Excavations at Tocorón, Venezuela*. USA: Yale University Publications in Anthropology.
- Pérez, Omar. (2006). *Carmen Clemente Travieso*. Caracas: El Nacional-Banco del Caribe.
- Roosevelt, Anna. (1980). *Parmana: Prehistoric maize and manioc subsistence along the Amazon and Orinoco*. New York: Academic Press, Inc.
- Sierra Escalona, Rosaura. (2005). Más mujeres graduadas y menos mujeres ocupadas: El dilema de la feminización de la educación superior en Venezuela (1970-2001). *Cuadernos del Cendes*, 22(58): 47-71. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082005000100005&lng=es&tlng=es
- Spencer, Charles y Elsa Redmon. (2014). *A pre-hispanic chiefdom in Barinas, Venezuela: excavations at Gaván-complex sites*. Vol. 1. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History. <http://digitallibrary.amnh.org/dspace>
- Tarble, Kay. (1982). *Comparación estilística de dos colecciones cerámicas del noroeste de Venezuela: Una Nueva metodología*. Caracas: Ernesto Armitano Editor.
- Tarble, Kay. (2001-2002). Jeannine Sujo Volsky (1948-2003). *Antropológica*, 96:9-12.
- Traviezo, Luis; Amaro Anya, y Aguirre Michael. (2023). Pioneras de los estudios médicos en Venezuela y en la UCLA. *Boletín Médico de Postgrado*, 39(2): 77-85. DOI: 10.5281/zenodo.8156697.
- Toledo, María Ismenia. (1986). Nota Editorial. [Editorial]. *Quiboreña*. 1(1). s/n.

- Vargas Arenas, Iraida. (1976). Introducción a las ideas antropológicas venezolanas. 1880-1936. *Semestre Histórico*, 3:151-175.
- Vargas Arenas, Iraida. (1986). Evolución histórica de la arqueología en Venezuela. *Quiboreña*, 1: 68-104.
- Vargas Arenas, Iraida. (1990). *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Caracas: Editorial Abre Brecha.
- Vargas Arenas, Iraida. (2010). *Mujeres en tiempo de cambio*. Caracas: Archivo General de la Nación-Centro Nacional de Historia.
- Vargas Arenas, Iraida. 2011. *Mujer, mujeres, historia*. Caracas: Centro Nacional de Historia.
- Vargas, Iraida; Sanoja, Mario; Alvarado, Gabriela y Milene Montilla. (1998). *Arqueología de Caracas. San Pablo-Teatro Municipal*. Tomo II. Caracas: Academia Nacional de la Historia
- Vessuri, Hebe. (2017). El segundo sexo de la ciencia latinoamericana. Hebe Vessuri y María Victoria Canino (Cop) *La Otra: el mismo. Mujeres en la ciencia y la tecnología en Venezuela*. Caracas: Editorial El perro y la Rana.
- Vessuri, Hebe y Canino, María Victoria. (2001). El género en las ciencias venezolanas (1990-1999), en *Incidencia*, 26 (7): 272-281.
- Wagner, Erika. (1970). Arqueología de la región de Mucuchíes en los Andes venezolanos. *Acta Científica Venezolana*, 21:180-185.
- Wagner, Erika. (1972). Protohistoria e historia inicial de Boconó, Estado Trujillo. *Antropológica*, 33: 39-60.
- Wagner, Erika. (1988). *La prehistoria y etnohistoria del área de Carache en el occidente venezolano*. Mérida: Ediciones del Rectorado-Universidad de Los Andes.
- Wagner, Erika y Lilliam, Arvelo. (1986). Monou-teri: Un Nuevo Complejo Arqueológico en el Alto Orinoco, Venezuela. *Acta Científica Venezolana*, 37 (6): 689-696.
- Zucchi, Alberta. (1968). Algunas hipótesis sobre la población aborigen de los Llanos Occidentales de Venezuela. *Acta*

Científica Venezolana, 19:135-139.

- Zucchi, Alberta. (1975). *Caño Caroní un grupo prehispanico de la selva de los Llanos de Barinas*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales-UCV.
- Zucchi, Alberta. (2000). Una tipología tentativa de sitios arqueológicos relacionados con ocupaciones Maipures: Región Alto Orinoco-Alto Negro en Alberta Zucchi y Silvia Vidal (Editoras) *Historia y etnicidad en el noroeste amazónico*. (pp.25-35). Mérida: Universidad de Los Andes -IVIC.
- Zucchi, Alberta y Denevan, William. (1979). *Campos elevados e historia cultural prehispanica en los Llanos Occidentales de Venezuela*. Caracas: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica Andrés Bello.

LA SOCIEDAD A TRAVÉS DEL CUERPO EN ARCILLA REPRESENTACIONES FIGURATIVAS Y RELACIONES SOCIALES ENTRE HOMBRES Y MUJERES DE LA POBLACIÓN CHUPÍCUARO

LIDIA IRIS RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

1. Introducción

El presente texto es resultado del Encuentro de mujeres coordinado por Gladys Gordones desde Venezuela, en donde convocó a diferentes compañeras que desde Latinoamérica hemos abordado temas de arqueología de género, arqueología feminista, arqueología de mujeres. Durante las diferentes sesiones se fue presentando un balance teórico de los avances que se tienen hasta ahora en nuestro continente, en las diferentes escuelas, las diferentes corrientes, de compañeras que han marcado la vanguardia en estos enfoques, en donde también se hizo un balance de mujeres en la arqueología, tanto de temas de períodos prehispánicos, como la práctica científica contemporánea.

Quién suscribe presentó para entonces un análisis titulado “Nosotras en la arqueología”, en donde se abordó el tema de la arqueología mexicana desde los inicios del siglo XX, planteando la situación de los grupos académicos mexicanos en dónde principalmente hombres ejercían la práctica científica de la arqueología mexicana. De manera puntual, se presentó el caso de Isabel Ramírez una arqueóloga del período de la Revolución Mexicana al inicio de siglo XX. Compañera de generación de Manuel Gamio, a quién se le reconoce como el padre de la arqueología mexicana. De

Ramírez, pedagoga y arqueóloga, se recuperó alguna información en dónde se hacían alusiones personales del carácter, llevando una connotación de desprestigio académico, a partir de lo cual se buscó mostrar una de las formas que los grupos académicos habitualmente empleaban para desacreditar a las mujeres en la práctica científica, aludiendo la invisibilidad por neurosis, berrinches, mal carácter, etc. El relato histórico llegó a la situación actual de México, en donde aproximadamente el 60% de quienes ejercemos en arqueología somos mujeres. A partir de allí se pudo visualizar brevemente el trabajo de las redes de arqueólogas en América Latina y cómo esto ha contribuido al fortalecimiento de espacios en dónde, desde la academia y desde la práctica científica se ha buscado fomentar nuevas formas de generar espacios libres de violencia y en dónde, se vislumbra de una manera mucho más fuerte los señalamientos de ejercicios de violencia contemporánea y la invisibilización de las mujeres prehispánicas. Esto último resalta precisamente porque las interpretaciones y las explicaciones de contextos prehispánicos han tenido un eje principalmente androcéntrico, lo cual ahora mismo es cuestionado y se tiene una producción cada vez más amplia de interpretaciones e inferencias arqueológicas en donde se busca reconocer el peso histórico de las mujeres.

El presente texto se desarrolla a partir del ejercicio de arqueología feminista aprendido en la Universidad Autónoma de Barcelona. El énfasis está puesto en el reconocimiento de cuerpos sexuados a través de las representaciones figurativas a partir de donde se presentan visos en torno a las relaciones sociales entre hombres y mujeres de la población Chupícuaro. Se retoma la propuesta teórica de Trinidad Escoriza-Mateu, Pedro Castro-Martínez y Andrea Gonzáles-Ramírez, a partir de ello se hace un contraste de la propuesta teórica con contextos de la población referida que ha sido registrada en el sureste del actual estado de Guanajuato en México. Se busca que el análisis de las figurillas Chupícuaro constituyan una

vía de ampliación explicativa en torno a dicha formación social con particularidades preestatales durante el período formativo tardío mesoamericano.

El análisis de figurillas es el sustento de la sistematización de indicadores arqueológicos que expresan género y rasgos de etnicidad Chupícuaro abordados desde la metodología de análisis de las representaciones figurativas con el objetivo de ampliar los enfoques de estudio de dicha población, lo cual nos permitirá ampliar el panorama de análisis y conocimiento de la arqueología mesoamericana. Para situar dicha propuesta metodológica se propone que el análisis teórico y metodológico sea canalizado de manera primordial en el dato arqueológico que resulta del ejercicio técnico observacional de a las figurillas Chupícuaro, y a partir de allí se despliegan visos en torno a la formación social a partir de la relación entre hombres y mujeres. El análisis se enlazará con las unidades de tipo doméstico excavadas en el proyecto de Santa Teresa y en el contraste con informes de unidades habitacionales de dicha población.

Las investigaciones de la población Chupícuaro a partir de la década de 1930 han otorgado suma relevancia a las figurillas. Con los avances en las investigaciones se ha logrado la clasificación y fechamiento, así como la situación estratigráfica y ocupacional de las diversas figurillas. En tanto a inicio del siglo XX se consideraba que eran parte del estilo purépecha/tarasco, correspondiente al posclásico terminal, a la par de que muchas de estas provenían de actividades de saqueo, las investigaciones del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) permitieron consolidar información cronológica certera a partir de fechamientos absolutos. Con ello se ha podido abrir ventanas de información en torno a la ocupación poblacional en las diversas fases Chupícuaro. Desde el punto de las expresiones de género, se tiene avances importantes en la identificación de cuerpos femeninos, masculinos y otros con

expresiones corporales diversas.

Los implementos de las figurillas también han permitido poder reconocer diferencias sociales que posiblemente indiquen status y edad. De igual forma se ha recuperado información de escenas colectivas depositadas en contextos funerarios, como es el caso del sitio arqueológico en San Cayetano, Querétaro, investigado por el arqueólogo Juan Carlos Saint Charles y la arqueóloga Elizabeth López. Lo cual resulta de suma relevancia para nuevas líneas de investigación desde un enfoque de arqueología feminista sumado al análisis de sociedades preestatales.

2. La población Chupícuaro

La población Chupícuaro se ubica en el suroriente del actual estado de Guanajuato y cuenta con distribución materiales en gran parte del occidente mesoamericano, así como en sectores del centro del país y norte de México. Aquí se encuentra como punto de partida al Bajío guanajuatense desde donde se abra de irradiar la investigación del formativo superior del occidente mesoamericano. En Guanajuato existen tres provincias fisiográficas, la Mesa Central, la Sierra Madre Oriental y el Eje Neovolcánico. La evidencia arqueológica de la región en diferentes momentos históricos (Blancas y Crespo, 1980), permitió entender al Bajío como un territorio dinámico dentro de la geopolítica mesoamericana del periodo Clásico, y su antecedente de relaciones a mediana y larga distancia con regiones del occidente, centro y norte del país, a través de la población Chupícuaro.

En 1927 se publica la primera investigación de la población Chupícuaro, Ramón Mena y Porfirio Aguirre (1927), luego de la incursión de Juan Palacios un año antes, dan cuenta de entierros acompañados de ofrendas cerámicas que registran como de origen purépecha, allí también indican la presencia de un edificio circular (p. 56). Pasarían doce años hasta que la construcción de la Presa Solís, en el cauce del río Lerma, en el municipio de Acámbaro, en

Guanajuato, requiriera la intervención dirigida por Daniel Rubín de la Borbolla en 1945, acompañado de Román Piña Chan, Muriel Porter y Elma Estrada, recuperaron gran cantidad de entierros con ofrendas que incluían vasijas y algunas, perros (Porter, 1956). A partir de los estudios cerámicos Porter (Idem:569), propondría recorrer a la cronología, situando a la población Chupícuaro en paralelo a Cuicuilco. En 1965, Beatriz Braniff (1998) excavaría en la cercanía del río Laja, registrando una cerámica parecida a la Chupícuaro, denominó fase Morales (Braniff, 1998, p. 23), lo que en estudios posteriores se confirmó como etapa posterior.

Shirley Gorenstein (Darras y Faugère, 2007, p. 52) en Cerro del Chivo, registró cerámica Chupícuaro en 1971 y pudo realizar una secuencia cerámica completa (Braniff, 1998, p. 81). Charles Florance recorrió áreas en el Valle de Acámbaro, en donde registró 45 sitios del Formativo (Darras y Faugère, 2007, p. 52), con lo cual sistematizó información en torno al patrón de asentamiento y la cronología, entre 600 a.C. y 100 d.C. Véronique Darras y Brigitte Faugère sostienen que los estudios de Porter y Florance en la región de la presa Solís “permitieron definir una secuencia cronológica con base en datos comparativos procedentes de la cuenca de México” (2005b, p. 257). Conforme avanzan las investigaciones en la región se denota la necesidad de reflexionar en torno a un espacio geográfico que se pensó como frontera a partir del surgimiento del concepto de Mesoamérica y que, a partir de los estudios de Enrique Nalda en la década de 1970 se analizó en materia de expansión y contracción de fronteras, espacio identificado como territorio chichimeca, que subestimaba los procesos sociales locales.

En 1984 Carlos Castañeda y Yolanda Cano obsidiana (1993, p. 25-26) realizaron sondeos en el sitio La Virgen en el municipio de Tarandacua, en donde registraron un edificio con 11 patios hundidos con materiales Chupícuaro. Posteriormente, Carlos Castañeda (2009, p. 2) en “Las regiones arqueológicas de

Guanajuato y el valle de Pénjamo” plantea que antes del 200 a.C. las poblaciones están asociadas a la tradición Chupícuaro. En 1998 el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) inicia sus investigaciones de la población Chupícuaro, gracias a lo cual se pudo obtener registros detallados en las excavaciones y con ello, fechamientos absolutos. Se cuenta con arquitectura circular usada en espacios domésticos y públicos y la presencia de arquitectura funeraria conceptualmente similar a las “tumbas de tiro”. A partir de allí se tiene certeza de que la población Chupícuaro se desarrolló hacia el formativo tardío (Darras y Faugere, 2007), en donde se habría de conformar el complejo cultural Chupícuaro en el valle de Acámbaro, Guanajuato. De acuerdo a las autoras, dicha población prehispánica habría de tener presencia en momentos identificados como fase Chupícuaro temprano (600/500-400 a. C.), Fase Chupícuaro reciente (400-100 a. C.), Fase C. Reciente 1 (400-200 a. C.), Fase C. Reciente 2 (200-100 a. C.) Interfase (100-0 a. C.) y Fase Mixtlán (0-250 d. C.), en donde se tuvo (Hernández, 2009, p. 57) el arranque, auge, una interfase de abandono masivo y una posterior reocupación con menor intensidad.

Desde el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) Guanajuato se realizó un salvamento arqueológico en 2015, lo cual será materia de análisis del abordaje que ahora nos ocupa. En el municipio de Santiago Maravatío, en un contexto Chupícuaro se identificó una unidad habitacional al Suroeste del terreno investigado (Rodríguez, 2019, p. 4; Rodríguez y Morales, 2022), así como dos áreas de actividad identificadas como talleres, el primero al SW y el segundo al Centro-Oeste. Cabe referir que el área fue intervenida por maquinaria pesada un año antes de la intervención arqueológica con el objetivo de nivelar el terreno para hacer una cancha de futbol soccer.

Se propone que el área corresponde a un espacio domestico posiblemente ocupado durante las fases Chupícuaro temprano

(600/500-400 a.C.) a Chupícuaro reciente 2 (200-100 a.C.), con mayor presencia de la segunda fase. Se retoman las figurillas recuperadas en el rescate arqueológico en la comunidad de Santa Teresa, Maravatío, Gto, las cuales son 36 fragmentos, 13 de ellas en superficie y 23 durante las excavaciones de la unidad habitacional y dos posibles talleres. 24 de los fragmentos de figurillas corresponden a cabezas, 15 corresponden al tipo H4, 6 son tipo Choker y 3 no se situaron en alguna de las anteriores. Los 12 fragmentos restantes corresponden a 3 torsos planos y 9 fragmentos de muñones de piernas y brazos, característicos de la manufactura de las figurillas tipo H4. Las figurillas tipo H4 corresponden al 75%; el tipo Choker, el 16.66% y las no identificadas, el 8.33%” (Rodríguez, 2019). El uso doméstico de los espacios registrados en Santa Teresa tiene como principal indicador “la amplia muestra de herramientas líticas empleadas en la producción alfarera asociada a espacios domésticos y por la relación de los fragmentos de figurillas en los contextos intervenidos, las cuales se caracterizan por la fractura en el cuello” (p. 2) indicador asociado por Brigitte Faugere (2014) asocia a contextos funerarios domésticos.

3. Las presentaciones figurativas, propuesta metodológica

Se requiere ampliar una escala de análisis enfocado en los modos de vida de sociedades preestatales o preclasistas como la Chupícuaro, para lo cual se propone la óptica de arqueología feminista y la metodología del análisis de las representaciones figurativas propuesta por el equipo de “Arqueología de las Comunidades Aestatales Ibéricas y Andinas” (ACAIA), que permitirá profundizar el análisis de indicadores arqueológicos de división social del trabajo, jerarquización social y modos de vida. El grupo de investigación “Arqueología de las Comunidades Aestatales Ibéricas y Andinas” (ACAIA) es coordinado por la Dra. Trinidad Escoriza-Mateu, del Departamento de Geografía, Historia

y Humanidades de la Universidad de Almería y el Dr. Pedro Castro Martínez, quien forma parte del Departamento de Prehistoria de la Universitat Autònoma de Barcelona. Desde el enfoque referido el análisis de la población Chupícuaro nos permitirá aproximarnos a los indicadores arqueológicos de sociedades preestatales a partir de las representaciones antropomorfas. Considero relevante hacer un acercamiento a la población Chupícuaro en el análisis corporal, de los indicadores de sexo, estatus social por atributos, y demás características físicas que nos permitan hacer inferencias en torno a las relaciones sociales al interior de sociedades preestatales o preclásistas.

En torno a la identificación de indicadores arqueológicos de sociedades preestatales que permita hacer el enlace con la filiación étnica, encontramos pertinente retomar una escala de análisis a partir del estudio de los grupos sociales y los sujetos, es por esa razón que se acude a los estudios de arqueología feminista. Se retoma la propuesta de sexuar el pasado desde la arqueología como ciencia social “qué nos permita acceder al conocimiento de la realidad de las condiciones materiales de mujeres y hombres, y donde el trabajo social y sus implicaciones en la producción y mantenimiento de la vida sean un objetivo de análisis crucial” (Escoriza, et.al., 2015, p.20). Trinidad Escoriza en “Teoría Arqueológica y Feminismo” (2022) refiere que “El único trabajo que tiene sexo es la producción de cuerpos, dar vida, que realizamos las mujeres, que es la producción social más importante, tanto en el pasado como en el presente” (Escoriza, 2022, p.50). La violencia contra las mujeres no existe desde el origen de la humanidad, sino en relaciones sociales “propias del Patriarcado, es decir, en aquellas sociedades donde los hombres se hacen con el control y posesión del cuerpo femenino en todas sus facetas (sexualidad, fuerza de trabajo, producción de cuerpos)” (p. 48). Por esa razón, es importante analizar la división sexual del trabajo y sus particularidades históricas y contextuales

con el objetivo de visibilizar los trabajos “económicos y político-ideológicos realizados por mujeres y hombres”. Por esa razón la metodología que se retoma de la autora gira en torno a reconocer los “diferentes tipos de trabajos, económicos y político-ideológicos y que estos acontecen en lugares y contextos de prácticas sociales diferentes y en relación a sujetos sociales sexuados” (Idem:46). Con ello se analiza las condiciones materiales, circunstancias y ámbitos en que se desarrollan, lo cual permite identificar el “tipo de relaciones existentes y de la división del trabajo en función del sexo establecida”.

Ahora bien, en “Representaciones figurativas, mujeres y arqueología” Trinidad Escoriza, Pedro Castro y Andrea González (2015) proponen el análisis contextualizado de las representaciones figurativas como forma de aproximación a la división sexual del trabajo y relaciones sociales entre hombres y mujeres situando tiempo y espacio. Para lo cual definen las representaciones figurativas como “materialidad social con un evidente carácter político-ideológico. Modelos que pretenden representar hechos, objetos y/o ideas pensamientos, y pueden tener como función comunicar, es decir, transmitir algún tipo de información, aunque la misma representación no la defina”. (Escoriza, et. al., 2015, p 23). Con el objetivo de contextualizar las representaciones de cuerpos sexuados en sociedades preestatales o preclasistas, vincularlos a la inferencia de filiación étnica de la población Chuicuario, se retoma la propuesta de las representaciones figurativas en los contextos arqueológicos a partir de tres dimensiones:

1. Lugares Sociales: En relación a las áreas de actividades sociales en las que documentan. Es importante discriminar el tipo de lugar social y las actividades documentadas en el mismo (económicas y/o político ideológicas, o ambas) y las relaciones de transitividad o no mantenidas por estos objetos en sus respectivos contextos de uso social. Teniendo en cuenta que como Soportes-Signos en su asociación

y disposición de uso social, forman parte de determinadas prácticas sociales. 2. Soporte Material: En relación al tipo de soporte material en el que están fabricadas. Se trata de un acercamiento en relación con los indicadores que atañen exclusivamente a la materialidad del producto social en sí, como segmento de la naturaleza apropiado y transformado mediante el trabajo de mujeres y hombres. De esta manera, se llama la atención acerca de la necesidad de analizarlos también como productos finales, resultado de un proceso de trabajo y de una actividad económica determinada. 3. Modelos Reales de los Signos: En cuanto a los referentes a los que se remite lo representado (actividades, sujetos, objetos, asociaciones), porque evidenciarán un determinado componente de realidad (de presencia, de asociación, de disposición) que resultará informativo sobre el conjunto de elementos expuestos explícitamente por la ideología que guía las representaciones figurativas (p.25).

Las y el autor refieren que en arqueología sólo se puede reconocer los signos, el cual puede ser multisimbólico y sólo se expresa a través de la materialidad. Los signos son “aquellos esquemas formales que se encuentran materializados a través de figuraciones, nunca a los símbolos que carecen de referente empírico en nuestra realidad” (p.24). Por ello, se retoma la propuesta metodológica en torno a los aspectos observacionales o indicadores presentes en la información empírica; refieren “Es básico acceder a los contextos arqueológicos de prácticas sociales a través de los cuales poder concretar cuáles son las condiciones materiales de los grupos sociales y sexuales que producen, usan, se benefician y/o padecen del “exhibicionismo” (p.25) de las representaciones figurativas. En su metodología reconocen que las figuraciones dan cuenta del mundo real “a través de los signos, y que podemos identificar las morfometrías, cualidades y asociaciones que nos remiten a modelos utilizados en las “figuraciones”. Indagar en torno al para qué y cómo en torno a las representaciones figurativas es medular para el análisis.

Resulta relevante ampliar el estudio de sociedades preestatales, abriendo la puerta a nuevas discusiones metodológicas, conceptuales, de análisis de indicadores arqueológicos y retomar la discusión teórica a partir de nuevas reflexiones de dichas sociedades que geográficamente se ubicaron en los márgenes de los grandes centros políticos mesoamericanos. Se propone que a través de la teoría de la producción de la vida social se ampliarán conocimientos de sociedades preestatales como la Chupícuaro, indagando en relaciones sociales de grupo desde la singularidad de estudio, y a nivel regional. Para situar dicha propuesta metodológica se propone que el análisis teórico y metodológico de la población Chupícuaro sea canalizado de manera primordial en el dato arqueológico que resulta del ejercicio técnico observacional en torno a las figurillas Chupícuaro, y a partir de allí se despliegue el análisis de la formación social, filiación étnica y relaciones sociales de género.

4. Los lugares sociales Chupícuaro. Unidades domésticas y prácticas de vida cotidiana Chupícuaro

Veronique Darras y Brigitte Faugerè han ampliado la información que se conoce de la población Chupícuaro, principalmente en materia de la definición de fases de ocupación, fechamientos absolutos, arquitectura, industrias cerámicas y líticas, estudios bioarqueológicos de los sitios Chupícuaro excavados por el CEMCA, así como el patrón de asentamiento del Valle de Acámbaro. Queda aún tópicos por indagar en torno a las relaciones sociales en la vida interna de las comunidades, lo cual cuenta con otras aportaciones a la investigación desde otras instituciones como el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Por ahora, gracias al empeño de las investigadoras referidas, se sabe que a partir de 600 a.C. “el valle empieza a estar ocupado por grupos de agricultores de tradición Chupícuaro que van a desarrollarse hasta ocupar densamente el valle medio del río Lerma y los pequeños

valles de sus afluentes” (Faugère y Darras, 2007b, p.1). Las primeras casas eran circulares o de plano ovalado; se piensa que las casas se situaban de manera contigua hasta que sucedió un despoblamiento en el valle de Acámbaro y luego en la fase Mixtlán se reocuparon algunos lugares, pero ya con población más pequeña en densidad. La tradición “se mantiene en las cuencas y los valles por lo menos hasta 250 d.C.” (Idem), aunque se piensa que también pudo ser un poco más tarde con la extensión de la población Chupícuaro en otras áreas del Bajío.¹

Brigitte Faugère y Veronique Darras (2007b) refieren que varias casas correspondientes a la fase Chupícuaro temprano, registradas en el sitio TR6 (Cuizillo de Don Fidel), dan cuenta de la primera ocupación del asentamiento. Dichas estructuras son de plano ovalado o circular, de 4 a 4.5 metros de largo o diámetro, con cimientos de arenisca o toba volcánica y pisos de paja y lodo, endurecidos por fuego y paredes de bajareque o madera; “según toda evidencia, las aldeas eran conformadas por conjuntos de casas contiguas” (p. 4). A la vez, en el sitio JR24 o La Tronera se registró una estructura de forma circular y con alto grado de afectación, lo cual limitó obtener información relativa a su función, sin embargo, por el tamaño y elementos asociados, como cerámica pintada, una cuenta de cerámica y una figurilla tipo Choker, las investigadoras del CEMCA proponen que se trataba de “un espacio quizás para actividades comunitarias” (p. 3).

Los entierros forman parte de los espacios de unidades habitacionales, dos infantes sin ofrenda y un perro, fueron registrados en los rellenos de pisos. Por ello, plantean que “ningún vestigio correspondiente a poblaciones locales anteriores ha sido

1 El INAH Guanajuato cuenta con registros en diversos municipios que dan cuenta de dicha expansión; a través de salvamentos arqueológicos desde 2015 hemos podido excavar tres sitios arqueológicos en los municipios de León e Irapuato que presentan materiales cerámicos y líticos de la tradición Chupícuaro, principalmente de la fase Mixtlán, así como uno en el núcleo Chupícuaro, con ocupación a partir de Chupícuaro temprano.

localizado en la región, así que es muy probable que estos grupos fueron los primeros pobladores del valle. Todo parece indicar una llegada bastante masiva de estos grupos” (Ídem). Proponen que la población Chupícuaro llegó con tradiciones alfareras, que fue sumando densidad poblacional a partir del 400 a.C.

En cuanto al patrón de asentamiento Chupícuaro, se cuenta con los datos del sitio La Tronera, cuya secuencia estratigráfica -cinco metros de profundidad- permitió a Veronique Darras y Brigitte Faugère (2005b, p. 255) afirmar que el sitio tuvo una ocupación de seiscientos años, entre el 400a.C. y el 200 d.C. Las evidencias arqueológicas en La Tronera sugieren el uso diferencial del espacio, en donde “el área que se encuentra en la pendiente sur del asentamiento habría abrigado las habitaciones y las actividades domésticas, mientras que la ocupación del sector ubicado más al norte habría revestido una dimensión funeraria” (p. 262). Existían estructuras comunitarias en la cumbre y sobre las laderas (Faugère y Darras, 2007) y sobre las pendientes, cerca de las acumulaciones de carbonatos, casas poco elaboradas; los yacimientos hidrotermales eran explotados como bancos de materia prima. Por esa razón “la densidad de población parece muy elevada cerca del Lerma” (Faugère y Darras, 2007, p. 200), lo cual se continúa a lo largo del río. En contraste, el valle del Arroyo de la Luna, presenta un patrón de ocupación en área secundaria, con tejido de ocupación rural disperso que se compone por pequeñas aldeas con pocas unidades habitacionales separadas por tierras de cultivo de forma homogénea. Por lo cual sugieren que “los agricultores, pocos numerosos, ocuparan con sus familias viviendas dispersas en el pequeño valle y que se juntaran en los sitios más importantes para actividades comunitarias” (Idem:202). Así, el patrón de asentamiento al Este era de “patrón rural disperso y, al Oeste y Suroeste con el patrón lineal de las riveras del Lerma” (p.203); la densidad poblacional en el segundo, les sugiere “una concentración de población de artesanos

o de gente ligada a ocupaciones económicas”. En el siguiente apartado veremos como a través de los estudios osteológicos, Isaac Barrientos ha sumado información en torno a la cotidianidad de la población Chupícuaro.

Ahora bien, Escoriza-Mateu y colaboradores (2015), en torno a los lugares sociales refiere que es importante que, en relación a las áreas de actividades sociales, discriminar el tipo de lugar social y las actividades documentadas en el mismo, ya sean económicas y/o político ideológicas, o ambas, así como las relaciones de transitividad o bien, como las caracterizan, actividades no mantenidas por estos objetos en los respectivos contextos de uso social. De esa manera, se vislumbran como parte de prácticas sociales determinadas, a partir de su asociación y disposición de uso social. Retomamos ahora el contexto Chupícuaro en el municipio de Maravatío, Guanajuato para poner en la mesa la discusión que se propone desde la propuesta teórica de arqueología social.

5. Los lugares sociales de Santa Teresa, Maravatío. La vida diaria reflejada en un contexto arqueológico interrumpido

Para situar el contexto Chupícuaro de Santa Teresa, Maravatío, Guanajuato, registrado por quien suscribe, se considera importante presentar los datos contextuales de un espacio sumamente alterado pero que, a pesar de ello, ha podido otorgar visos en torno a los espacios de uso social. Cabe referir que dicho contexto es desafortunado. Como parte de una atención a denuncias en el año 2014, el jefe ejidal de Santa Teresa Maravatío dio parte al municipio de las afectaciones a un contexto arqueológico a partir de las obras de nivelación del suelo de un predio en donde se pretendía construir una cancha de futbol, detrás del preescolar de la comunidad. El caso inicialmente fue atendido por la Mtra. Gabriela Zepeda y posteriormente por quien suscribe. Luego de la aprobación del Consejo de Arqueología del Instituto Nacional

de Antropología e Historia, se pudo ejecutar un breve proyecto de rescate arqueológico, en el cual se contó con la participación de estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Autónoma de Zacatecas. Durante el verano de 2015 se pudo excavar el área, teniendo presente la remoción del contexto que no facilitó las posibilidades del registro estratigráfico a cabalidad, pero que al menos, permitió situar áreas de actividad que serán referidas ahora en términos generales con el objetivo de identificar elementos de las áreas de uso social.

Toda el área que abarca las calas 1,2, así como los pozos 1 y 5 fueron registrados como parte de la misma unidad habitacional, pero con posibles énfasis de uso social diferenciados. En la cala 1 se registró una preforma de punta de proyectil recuperada a 43 cm de profundidad. Dicha cala fue extendida quedando como el área de actividad 1; en el cuadro 5 de ésta se recuperó un fragmento de pendiente elaborado en concha, que se ubicó a los 6 cm de profundidad y un fragmento de figurilla a los 19 cm de profundidad. En la cala 2 se identificaron elementos óseos los cuales presentaban un avanzado estado de deterioro, se pudo determinar que correspondían a un adulto, se recuperó material cerámico decorado en blanco sobre fondo rojo. Los elementos óseos y cerámicos, correlacionados espacialmente con estas rocas, sugieren un contexto habitacional. En el pozo de sondeo 1 se recuperó un fragmento de figurilla del tipo H4 o tipo “Slant-eye” (Porter 1956:556) a 15 cm de profundidad. Se identificó una concentración de rocas y un manchón irregular de tonalidad gris claro que guarda parecido con apisonados identificados en contextos domésticos. De igual forma se obtuvo amplia cantidad de herramientas líticas fabricadas principalmente en basalto. Dicho espacio quedó finalmente registrado como el área de actividad 2. La distribución de los espacios, así como la identificación de materiales cerámicos y líticos en las dos áreas de actividad, dan cuenta de espacios de uso doméstico; sin embargo, la

particularidad del área 2 es la amplia distribución de herramientas líticas de basalto que pudieron ser empleadas como pulidores, permitió vislumbrar la posibilidad de pensar en la identificación de un taller para posible fabricación cerámica. Cabe referir que una particularidad de la población Chupícuaro es la amplia producción de la industria alfarera, la cual, históricamente ha sido empleada para identificar los núcleos y distribución, así como las relaciones sociales de mediana y larga distancia de dicha población. Por ello, por ahora el tema del taller se sitúa como parte de los espacios de uso social y se retomará desde el análisis de la materialidad.

Del sitio arqueológico de la Tronera Veronique Darras y Brigitte Faugère (2005b, p. 255) sugieren un uso diferenciado del espacio a nivel general, en donde la pendiente sur alberga las habitaciones y las áreas de actividades domésticas, a la vez que en la zona norte se registra una dimensión funeraria. De igual forma, las investigadoras consideran que, las familias de agricultores poco numerosos tenían viviendas dispersas en el valle de la Tronera (Faugère y Darras, 2007), reuniéndose con el resto del grupo para actividades comunitarias en las áreas más importantes y de uso social colectivo. De ello se desprende que el sitio arqueológico de Santa Teresa Maravatio podría situarse un área de familia de agricultores y alfareros que no formaba parte de áreas nucleares centrales, sino que, desde el patrón de asentamiento regional, formaría parte de los márgenes o de las unidades domésticas dispersas pero que estaban vinculadas fuertemente a dinámica económica productora Chupícuaro, a partir de la producción de industria alfarera. Por ello, Santa Teresa resulta relevante para indagar en torno a dicha formación social a partir de la distribución espacial y los usos sociales de las áreas de actividad identificadas como unidades habitacionales. Se sugiere que la industria cerámica de esta población se producía de manera desconcentrada, lo cual se propone como característica de las relaciones sociales internas de dicha formación social. El área

de actividad 2 del sitio arqueológico de Santa Teresa, a partir de toda la gama de herramientas líticas basálticas redondeadas dan cuenta de una posible área de actividad vinculada al tallado y pulido de vasijas cerámicas, características de Chupícuaro. Lo cual sustenta la propuesta de pensar en que esta formación social es considerada como una sociedad de tipo preestatal con producción alfarera de alta escala pero que no implica la coordinación de ésta desde instituciones de tipo estatales, sino que, como parte de la organización económica preestatal, se pueden ubicar emplazamientos domésticos dispersos que se suman a la producción principal Chupícuaro. La descentralización en la producción en talleres de tipo doméstico se propone entonces como un elemento que caracteriza las relaciones sociales de sociedades preestatales.

Ahora bien, Darras y Faugere han propuesto la relación directa de la producción alfarera y uso de figurillas vinculadas a espacios domésticos, de lo cual se tiene reflejo en el sitio arqueológico de Santa Teresa en las áreas de actividad 1 y 2; el cual tiene una particularidad de uso funerario que pudo ser registrado en la zona 2 con la identificación de elementos óseos que de manera general fueron identificados como correspondientes a un adulto; lamentablemente debido al alto grado de afectación, no se pudo hacer una osteobiografía del individuo identificado. Lo que se tiene con mayores datos es la obtención de fragmentos de figurillas cerámicas que permite hacer el enlace con el análisis del soporte material de las figurillas Chupícuaro, las cuales serán descritas retomando a las autoras referidas y situando el contexto de Santa Teresa Maravatío, tras lo cual el análisis de la materialidad buscará vincularse al proceso de trabajo y la actividad económica y cotidianeidad de la población Chupícuaro, poniendo énfasis en las relaciones sociales internas y sexuadas.

6. Soporte Material de las figurillas Chupícuaro: elementos descriptivos de cuerpos sexuados y etnicidad

Se parte con la descripción de figurillas elaboradas en las diversas fases cronológicas Chupícuaro, resaltando su sexo, así como su identificación en lo individual y colectivo. Brigitte Faugère (2014) sostiene que las figurillas antropomorfas y zoomorfas en Mesoamérica, frecuentemente se registran “en contextos domésticos y de manera aislada” (p. 24). A la par de otras representaciones figurativas en diversas regiones, como en el occidente mesoamericano (Rodríguez, 2023), a dichas representaciones figurativas se le han atribuido cargas simbólicas, principalmente las del formativo (Faugère, 2014); es el caso de las femeninas, a las que se les asocia generalmente con ritos de fertilidad humana (Darras y Faugère, 2008) y de la tierra,² en donde “predominan las figurillas femeninas total o parcialmente desnudas, con el abdomen deformado por el embarazo y en ocasiones con niños o niñas más grandes en brazos” (Faugère, 2014. p. 24).

Para el caso de las figurillas masculinas, menos frecuentes, la autora plantea que estas se presentan desnudas o “con atuendos y tocados que permiten pensar en representaciones de personajes con funciones específicas dentro de la organización social” (p. 25), “sobre todo especialistas en ritos, como parece confirmar la posición que ocupan en las escenas de grupos” (Darras y Faugère, 2008, p. 67-68). Las autoras refieren que las mujeres generalmente se presentan desnudas, distinguiéndose por peinados y tocados, mientras los hombres frecuentemente presentan taparrabos, cinturón o “gorros puntiagudos –a veces adornados con cuernos a

2 En el mismo sentido, Faugère se ha preguntado si “¿la procedencia de las figurillas, unas de contextos ceremoniales y otras de contextos domésticos, nos indica que tenían funciones y significados diferentes? ¿Las figurillas sepultadas en grupos eran distintas de las aisladas? ¿Cuál fue el propósito de cada tipo de depósito? Dependiendo del caso, ¿las figurillas se enterraron nuevas, usadas o fragmentadas?” (Faugère, 2014, p. 24).

la altura de las orejas—, o elaborados tocados” (p.68). En todas las fases las figurillas femeninas predominan y se mantienen presentes los temas de maternidad, mujeres embarazadas y pariendo; “la fertilidad humana estaba en el centro de las preocupaciones”. Ahora bien, vinculadas a contextos funerarios, se han registrado depósitos colectivos de figurillas, de ello:

Es notable que las sepulturas de la fase Chupícuaro Temprano (600-400 a.C.) sean las que contengan el mayor número de piezas (hasta 34) y que éstas últimas hubieran sido depositadas dentro de un recipiente cerámico. El número de piezas por sepultura es más estable en Chupícuaro Reciente (400-100 a.C.), fase en la que se encuentran con mayor frecuencia grupos de cinco a ocho piezas. (...) es muy probable que cada una haya sido elegida porque representaba un protagonista específico y que haya sido dispuesta en relación con las demás. (p.28)

Juan Carlos Saint-Charles (et., al., 2005), en el Cerro de la Cruz, en el estado de Querétaro registra escenas colectivas de la fase Chupícuaro Reciente (400-100 a.C.), tal es el caso del entierro de un infante al que se le ofrendaron 22 figurillas que se ha asociado con la representación de un ritual de parto, figurillas que retomaremos más adelante. El Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos (CEMCA) registró en el sitio de San Cayetano (Faugère, 2014) un conjunto de ocho figurillas femeninas en contexto funerario, correspondiente a la fase Chupícuaro Reciente (400-100 a.C.), asociado a un neonato (p.28). El conjunto estaba en los pies del individuo, “alrededor de un recipiente efigie miniatura elaborado con una cerámica café muy fina (...) la figurilla de indumentaria más sencilla parece encabezar una ceremonia en la cual participan otras siete protagonistas”. La figurilla principal tenía en los pies una miniatura de pato; el resto presentan “tocados complejos, collares en forma de cuerda con cuentas y en ocasiones pulseras que

cubren parte de los brazos. Además, todas tienen ojos con doble perforación, mientras que la figurilla que dirige la ceremonia tiene los ojos hendidos” (p.28-29), lo cual, la autora propone como diferencia de estatus. En la escena identifica a una figurilla de menor tamaño, de la cual se pregunta si será la que representa al neonato difunto. Cabe referir que en una escena de parto de Colima (Rodríguez y González, 2021), se planteó la posibilidad de representaciones de infantes a partir de diferencia de estaturas entre las figurillas, lo cual es una propuesta que se puso en la mesa para próximas discusiones.

En cuanto a las técnicas de elaboración de las figurillas (Darras y Faugère, 2008), el moldeado y pastillaje son empleadas de forma recurrente, aunque en diversas escalas, las herramientas empleadas estaban “compuestos principalmente a base de vegetales (pajas y ramas de diferentes tipos, juncos, etc.)” (p. 67). Todas las figurillas se pintaban, aunque las sólidas huecas presentan la mayor policromía, característica de la cultura Chupícuaro; todos los materiales eran locales. De manera general, “según las fases cronológicas, las figurillas sólidas se moldeaban en alto relieve (fase Mixtlán, 1-250 d.C.) y, en menor medida, fase Chupícuaro Temprano, 600-550/400 a.C.) o sobre placas planas o convexas (fase Chupícuaro Tardío: 400-100 a.C.)” (p.67).

En cuanto a las clasificaciones (Idem:68), la fase Chupícuaro Temprano (600-500/400 a.C.), se caracteriza por las figurillas tipo Choker y por una serie de collares que cubren completamente el cuello en las mujeres. De la fase Chupícuaro reciente (400-100 a.C.) predominan las figurillas tipo slant eyes (de ojos rasgados), las cuales han sido registradas también en la Cuenca de México, clasificadas por George Vaillant como tipo H4. En estas figurillas “el pastillaje se lleva al extremo para representar los detalles de la cara y del adorno” (p.68).

Las transformaciones sociales de fase Mixtlán (1-250 d.C.) se plasman también en la producción de las figurillas, las cuales son

moldeadas completamente. Las figurillas Tipo Mixtlán 1 (Darras y Faugere, 2010, p. 302) presentan un modelado muy elaborado, “el cuerpo lleva incisiones profundas que marcan la cintura y las ingles, a veces más bien el pubis; el collar tiene en general una forma en V, con un pendiente central ubicado entre los senos” (Darras y Faugere, 2010, p. 302); ojos y boca presentan doble perforación, llevan un tocado de una cinta muy decorada con incisiones y aplicaciones al pastillaje. El tipo Mixtlán 2 presenta “frente huidizo, que se prolonga por un tocado decorado con anchas impresiones radiales o con extensiones laterales redondas”; tienen nariz saliente, ojos en forma de diamante y una cinta incisa. Las figurillas tipo Mixtlán 3, procedentes de los sitios TR6 y JR6, presenta el rostro de plano a ligeramente cóncavo; con boca y ojos al pastillaje y nariz en forma de cono pronunciado, frente corta y tocado inciso. Se han registrado una posible variante tipo Mixtlán 4, la cual se piensa como transición entre las Slant eyes o H4 y las de fase Mixtlán, es de mayor tamaño, de perfil ligeramente convexo, con cabello y cinta en la frente; tiene ojos en forma de diamante y nariz cónica muy saliente.

Previo a los trabajos de excavación se recolectaron materiales en superficie, entre ellos tiestos cerámicos que posiblemente corresponden al tipo Café policromo, Rojo sobre bayo y monocromos rojos, además, se recuperaron herramientas líticas y los 36 fragmentos de figurillas referidas. El tipo cerámico Café policromo, de acuerdo a la cronología propuesta por Darras y Faugère (2007, p. 61), es diagnóstico de la fase Chupícuaro Temprano (600/500-400 a.C.). En Chupícuaro se han documentado tres tipos básicos de figurillas sólidas antropomorfas: las denominadas choker o de gargantilla, las slant eyes o H4 y las Mixtlán. Los fragmentos de figurillas recuperados durante el rescate corresponden a estos tipos, siendo el tipo H4 el más representado. A partir de la descripción de Muriel Porter (1956), de Véronique Darras y Brigitte Faugère (2007, 2010) y Faugère y Darras (2018), definimos y clasificamos las figurillas.

Figurilla tipo Choker. De acuerdo a Darras y Faugère (2007, p. 61) caracterizan la fase Chupícuaro Temprano, con temporalidad entre 600 y 400 a.C. Durante el rescate se recuperaron 6 fragmentos de cabezas que corresponden a este tipo. Figurilla tipo slant eye o H4. 15 fragmentos, siendo el más representado; fase Chupícuaro Tardío, entre 400 y 100 a.C. (Hernández, 2009, p. 76). Figurillas Mixtlán. Brigitte Faugère y Véronique Darras (2018) entre 1 y 250 d.C. Además de los fragmentos de cabeza, se identificaron 9 fragmentos de muñones de piernas y brazos y tres de torsos planos, los cuales posiblemente correspondan a las figurillas slant eye (H4).

De acuerdo a los autores la propuesta de análisis del soporte material implica la revisión de los materiales mismos con los que son fabricados los productos arqueológicos. En este sentido, el análisis de la materialidad del producto social en sí, son analizados como elementos de la naturaleza que son apropiados y transformados a partir del trabajo que ejercen hombres y mujeres, lo que constituye una actividad económica determinada. A partir de ello, se presentan en adelante los materiales cerámicos de las representaciones figurativas que fueron recuperadas en la excavación del sitio arqueológico de Santa Teresa a Maravatío, a partir de lo cual se buscará situarlas retomando la bibliografía en torno a los contextos Chupícuaro.

La información que se tiene hasta ahora para el contexto del sitio arqueológico de Santa Teresa a Maravatío y el enlace que se hace en torno al soporte material de las figurillas Chupícuaro nos permite poder ver la posibilidad de registrar una mayor presencia de elementos que han sido registrados como figurillas de tipo H4, las cuales corresponden principalmente al período Chupícuaro tardío entre el 400 - 100 a.C., aunque también se tienen dos representaciones de tipo Choker, que corresponden al período Chupícuaro temprano del 600/500 - 400 a.C. De igual forma, de la fase Mixtlán, del 1 - 250 d.C. se recuperaron tres cabezas. Se cuenta con un elemento que por ahora hemos situado como no identificado, pero que posiblemente

constituya una variante local de representaciones figurativas Mixtlán.



1. Tupícuaro Tardío, tipo H4 (400-100 a.C.). 2. Chupícuaro Temprano, tipo Choker (600-400 a.C.). 3. Rostro con tocado. Chupícuaro Temprano, tipo Choker (600-400 a.C.). 4. Rostro con tocado. Chupícuaro Temprano, tipo Choker (600-400 a.C.). 5. Rostro con tocado. Chupícuaro Temprano, tipo Choker (600-400 a.C.). 6. Embarazada. Chupícuaro Tardío, tipo H4 (400-100 a.C.). 7. Rostro con peinado y tocado. Chupícuaro Tardío, tipo H4 (400-100 a.C.). 8. Rostro Mixtlán (1-250 d.C.)

El material con el que están elaboradas todas las representaciones figurativas es únicamente arcilla y lo que podemos

reconocer por los pocos fragmentos principalmente de rostros, que son los que estamos retomando para este texto, sugiere la posibilidad principal de representaciones femeninas. La inferencia se respalda en la bibliografía que se tiene previamente, en donde el tipo de tocados identificar para los tres períodos han sido relacionados con mujeres. A partir de las áreas en donde fueron recuperados los fragmentos de representaciones figurativas se reitera la situación contextual de espacios domésticos como último lugar de depósito de dicha materialidad, la cual toda es identificada como productos acabados, sin tener mayor explicación por ahora del sector poblacional que las pudo haber elaborado, teniendo únicamente la inferencia de que constituyen parte de una tradición de abundante producción que pudo ser compartida y reproducida por hombres y mujeres.

7. Modelos Reales de los Signos Chupícuaro presentes en Santa Teresa

En este tema los referentes remiten a lo representado, ya sean actividades, sujetos, objetos, asociaciones que evidencian, de acuerdo a los autores, un componente de la realidad, ya sea por presencia, asociación, disposición y que resultan informativos sobre el conjunto de elementos expuestos por la ideología que guía la producción y reproducción de las representaciones figurativas. En este caso para el contexto de Santa Teresa Maravatío, consideramos que no se cuenta con los materiales necesarios como para hacer mayores inferencias en este apartado por la calidad precisamente del contexto arqueológico, en donde el rescate arqueológico permitió recuperar muy pocos elementos, varios de ellos descontextualizados, por lo cual no sería muy prudente plantear mayores inferencias en cuanto a la representación de los signos y con ello, únicamente se puede tener presente un referente a partir de los otros contextos que han sido trabajados en torno a la población Chupícuaro.

Cabe referir que Trinidad Escoriza- Mateu (2022) plantea que

sexuar el pasado en condiciones materiales de mujeres y hombres es relevante para hacer la revisión del trabajo social y las implicaciones a la producción y mantenimiento de la vida, lo cual es un objetivo de análisis crucial de la producción más importante de la formación social analizada. Quisiera referir aquí que en otros contextos que han sido trabajados para el sitio arqueológico de San Cayetano se cuenta con una mujer que preside la escena y los ornamentos que porta la diferencia del resto de las mujeres. En este sentido se reconoce los diferentes tipos de trabajo económicos políticos e ideológicos que acontecen en lugares y contextos de prácticas sociales diferentes y en relación a sujetos sociales sexuados.

A partir del contexto de Santa Teresa consideramos que queda abierta una pregunta de investigación en torno a ¿si se podrían reconocer diferencias en las labores de hombres y mujeres Chupícuaro, a partir de ello se acude a los autores de los cuales se hace el contraste teórico en campo para plantear que es relevante analizar las condiciones materiales, las circunstancias y ámbitos en que se desarrollan estos contextos y lo cual permite, permitirá identificar el tipo de relaciones existentes y de la división del trabajo en función del sexo que fue establecido en ese contexto y en ese momento. En este sentido resulta importante hablar de un análisis contextualizado de las representaciones figurativas como una forma de aproximación a la división sexual del trabajo y de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, situando el tiempo y el espacio y teniendo presente que ahora mismo el contexto de Santa Teresa Maravatío simplemente nos permite algunos visos de manera específica y particular para poder empezar a plantear el análisis de la población Chupícuaro desde el referente teórico retomado. Cabe referir que las representaciones figurativas tendrán que ser entendidas como materialidad social con un evidente carácter político e ideológico en tanto dichas figuraciones dan cuenta del mundo real como refieren los autores a través de los signos, y es

posible a través de éstos indagar en torno al por qué y cómo de las representaciones figurativas. Tema abierto para seguir reflexionando.

8. Reflexiones finales

La presencia de figurillas choker nos remiten a la etapa más antigua de la ocupación Chupícuaro, la cual ocurrió entre 600/500 y 400 a.C. Durante el análisis de las figurillas pudimos distinguir dos que corresponden a la fase Mixtlán, y dos más que bien podrían ser tipos de transición H4-Mixtlán. Un ejemplar no pudo clasificarse dentro de las anteriores, aunque por sus características, existe la posibilidad de que se trate de una figurilla más tardía. Se propone que el sitio arqueológico intervenido en Santa Teresa presenta una ocupación durante el Formativo Superior, la cual inicia durante la fase Chupícuaro Temprano (600/500-400 a.C.) y mantiene una ocupación continua hasta la fase Chupícuaro Tardío (400-100 a.C.). La recuperación de figurillas Mixtlán permite proponer que el sitio fue reocupado entre 1 y 250 d.C.

Las figurillas antropomorfas recuperadas durante la intervención, apoyan el uso del espacio asociado a las actividades rutinarias llevadas a cabo por el o los grupos domésticos que lo habitaron. Faugère (2014, p. 25) afirma que dichas figurillas son de carácter doméstico ya que “abundan sobre los pisos de casas sencillas, en los rellenos constructivos de las mismas y en los basureros. Por ello, las figurillas se consideran como testimonio invaluable de actividades desarrolladas a nivel de las residencias familiares y de las unidades básicas de la sociedad”. Además del uso doméstico, la autora menciona la relación con los contextos funerarios que las figurillas tenían en Chupícuaro (p. 26) teniendo funciones de protección al difunto en su viaje al más allá, refiriendo que frecuentemente éstas se encuentran fracturadas a la altura del cuello, lo que podría sugerir que fueron rotas de manera intencional al final del ritual mortuorio. el contexto corresponde a un espacio

domestico sin que se tenga información más específica como dimensiones y formas arquitectónicas.

La temporalidad de la ocupación se sustenta principalmente por las figurillas recuperadas. La identificación de figurillas choker, slant eye (H4) y del tipo Mixtlán, permiten sostener que el área intervenida presenta un amplio margen temporal ubicado en el Formativo Superior, comenzando aproximadamente en 500 a.C. y finalizando hacia 250 d.C. En cuanto a los referentes a los que se remite lo representado (actividades, sujetos, objetos, asociaciones) (Escoriza-Mateu, et., al., 2015, p. 25). Se evidencia un determinado componente de realidad (de presencia, de asociación, de disposición) que resultará informativo sobre el conjunto de elementos expuestos explícitamente por la ideología que guía las representaciones figurativas. Esto se verá en las figurillas Chupícuaro, las cuales en los primeros tiempos dan cuenta de una producción en mayor cantidad de representaciones femeninas, situación que se irá matizando conforme dicha formación social se va ampliando en asentamientos. Las relaciones sociales entre hombres y mujeres de dicha población muestran diferenciación social a través de la parafernalia que acompaña a los cuerpos sexuados. La diversidad de tocados, brazaletes, collares, peinados y colores de decoración de las piezas son expresiones de diferenciación social. Las unidades habitacionales son los espacios sociales que predominan en la deposición de figurillas, por lo cual, sumado a elementos de la vida cotidiana, hace pensar desde la metodología empleada, en el análisis de una formación social de tipo preestatal. Es así que se afirma que las representaciones corporales Chupícuaro son una ventana para el conocimiento de la formación social que se estableció en el Valle de Acámbaro durante el período formativo superior.

9. Bibliografía

Blancas, Gloria y Ana María Crespo.1980. *Análisis de la investigación*

- arqueológica en Guanajuato*. Guanajuato, Gto: Archivo Centro INAH Guanajuato,
- Braniff, Beatriz. 1998. Morales, Guanajuato y la tradición Chupícuaro. Colección científica. INAH. *Serie Arqueología*, No. 373. México D.F.
- Castañeda, Carlos. 2009. “Las regiones arqueológicas de Guanajuato y el valle de Pénjamo” En prensa. Centro INAH Guanajuato.
- Castañeda Carlos y Yolanda Cano Romero. 1993. Los túmulos funerarios de Chupícuaro. El caso de La Virgen, Guanajuato, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 25:23-28.
- Darras, Véronique y Brigitte Faugère. 2005. Cronología de la cultura Chupícuaro, estudio del sitio La Tronera, Puruaguita, Guanajuato, en Eduardo Williams, Phil Weigand, Lorenza López Mestas y David C. Grove (Coordinadores) *El antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*. (pp. 255-281), México: El Colegio de Michoacán.
- Darras, Véronique y Brigitte Faugère. 2007. Chupícuaro, entre el occidente y el Altiplano central un balance de los conocimientos y las nuevas aportaciones, en Faugère Brigitte (Ed.). *Dinámicas culturales entre el Occidente, el centro-Norte y la cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico*. (pp.51-83). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Darras, Véronique y Brigitte Faugère. 2008. La cerámica de la cultura de Chupícuaro. *Arqueología mexicana*, 92:64-69.
- Darras, Véronique y Brigitte Faugère. 2010. Reacomodos culturales en el valle de Acámbaro al final del Preclásico: la fase Mixtlán y su significado a nivel local y global, en Laura Solar (editora). *El sistema fluvial Lerma-Santiago durante el Formativo y el Clásico Temprano. Precisiones cronológicas y dinámicas culturales*. (pp. 281-313). México, D.F: INAH.
- Escoriza-Mateu, Trinidad. 2022. Teoría arqueológica y feminismo. *Boletín Antropológico*, 103:33-58. <http://doi.org/10.53766/>

BA/2021.103.01.03

- Escoriza Mateu, Trinidad, González Ramírez, Andrea y Castro Martínez, Pedro V. 2015. Representaciones Figurativas, Mujeres y Arqueología. Menga. *Revista de Prehistoria de Andalucía*, 6:17-30.
- Faugère, Brigitte. 2014. Las figurillas de barro de Chupícuaro, Guanajuato. Imágenes aisladas y escenas. *Arqueología Mexicana*, 129:24-29.
- Faugère, Brigitte y Véronique Darras. 2007. Chupícuaro, del Formativo tardío al Protoclásico: análisis diacrónico de los cambios culturales. Ponencia presentada en el 72st SAA Annual Meeting, Austin, 2007, 25 – 29 april. Electronic Symposium (Organizers: Cristopher Beekman and Stephen Houston). *The End of the Beginning: Explaining the final years of the Mesoamerican Preclassic. Chupícuaro, from Late Formative to Protoclassic. Diachronic Analysis Changes*.
- Faugère, Brigitte. (2018) Una nueva mirada a la cultura Chupícuaro. *Folleto de divulgación*. CEMCA. INAH, México.
- Faugère, Brigitte. (2007b). Chupícuaro, del Formativo tardío al Protoclásico: análisis diacrónico de los cambios culturales. Ponencia presentada en el 72st SAA Annual Meeting, Austin, 2007, 25 – 29 april. Electronic Symposium (Organizers: Cristopher Beekman and Stephen Houston). *The End of the Beginning: Explaining the final years of the Mesoamerican Preclassic. Chupícuaro, from Late Formative to Protoclassic. Diachronic Analysis Changes*, pp.1-21. <http://www.saa.org/meetings/esymposium/168/7.pdf>
- Hernández Sánchez, Elizabeth. 2009. *El área central de la frontera septentrional mesoamericana, a través de las figurillas cerámicas del cerro de la cruz: Una propuesta de análisis y vinculación de la dinámica fronteriza*. (Tesis de licenciatura en Arqueología). México: Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana

- Instituto Nacional de Antropología e Historia. 2010. *Catálogo de Sitios Arqueológicos del estado de Guanajuato. Archivo Técnico Sección de Arqueología*. CINAH-Guanajuato. México: INAH.
- Rodríguez Rodríguez, Lidia Iris. 2019. *Nota de investigación arqueológica: Visos de historia Chupícuaro en Santiago Maravatío, Gto.* Coordinación Nacional de Arqueología, INAH. 11 de junio, México. <https://arqueologia.inah.gob.mx/?p=2111>
- Rodríguez Rodríguez, Lidia Iris. 2023. Las que han parido a la humanidad. Mujeres y producción de cuerpos en el occidente mesoamericano. *Boletín Antropológico* 106:348-376. <https://doi.org/10.53766/BA/2023.02.106.06>
- Rodríguez Rodríguez, Lidia Iris y Fernando González Zozaya. 2021. Alumbrar comunidad. Partería, expresiones de género y acompañamiento en parto en un estudio de caso del formativo superior en el Occidente prehispánico mexicano. *Praxis Arqueológica*, (2)1:40-60.
- Rodríguez Rodríguez, Lidia Iris e Israel Morales Castorena. 2022. *Rescate arqueológico en la comunidad Santa Teresa, municipio de Santiago Maravatío, Gto.* Informe final presentado al Consejo de Arqueología. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Saint-Charles Juan C., Luz M. Flores y Ana M. Crespo. 2005. Cerámicas de tradición Chupícuaro en el Centro Norte: sus características hacia el final del Formativo, en Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coordinadores). *La producción alfarera en el México antiguo* (pp. 687-710), México D.F.: INAH.
- Mena, Ramón y Porfirio Aguirre. 1927. La nueva zona arqueológica. *Exploraciones del Museo Nacional*. (1) 2:55-64.
- Porter, Muriel. 1956. Excavations at Chupícuaro, Guanajuato, Mexico. *Transactions of the American Philosophical Society, New Series*, 46 (5): 515-637.

DE LAS AUTORAS

Gladys Gordones Rojas. Antropóloga, UCV 1991. Especialista en conservación y manejo del patrimonio arquitectónico histórico-arqueológico de tierra, Instituto Nacional de Cultura del Perú (INC), Centro Internacional para la Construcción de Tierra-Escuela de Arquitectura de Grenoble, Centro Internacional de Estudios sobre la Conservación y la Restauración de Bienes Culturales (ICCROM), 1999. Msc. en Etnología, ULA 2002. Dra. en Antropología, ULA 2015. Coordinadora del Laboratorio de Arqueología y Arqueobotánica del Museo Arqueológico de la ULA desde año 2014. Coordinadora y docente de la Maestría en Etnología-ULA. Docente y miembro del Consejo Directivo del Doctorado en Antropología-ULA. Premio Nacional de Ciencia y Tecnología, mención especial en Ciencias Sociales y Humanas, año 2023. Clasificada desde el año de 1997 en el Programa de Estímulo al Investigador del CDCHT ULA. Ha ejecutado investigaciones arqueológicas en la Cordillera Andina de Mérida, Orinoco Medio y Península de La Guajira. Ponente en congresos nacionales e internacionales. Autora y coautora de más de 41 artículos y de más de 12 capítulos de libros de corte arqueológico y antropológico publicados a nivel nacional e internacional. Co-editora de los libros: “Hacia la antropología del siglo XXI” (1999), “La arqueología Venezolana del NUEVO milenio” (2001), “Lecturas antropológicas de Venezuela” (2007), Coautora de los libros: “Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida: Timote, chibcha y arawako”, mención honorífica del Premio Nacional de Libro del año 2005, “Historia gráfica de la arqueología en Venezuela” (2007), “De la Arqueología en Venezuela y de las colecciones arqueológicas” (2009), galardonada en el concurso de Publicación convocado por el Centro Nacional de Historia y “El Lago de Maracaibo y su gente. Arqueología e historia de los pueblos originarios” (2019).

 <https://orcid.org/0000-0001-7357-6949>

Martha Cecilia Cano. Doctora en Arqueología con énfasis en Geoarqueología, Arqueología Ambiental, Ecología Histórica, Patrimonio Cultural, Orígenes de Agricultura en el Nuevo Mundo, Paisajes Culturales. Ha dirigido proyectos de investigación en la región del Cauca Medio (Paisaje Cultural Cafetero Colombiano, Patrimonio de la Humanidad). Ha participado en diversos proyectos de arqueología nacionales e internacionales. Viene ejerciendo la docencia en educación superior con temáticas en antropología, arqueología, interdisciplina, patrimonio cultural y cultura ambiental, desde 1998. Investigadora del Grupo de Investigación de Gestión en Cultura y Educación Ambiental de la Universidad Tecnológica de Pereira, Facultad de Ciencias Ambientales, en el Laboratorio de Ecología Histórica y Patrimonio Cultural. Miembro del Observatorio para la Sostenibilidad del Patrimonio en Paisajes. Con publicaciones diversas en libros, revistas científicas y memorias de eventos científicos. Evaluadora registrada en el sistema de Pares Académicos del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, República de Colombia.

 <https://orcid.org/0000-0002-3140-5807>

Marisol Rodríguez Miranda. Mujer, madre y Arqueología puertorriqueña que comienza a cursar sus estudios de Arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México. Regresa a la isla de Puerto Rico en 1986 integrándose en proyectos de consultoría en Arqueología sobretodo en contextos colonial. En 1990 colabora con la Oficina de Conservación Histórica en el proyecto Arqueológico Ballajá y como monitora de la Escuela Taller Ballajá. De 2000 a 2004 fue Directora Ejecutiva del Consejo para la Protección del Patrimonio Arqueológico Terrestre de Puerto Rico donde estableció el sistema de información geográfica para los sitios arqueológicos de la isla. Ha dictado ponencias sobre diferentes aspectos de sus investigaciones y evaluaciones sobre la práctica de la arqueología. Actualmente es consultora en cumplimiento de las leyes patrimoniales en el sector de recuperación de desastres.

 <https://orcid.org/0000-0003-1484-5429>

Valeria Elizabeth Espiro. Licenciada en Arqueología por la Universidad Nacional de Catamarca y maestranda en Docencia Universitaria en la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como Profesora Adjunta e investigadora del Instituto Interdisciplinario Puneño, donde desarrolla investigaciones sobre arqueología de la alfarería, patrimonio cultural y museología social en Laguna Blanca, Catamarca. Actualmente dirige el proyecto “Arqueología de las alfarerías de Laguna Blanca y su dimensión patrimonial”. Su trayectoria combina docencia, investigación, gestión universitaria y extensión comunitaria, con especial interés en la arqueología socialmente útil, las prácticas participativas y la valorización de los saberes locales. Fue Directora y Secretaria Académica de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca.


Ha publicado numerosos artículos científicos, capítulos de libros y materiales didácticos vinculados con arqueología, educación y patrimonio. Asimismo, participa en proyectos de vinculación territorial con comunidades indígenas de la Reserva de Biosfera Laguna Blanca y desarrolla actividades de divulgación científica mediante medios digitales y audiovisuales. Su trabajo incorpora perspectivas feministas, críticas y latinoamericanas en el estudio y la enseñanza de la arqueología.

 <https://orcid.org/0000-0001-8529-9707>

María Auxiliadora Cordero. Arqueóloga antropológica, PhD por la Universidad de Pittsburgh, es miembro de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH)-Sección Ecuador, e investigadora asociada del Departamento de Antropología de la Universidad de Pittsburgh. Sus intereses en investigación son el desarrollo de las sociedades complejas, la dispersión del camote desde Sudamérica hacia Polinesia, la arqueología participativa, el impacto del volcanismo sobre los sitios arqueológicos, y género en la profesión arqueológica. Ha desarrollado investigaciones tanto arqueológicas como socioculturales en la sierra y costa ecuatorianas.

 <https://orcid.org/0000-0001-8070-3109>

Paloma Estrada Muñoz. Arqueóloga por la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH, México y Maestra en Igualdad de Género en Ciencias Humanas, Sociales y Jurídicas por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y el CSIC, España. Tiene un Diplomado en “Peritaje en Ciencias Antropológicas” y otro en “Análisis de la Cultura”, ambos impartidos por la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, México. Ha colaborado en proyectos de investigación desde el año de 1999 en diferentes Centros INAH. Participó en la investigación Violencia feminicida en Morelos (2005) y Análisis Jurimétrico Prospectivo del Impacto de las Políticas Públicas en Materia de Derechos Humanos de las Mujeres (2008). Actualmente es Coordinadora de Investigación, Archivo y Estadística de la Comisión Independiente de Derechos Humanos de Morelos A. C. (CIDHM). Posee más de 20 publicaciones, entre libros y manuales y cerca de 50 artículos; con las que ha intentado dar elementos de análisis y proponer rutas alternas dentro del marco académico y social para transformar la vida concreta de todas y todos, bajo los principios de los Derechos Humanos.

 <https://orcid.org/0009-0008-7767-1634>

Lidia Iris Rodríguez Rodríguez. Es profesora investigadora Titular C de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Licenciada, maestra y doctora en Arqueología, doctora en Antropología Social por la ENAH. Tesista de doctorado en Antropología Física en la ENAH. Realizó investigación postdoctoral en la ENAH (2017-2018) y la Universidad Autónoma de Barcelona (2022-2023). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII), nivel 1. Ha realizado investigaciones en México, Bolivia, Colombia, Bélgica, Inglaterra, España y Turquía. Autora de cuatro libros y diversos textos científicos y de divulgación científica. Actualmente trabaja en temas de antropología política, arqueología feminista, bioarqueología y terrorismo de Estado.

 <https://orcid.org/0000-0002-8098-7962>

ÍNDICE


- Introducción: Las Mujeres en la Arqueología Latinoamericana y caribeña. Voces, saberes y territorios** *pág. 5*
Gladys Gordones Rojas
- Una experiencia profesional en clave de mujer arqueóloga en el Paisaje Cultural Cafetero Colombiano** *pág. 15*
Martha Cecilia Cano Echeverri
- La mujer en la arqueología de Puerto Rico** *pág. 32*
Marisol Rodríguez Miranda
- Mujeres y Arqueología reflexiones desde Catamarca, Argentina** *pág. 44*
Valeria Elizabeth Espiro
- Buscando a las invisibles las mujeres en la arqueología ecuatoriana** *pág. 65*
María Auxiliadora Cordero
- Sexuando la historia de la arqueología mexicana. Una deuda pendiente** *pág. 84*
Paloma Estrada Muñoz
- Las Mujeres en la arqueología venezolana** *pág. 123*
Gladys Gordones Rojas
- La sociedad a través del cuerpo en arcilla. Representaciones figurativas y relaciones sociales entre hombres y mujeres de la población Chupícuaro** *pág. 161*
Lidia Iris Rodríguez Rodríguez



Dabánatà es una palabra del idioma Baniva, lengua perteneciente a la familia lingüística Maipure-Arawaka (o Arawaca) hablada aún hoy en las riberas del río Guainía-Río Negro, especialmente en la población de Maroa, capital del municipio del mismo nombre en el estado Amazonas, Venezuela.

Dabánatà, voz derivada del verbo *dabanâstasi* significa comenzar, iniciar; pero es una palabra fundamentalmente utilizada en los textos míticos que al inicio de las narrativas sagradas del origen de éste y otros pueblos arawako siempre comienzan con la expresión *Dabánatà Péepusri* “Cuando comenzó el Mundo”; es pues el comienzo, el inicio de los hechos trascendentales del mundo de vida de los pueblos arawako.

Ediciones Dabánatà es una iniciativa editorial del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela). Esta, junto al *Boletín Antropológico*, se propone poner en circulación los resultados de investigaciones antropológicas y de otras ciencias afines que contribuyan al conocimiento de los procesos culturales y sociohistóricos que han impulsado, e impulsan, a los pueblos de la gran región geohistórica de América Latina y el Caribe.



Mujeres en la arqueología latinoamericana y caribeña. Voces saberes y territorios, se presenta como un manifiesto en contra de la historiografía androcéntrica y patriarcal que ha invisibilizado y silenciado sistemáticamente el quehacer de las mujeres en la disciplina.

A través de narrativas personales y colectivas, los trabajos aquí presentados rompen el aislamiento regional, para visibilizar las exclusiones, brechas laborales y la violencia machista-física, psicológica y digital a las que continúan expuestas las arqueólogas en América Latina y El Caribe.

Se busca rescatar la trayectoria de las pioneras y resignificar el compromiso ético-político de la práctica arqueológica no patriarcal. Desde el análisis de la cultura local y el patrimonio territorial hasta la reinterpretación de representaciones corporales preestatales para identificar identidades de género y etnicidad, este libro demuestra que de-sexualizar la historia de la arqueología es una deuda pendiente para erradicar las estructuras opresivas del presente.



**Mujeres en la
Arqueología**



CHAKANA-ARQ
Red de Arqueólogos de
América Latina y el Caribe